

CÉSAR VALLEJO

POESÍAS  
COMPLETAS

1918 - 1938



EDITORIAL LOSADA, S. A.  
BUENOS AIRES

LIBRERIA  
Azágaro 712 T. H. 37



Juan Mejía Baca

JUAN MEJIA BACA  
Biblioteca

POESÍAS COMPLETAS

# Poetas de España y América

COLECCIÓN DIRIGIDA POR  
AMADO ALONSO Y GUILLERMO DE TORRE

*Publicados:*

- SARA DE IBÁÑEZ: CANTO.  
HORA CIEGA.
- RAFAEL ALBERTI: POESÍA (1938-1942).  
ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA (1939-1941).  
PLEAMAR (1942-1944).  
A LA PINTURA (1945-1948).
- ARTURO CAPDEVILA: CANCIONES DE LA TARDE.
- JOSÉ PEDRONI: EL PAN NUESTRO.
- FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ: POEMAS ELEMENTALES.  
POEMAS DE CARNE Y HUESO.  
EL RUISEÑOR.  
EL BUQUE.  
LAS ESTRELLAS.
- JULIO HERRERA Y REISSIG: POESÍAS COMPLETAS.
- CONRADO NALÉ ROXLO: EL GRILLO. CLARO DESVELO.
- PEDRO SALINAS: POESÍA JUNTA.
- OLIVERIO GIRONDO: PERSUASIÓN DE LOS DÍAS.
- EMILIO FRUGONI: LA ELEGÍA UNÁNIME.
- ANTONIO PÉREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA: SOL EN LA NIEBLA.
- HORACIO REGA MOLINA: RAÍZ Y COPA (Antología).
- JUVENAL ORTIZ SARALEGUI: LAS DOS NIÑAS Y OTROS POEMAS.
- FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ: NOCTURNO.
- GONZÁLEZ CARBALHO: SOLO EN EL TIEMPO.  
CANCIONES DE LA PRIMERA NOCHE.
- LUIS CANÉ: LIBRO EN ESPERA.
- OLGA OROZCO: DESDE LEJOS.
- EUGENIO JULIO IGLESIAS: SOLEDAD.
- VICENTE BARBIERI: NÚMERO IMPAR.
- JORGE LUIS BORGES: POEMAS (1922-1943).
- RICARDO E. MOLINARI: MUNDOS DE LA MADRUGADA.
- ALFREDO R. BUFANO: COLINAS DEL ALTO VIENTO.
- DELMIRA AGUSTINI: POESÍAS COMPLETAS.
- PABLO NERUDA: RESIDENCIA EN LA TIERRA.  
TERCERA RESIDENCIA.
- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ANTOLOGÍA POÉTICA.
- PEDRO PRADO: NO MÁS QUE UNA ROSA.
- GABRIELA MISTRAL: T A L A.
- ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE: LOS DÍAS PERDIDOS.
- ALBERTO URETA: ANTOLOGÍA POÉTICA.
- ANTONIO APARICIO: FÁBULA DEL PEZ Y LA ESTRELLA.
- A. CRUCHAGA SANTA MARÍA: ANTOLOGÍA.
- LUIS CERNUDA: COMO QUIEN ESPERA EL ALBA.
- VICENTE ALEIXANDRE: SOMBRÁ DEL PARAÍSO.
- JULIO J. CASAL: CUADERNO DE OTOÑO.

CÉSAR VALLEJO

POESÍAS  
COMPLETAS  
(1918 - 1938)

RECOPILACIÓN Y PRÓLOGO DE  
CÉSAR MIRÓ

Juan Mejía Baca



EDITORIAL LOSADA, S. A.  
BUENOS AIRES



Adquiridos los derechos exclusivos  
Queda hecho el depósito que previene  
la ley núm. 11.723

Copyright by Editorial Losada, S. A.  
Buenos Aires, 1949.

P R I N T E D I N A R G E N T I N A

## PRÓLOGO

*¿Quién es César Vallejo? ¿Qué representa? ¿Cuál es su significación dentro de la poesía contemporánea? Es necesario hacerse estas preguntas porque la imagen de Vallejo está aún llena de incógnitas. Su figura está todavía con media cara en la sombra; porque se confunde con frecuencia la actitud del hombre con la voz del poeta. Es evidente que ambos valores se complementan, que ambas definiciones concurren a su filiación integral; pero a condición de que ninguno de los dos esté supeditado al otro, de que no nos arrastre la simpatía por el personaje al extremo de colocarlo por encima de la persona lírica, sobre la descarnada y pura realidad del creador. Porque no existe equiponderancia entre ambos valores y, en el caso de Vallejo, lo abstracto, lo intangible, pesan más que lo concreto; la estatura poética sobrepasa las proporciones de la figura humana, del hombre limitado entre su cerebro y sus pies.*

*Yo empezaría este retrato por sus pies. Más todavía: por el movimiento de sus pies; por la huella de sus pies. Porque César Vallejo es un fugitivo. No es posible tampoco ubicarlo en una escuela, en una manera determinada del lenguaje poético. César Vallejo representa un proceso, una trayectoria, una búsqueda, una constante fuga.*

*Hay una primera salida, una primera marcha en la accidentada diáspora lírica y humana de este hombre; y esta primera marcha se orienta por los caminos de su propia sangre. César Vallejo es un fugitivo de su sangre, porque el mestizo — como en Garcilaso, por ejemplo — es el hombre que huye*

de su raza sin proponérselo — y esto no constituye, por lo tanto, una acusación — y sin lograr liberarse de su sino y de su influjo. Debajo de su piel oscura y seca; debajo de su tristeza y su hermetismo, el hombre autóctono está librando una batalla. Y esta batalla de cuatro siglos, este duelo del indio y el conquistador representa el contenido dramático y dialéctico de nuestra América. Debajo de la piel cobriza de César Vallejo se libra este combate, esta terca pugna en la que es tan difícil tomar partido. Porque no es una batalla por la victoria sino por la batalla misma, por la necesidad de la batalla que establece un equilibrio cuya desaparición comportaría una destrucción y una muerte.

Este conflicto determina en el poeta, que es el actor sin quererlo y el obligado espectador del drama; determina, digo, reacciones contradictorias y radicales. Y el fugitivo, que es un hombre en rebeldía, porque todo el que fuga se está rebelando contra una obligación o contra una sentencia; el fugitivo adopta gestos y actitudes con los que pretende disfrazar su propia identidad.

No es artificiosa ni antojadiza esta filiación remota de César Vallejo. Yo le concedo una especial importancia porque son innumerables los factores que concurren a robustecerla, a hacerla más honda y decisiva. Nace Vallejo en Santiago de Chuco, provincia andina del departamento de La Libertad, en el norte peruano, y aun en este hecho parece que encontráramos una significativa coincidencia. Dicen las crónicas que fué fundada la villa, en los albores del siglo XVII, por un puñado de mineros gallegos que buscaban allí el oro fabuloso de las Indias. Venían de Santiago de Compostela, de Orense o Pontevedra y acaso hallaran en las verdes colinas de los Marca-Huamachucos el eco nostálgico y el remedio para la morriña de sus lejanas tierras. El nombre del apóstol se confunde entonces con la voz aborígen. El mar no está cerca y los Andes son altos. Hay que radicarse, hay que echar una raíz que acaso llegará hasta el corazón de los metales. Y se produce la transfusión; y nace el hijo mestizo de padre galaico y madre



chimú. Santiago de Chuco es una de las más patéticas expresiones del mestizaje americano y yo quiero encontrar en esa circunstancia la explicación de un matiz, de un acento característico en la obra del hondo poeta peruano, de su actitud a veces anárquica, de su desesperada búsqueda de sí mismo.

Cuando Vallejo, a los veinticinco años de vida santiaguina, abandona su provincia y publica *Los heraldos negros*, define y denuncia esta rebeldía y esta fuga. En el enunciado mismo hay algo así como una lejana sugerencia de esa dualidad, un síntoma que acaso recogería el psicoanálisis. Aquí los "heraldos", la insinuación heráldica, mejor dicho, están representando, de una manera subconsciente, a lo español. Y lo están representando de una manera dramática es decir, de una manera española. En el poema mismo encontraremos expresiones que confirman, reiteradamente, esta actitud. Así cuando habla de esos "golpes como del odio de Dios", el tono blasfematorio, el grito desesperado y rebelde, no pueden ser más españoles. No se concibe una actitud semejante en el indio, esencialmente místico y, sobre todo, profundamente religioso. Hay luego una angustiada duda en ese leit-motiv que dice: "¡Yo no sé!" — y ésta sí es una característica de la psicología indígena, como el "¡quién sabe!" y el "¡así será, pues!", expresiones de su sentido fatalista y misterioso — para reaccionar luego y declarar, con evidente arrepentimiento, que esos golpes "son las caídas hondas de los Cristos del alma", como para borrar con un apremiante acto de contricción el pecado mortal de los primeros versos.

El fatalismo que se advierte en toda la poesía de César Vallejo no es, sin embargo, rigurosamente indígena, exclusivamente americano. Es también producto del escepticismo español. Y lo es en su esencia y en su forma. En la negación y en la duda. No es otro el espíritu de los versos de este mismo poema — que es, a mi juicio, el que mejor define la poesía de Vallejo — cuando presagia: "Esos golpes sangrientos son las crepitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema". Aquí se le reconoce hasta en la expresión, emparen-

tada con la advertencia sombría del refranero, síntesis de una filosofía escéptica y, por lo tanto, española.

En el resto del libro se observa una oscilación entre ambos valores, entre las dos tendencias, entre ambas sangres. Y siempre encontraremos el acento desesperanzado, el idioma angustioso del hombre situado en el cruce de dos caminos sin saber cuál de los dos elegir.

No quisiera insistir en el acontecimiento episódico ni en la interpretación del gesto humano para trazar este retrato de César Vallejo. Pero algo me dice — acaso él mismo me lo dicta ahora — que es necesario hacerlo. Debe haber alguna relación, en términos generales, entre la vida y la obra del artista aunque no es indispensable que así sea. En muchos otros casos la contradicción es evidente. En César Vallejo, no. Porque este hombre que abandona su pueblo, que debía dolerle mucho como le duele el duelo hondo de su sangre; este fugitivo de su heredad, no encuentra compensación alguna, no le beneficia el cambio. El ambiente limeño le es hostil. Hay un silencio de piedra, un silencio de adobe en la ciudad regateadora y egoísta. Los oídos encomenderos no soportan esta voz bronca y áspera, desgarrada y punzante, acusadora y viril. César Vallejo vive una vida oscura y solitaria; una vida que no puede conjugarse con la existencia frívola de un mundo pequeño-burgués y sin tragedia. Es el peón, es el arriero de la Hacienda Menocucho, es el provinciano desadaptado e inadaptable, es "el cholo Vallejo". Trilce pertenece a esta época. Cuando apareció Trilce el silencio se hizo más obstinado y sospechoso. Porque era una poesía desacostumbrada y, sobre todo, porque era una nueva actitud del rebelde. No quiero clasificar este libro porque no estoy de acuerdo con el encasillamiento de César Vallejo. Si tiene puntos de contacto su poesía con el dadaísmo, por ejemplo, esto no quiere decir que la poesía de Vallejo sea dadaísta. No creo tampoco que tenga alguna importancia su definición dentro del simbolismo, sobre todo en su primera época, porque toda poesía es, en esencia, simbolista

y el simbolismo como escuela me parece una majadería de gentes demasiado preocupadas por colocarse una etiqueta.

En Trilce se encuentra más diferenciado el denominador mestizo, la tonalidad peruana de la poesía de Vallejo. Ya no son, únicamente, los temas: el hombre, el paisaje, la anécdota. Ahora es también la forma, el instrumento. César Vallejo busca una manera distinta y personal, traduce, mejor dicho, al lenguaje poético, las expresiones propias de aquello que suele reconocerse como de procedencia criolla y que, en realidad, no es otra cosa que lo mestizo, es decir, lo peruano. Y dice entonces, por ejemplo:

Se acabó el extrañío con quien tarde  
la noche, regresabas parla y parla...

Este "tarde la noche" es un pleonismo de uso frecuente en nuestro lenguaje diario. Ya en Los heraldos negros se acusa el deliberado propósito de lograr un acento propio cuando en su Idilio muerto, dice:

¿Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita  
de junco y capulí...

o en otro poema en que comenta:

Me acuerdo que jugábamos esta hora...

Semejante característica se observa en toda su poesía, aun en aquella que cobra, en su última época, una entonación universal, cuando protesta:

...le pegaban  
todos sin que él les haga nada...

en vez de decir: "sin que él les hiciera nada". En la peculiaridad de estos giros reside su personalidad más acentuada, su legítima voz peruana. Y está también en sus "yanó" y en sus

“nomás” y en todo el aliento de su poesía apasionada y melancólica.

He dicho que hay en la voz de César Vallejo una nota fatalista que le viene de su filiación ancestral, pero que procede también de la novela, un poco sobresaltada, de su vida. El breve capítulo limeño tiene contornos borrascosos y sombríos. Vallejo no se ha liberado todavía de la tradición bohemia y decadente del poeta de filiación latina y, más exactamente, montparnassiana. La leyenda del artista anárquico y sensual le seduce. En este sentido, y acaso también en cierta modalidad del acento poético, César Vallejo procede de Baudelaire y de Verlaine, de Poe y de Darío. No hablaremos ahora de semejanzas — que las hay — entre estos poetas y otros que no mencionamos y César Vallejo. Pero el poeta de Los heraldos negros se identifica con ellos en la vida intensa, en la atracción morbosa por aquello que las personas serias — y las que no lo son — repudian y castigan. Vallejo no se ahorra de alcoholes y excitantes y, lo que es más elocuente, pone especial cuidado en pregonarlo. Frecuenta los fumaderos de opio del barrio chino y, para que nadie lo dude, deja constancia en su cuento *Cera*, con estas palabras: “Aquella noche no pudimos fumar. Todos los «ginkés» de Lima estaban cerrados. . .” No le basta, sin embargo, con tal declaración y añade inmediatamente: “. . . despidióse por fin de mí . . . aporcelanadas alma y pituitarias. . .” Es preciso que esta libertad quede bien proclamada y establecida. Nadie puede impedirle que disponga su vida orgullosamente, anárquicamente libre. Es un derecho que tuvieron siempre los artistas y César Vallejo no tiene por qué renunciar a él.

Pero aquí tenemos un nuevo aspecto del fugitivo. El bohemio es un rebelde, es un individuo que vive una existencia subversiva. Y esta rebeldía comporta una evasión. Las leyes de la conducta humana, la ética social, la moral burguesa, son normas impuestas al ciudadano corriente para su sanidad y su control. Al artista no le hacen falta para nada. Mucho menos si se tiene en cuenta que estas leyes van dirigidas contra la li-

bertad de los sentidos, más exactamente, contra el libre albedrío de lo sensual. Por eso se desentiende de ellas y por eso se evade. De allí que muy pocos artistas sean capaces de hurtarse a este sino, entre otras cosas porque la abstinencia es el peor enemigo del espíritu creador. El poeta de Trilce — nombre que es también un síntoma de rebeldía porque “trilce” es una palabra inventada — no podía ser ajeno al destino común de los poetas.

Lo accidentado de su vida en la capital no nos interesa. Nos basta con señalar la tónica de su conducta, con seguir la huella de sus pies que ahora nos conduce nuevamente a su provincia norteña. Vallejo se reintegra al ambiente familiar tan grato a su nostalgia. Es como una rehabilitación, como un arrepentimiento. Porque el poeta blasfemador de Los heraldos negros tiene de pronto confesiones como ésta:

“Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar . . .

en un poema diáfano y hondo, saturado de una ternura inefable, de la actitud contemplativa de un místico y que termina así:

Yo te consagro, Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.”

Semejante a este retorno es la vuelta del poeta a su pueblo, a su madre, “tan ala, tan salida, tan amor. . .”; al semblante augusto de su padre, “que figura un apacible corazón”; al “sillón ayo de dinástico cuero”; a sus hermanos; a Miguel, que le hace “una falta sin fondo”; al paisaje luminoso de Santiago; al recuerdo de su “andina y dulce Rita”; a su tierra, a su tierra, a su tierra. . . Éstos son los temas de una poesía rural y suburbana, autobiográfica y anecdótica, tierna y humana. Le atrae el paisaje; pero le apasiona más el hombre. Es colorista y a veces, sin embargo, se tiñe de tonos grises y melancólicos.

*Pero hay en esta jornada un episodio que dejará una cicatriz en el alma del poeta. Y es el episodio de la cárcel, de una injusta cárcel, a causa de algo así como un motín popular, en el que no hace falta que averigüemos si tuvo participación o no. La memoria de esta prisión quedará en su libro Escalas melografiadas; pero quedará, sobre todo, en su gesto, en la arruga obstinada de su cara, en su taciturnidad. Él mismo habrá de referirse amargamente a su prisión en Trujillo, "procesoado por incendio, asalto, homicidio frustrado, robo y asonada", con cierto dejo irónico de protesta, como si en la acumulación de cargos quisiera demostrar lo desmesurado y arbitrario de la condena. No es muy prolongada su estancia en el pueblo después de su liberación y en 1923 — César Vallejo tiene treinta años —, se marcha a Europa, en una salida que ha de ser la última.*

*32, rue Sainte Anne. Cuando pregunté por César Vallejo me respondieron que se había marchado de París, confirmando lo que acababan de decirme en el "Bureau des Grandes Journaux", donde escribíamos nuestros artículos, despachábamos la correspondencia y leíamos los periódicos.*

*—Il est en Russie — agregó la concierge.*

*Era el otoño de 1929. Habían pasado, pues, seis años de su ausencia del Perú, primera gran fuga física, verdadera marcha sin volver la vista atrás del poeta decepcionado, del gran resentido a quien abrumaban las razones de este voluntario destierro. Ahora tiene una meta y una esperanza. La cuestión social le interesa profundamente y la figura del luchador adquiere contornos más precisos, aunque deba declarar más tarde en una de sus crónicas: "Para que mi reportaje tenga validez ante la opinión pública y sea credencial insospechable y rigurosamente objetiva de las realidades auténticas de Rusia, he querido hacer este viaje sin que el Soviet ni ninguna institución soviética comprometa, aun sin proponérselo, mi independencia con facilidades o cortesías más o menos escabrosas". Y, más*

adelante, agrega: "Tampoco pertenezco a partido alguno. No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni "chauvinista" ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. Así, pues, trataré en mi reportaje de decir la verdad y sólo la verdad".

No obstante esta objetividad, a pesar de sus propósitos de enfocar la realidad soviética desde un ángulo severamente imparcial, el gran experimento ruso le conmueve y su simpatía se convierte en fe. César Vallejo ha declarado lo que no es. Pero en estas páginas que inician la gestación de su libro *Rusia, 1931*, es fácil ya comprobar su orientación, es posible averiguar lo que es.

Pocos meses más tarde le encontré en "La Rotonde", de vuelta de este viaje que es el gran examen de conciencia de su vida. César Vallejo ha auscultado el alma y el cuerpo de Rusia despojado de toda apreciación sentimental, libre de todo prejuicio lírico. Es curioso, en efecto, advertir que en esta experiencia está ausente el poeta. La revolución comunista le dicta conceptos descarnados, conclusiones desapasionadas y frías. Acaso teme caer en el conflicto dramático de Vladimiro Maia-kovsky, tan bien expuesto en ese capítulo publicado en Bolívar, de Madrid, y en el que me tocó colaborar con Vallejo ilustrándolo con un apunte, un tanto imaginario, debo confesarlo, del poeta suicida. "Maia-kovsky sufría, en el fondo, de una crisis moral aguda, escribe Vallejo. La revolución le había llegado a mitad de su juventud, cuando las formas de su espíritu estaban ya cuajadas y hasta consolidadas. El esfuerzo para voltearse de golpe y como un guante a la nueva vida, le quebró el espinazo y le hizo perder el centro de gravedad, convirtiéndolo en un desaxé, como a Essenin y a Sobol. Tal ha sido el destino de esta generación. Ella ha sufrido en plena aorta individual las consecuencias psíquicas de la revolución social."

César Vallejo no quiere comprometer su poesía, no quiere exponerla a los riesgos de esta lucha secreta. Y se produce en él un desdoblamiento. El espectáculo ruso no crea en él un

clima poético. Su literatura es rigurosamente analítica y conceptual. Rusia es un libro escrito al tono de La escena contemporánea, de José Carlos Mariátegui, y acaso con algo de su influencia en el estilo y en el método. Tiene la misma agudeza, la misma claridad, la misma precisión del gran escritor peruano. César Vallejo, a la inversa que en el autor de 150.000.000, no será un descentrado, porque también las formas de su espíritu están consolidadas y no podría ser un poeta de consigna, un interesado propagandista de la revolución.

Decía que nos encontramos en "La Rotonde", en el invierno de 1930, poco después de su regreso de la tierra soviética. Todavía tengo presente el gesto de su cara, apretado como un puño, como en el retrato que le hará Picasso; sus ojos pequeños, agudos, brillantes; su lacia melena negra; su hablar somero.

—"No volveré al Perú, hasta que no quede piedra sobre piedra" — me decía; y creo que solía repetir esa frase, como gustaba de recordar sus lejanas emociones líricas y, cuando ya el alcohol había roto los diques, comentar como quien recita un verso ajeno: "¡Hay golpes en la vida, tan fuertes. . . ! ¡Yo no sé. . . !" Y lloraba con un llanto de exilado, más que con las lágrimas que nos alcanza la embriaguez.

Mediado ese año volvimos a vernos en Madrid. Recuerdo un despacioso paseo por Pí y Margall, hablando de un viaje a Salamanca del que retornaba; de la Salamanca venerable de Unamuno; de la austera y clásica Salamanca de Fray Luis. Bolívar, la revista que con acierto y entusiasmo dirigía Pablo Abril de Vivero, publicaba en esos días su Reportaje en Rusia y José Bergamín, que colaboraba con nosotros, escribía: "...el libro Trilce de César Vallejo, tuvo un logro profético, adelantándose con ingenua espontaneidad verbal de poesía recién nacida; y adelantándose tanto, que hoy mismo nos sería difícil encontrar superación entre nosotros; en su autenticidad y en sus consecuencias". Estas palabras servirán de prólogo a la edición española de Trilce y en ellas ahonda Ber-



gamín en el significado de la poesía del peruano, describiendo su trayectoria con relación a la obra de Rafael Alberti, de Pablo Neruda, de Juan Larrea, de Gerardo Diego. "La poesía de Trilce, advierte, es seca, ardorosa, como retorcida duramente por un sufrimiento animal que se deshace en un grito alegre o dolorido, casi salvaje. Esto la aproxima y la aparta, a su vez, del poeta americano Neruda, también oscuramente dolorido y hosco, pero con distinta sensualidad: la poesía de Neruda es más jugosa, más blanda, más densa y, acaso, más rica de tonalidades, pero más monótona en conjunto, menos inventiva, menos flexible, menos ágil."

Sorprende a Bergamín la desnudez descarnada, "este punzante afianzamiento brutal, de un lenguaje tan exclusivamente poético, tan poco o nada literario", subrayando la desarticulación gramatical del lenguaje descoyuntándolo en sorprendentes cabriolas neologistas, como ha sido ya señalado en estas líneas. Así lo da a entender también Mariátegui en un ensayo que no pudo, por desgracia, llegar a ser completo, cuando afirma: "Su canto es íntegramente suyo. Al poeta no le basta traer un mensaje nuevo. Necesita traer una técnica y un lenguaje nuevos también". Y luego: "Se podría decir que Vallejo no elige sus vocablos. Su autoctonismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su oscuro substractum perdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y su ánima. Su mensaje está en él".

Estas apreciaciones coinciden con el juicio que, en aquellos días de 1930, le dedica Bergamín. Vallejo se incorpora en esa época al elenco de los más altos poetas contemporáneos de nuestro idioma. Su obra definitiva está naciendo; el conflicto interior comienza a resolverse; el fugitivo ha encontrado su camino, ha elegido su puerto de llegada. El ritmo de su vida y de su obra se aceleran. Es expulsado de Francia; trabaja, sufre, lucha, vuelve a Francia. El escritor revolucionario vive una existencia azarosa y apasionada, una existencia de revo-

lucionario. El sacrificio español reclama su presencia; la voz ancestral lo llama por su nombre.

César Vallejo está en España en 1937. España está en guerra civil. La guerra está en su corazón. Su corazón está con los que defienden la verdad del pueblo. Y siente el dolor en su carne atormentada y tormentosa; y no puede sufrirlo sin que se conmuevan sus células, sin que broten las palabras ardientes como por la boca de una herida:

Niños del mundo,  
si España cae — digo, es un decir...

El poeta ha pagado su contribución en este retorno, se ha liberado del remoto complejo; la lucha interior ha llegado a su fin. César Vallejo siente a España, defiende a España, sufre por España; pero siente, defiende y sufre como americano, como hombre situado entre los dos caminos de la sangre confundándose en un solo camino, como hombre-síntesis. El contenido de esta obra está íntimamente saturado de la agonía española; pero la voz sigue siendo la misma voz mestiza de Los heraldos negros.

César Vallejo se ha encontrado a sí mismo y ya se puede morir. Volverá a Francia. Escribirá sus Poemas humanos. Empezará a morir. ¿Qué más da el ordenar su biografía, el contar y precisar sus últimas horas, el que sigamos ahora la huella de sus pies? César Vallejo presagiará:

Me moriré en París, con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo...

Y será el 15 de abril de 1938. Y Louis Aragon dirá unas palabras en el cementerio de Mont Rouge. Y yo recogeré una frase que él dejara en una de sus crónicas y le devolveré esa frase, porque está dicha para quien la dijo: "Ha sufrido; luego tuvo derecho a la queja y a la esperanza..."

CÉSAR MIRÓ

LOS HERALDOS NEGROS

(1918)

## LOS HERALDOS NEGROS

**H**AY golpes en la vida, tan fuertes . . . Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma . . . Yo no sé!

Son pocos, pero son . . . Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre . . . Pobre . . . pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes . . . Yo no sé!

## PLAFONES ÁGILES

### DESHOJACIÓN SAGRADA

LUNA! Corona de un testa inmensa,  
que te vas deshojando en sombras gualdas!  
Roja corona de un Jesús que piensa  
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste  
¿por qué bogas así, dentro la copa  
llena de vino azul, hacia el oeste,  
cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vano,  
te holocaustas en ópalos dispersos:  
tú eres tal vez mi corazón gitano  
que vaga en el azul llorando versos! . . .

### COMUNIÓN

LINDA Regia! Tus venas son fermentos  
de mi no ser antiguo y del champaña  
negro de mi vivir!

Tu cabello es la ignota raicilla  
del árbol de mi vid.  
Tu cabello es la hilacha de una mitra  
de ensueño que perdí!

Tu cuerpo es la espumante escaramuza  
de un rosado Jordán;  
y ondea, como un látigo beatífico  
que humillara a la víbora del mal!

Tus brazos dan la sed de lo infinito,  
con sus castas hespérides de luz,  
cual dos blancos caminos redentores,  
dos arranques murientes de una cruz.  
Y están plasmados en la sangre invicta  
de mi imposible azul!

Tus pies son dos heráldicas alondras  
que eternamente llegan de mi ayer!  
Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas  
que al bajar del Espíritu ahogué,  
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,  
ya lejos para siempre de Belén!

## NERVAZÓN DE ANGUSTIA

**D**ULCE *hebreá*, desclava mi tránsito de arcilla;  
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor . . .  
Desclava, amada eterna, mi largo afán y los  
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho;  
retira la cicuta y obséquiate tus vinos:  
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,  
cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos oh nueva madre mía!  
¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!  
Y has, de esperar, sentada junto a mi carne muerta,  
cuál cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas . . . vuelves . . . Tus lutos trenzan mi gran cilicio  
con gotas de curare, filos de humanidad,  
la dignidad roquera que hay en tu castidad,  
y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de la mañana de un crema brujo . . .  
hay frío . . . Un perro pasa royendo el hueso de otro  
perro que fué . . . Y empieza a llorar en mis nervios  
un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática  
un dionasiaco hastío de café . . . !

## BORDAS DE HIELO

V ENGO a verte pasar todos los días,  
vaporcito encantado siempre lejos . . .  
Tus ojos son dos rubios capitanes;  
tu labio es un brevísimo pañuelo  
rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día,  
embriagada de tiempo y de crueldad,  
vaporcito encantado siempre lejos,  
la estrella de la tarde partirá!

Las jarcias; vientos que traicionan; vientos  
de mujer que pasó!  
Tus fríos capitanes darán orden;  
y quien habrá partido seré yo . . . !

## NOCHEBUENA

AL callar la orquesta, pasean veladas  
sombras femeninas bajo los ramajes,  
por cuya hojarasca se filtran heladas  
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas,  
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.  
Charlas y sonrisas en locas bandadas  
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta;  
y en la epifanía de tu forma esbelta,  
cantará la fiesta en oro mayor.

Balarán mis versos en tu predio entonces,  
canturreando en todos sus místicos bronces  
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.

## A S C U A S

Para DOMINGO PARRA DEL RIEGO

LUCIRÉ para Tilia, en la tragedia  
mis estrofas en ópimos racimos;  
sangrará cada fruta melodiosa,  
como un sol funeral, lúgubres vinos,  
Tilia tendrá la cruz  
que en la hora final será de luz!



Prenderé para Tilia, en la tragedia,  
la gota de fragor que hay en mis labios;  
y el labio al encrespase para el beso,  
se partirá en cien pétalos sagrados.

Tilia tendrá el ruñal,  
el puñal florícida y auroral!

Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir,  
tendrás bajo tus plantas a la Vida;  
mientras veles, rezando mis estrofas,  
mi testa, como una hostia en sangre tinta!

Y en un lirio, voraz,  
mi sangre, como un virus, beberás!

## M E D I A L U Z

**H**E soñado una fuga. Y he soñado  
tus encajes dispersos en la alcoba.  
A lo largo de un muelle, alguna madre;  
y sus quince años dando el seno a una hora.

He soñado una fuga. Un "para siempre"  
suspirlado en la escala de una proa;  
he soñado una madre;  
unas frescas matitas de verdura,  
y el ajuar constelado de una aurora.

A lo largo de un muelle . . .  
Y a lo largo de un cuello que se ahoga!

## S A U C E

LIRISMO de invierno, rumor de crespones,  
cuando ya se acerca la pronta partida;  
agoreras voces de triste canciones  
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones  
en la propia tumba de mortal herida.  
Caridad verónica de ignotas regiones,  
donde a precio de éter se pierda la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;  
y mientras mis años se vayan curvando,  
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,  
con timbres de aceros en tierra indolente,  
cavarán los perros, aullando, un adiós!

## A U S E N T E

AUSENTE! La mañana en que me vaya  
más lejos de lo lejos al Misterio,  
como siguiendo inevitable raya,  
tus pies resbalarán al cementerio.

Ausente! La mañana en que a la playa  
del mar de sombra y del callado imperio,  
como un pájaro lúgubre me vaya,  
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;  
y sufrirás, y tomarás entonces  
penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos  
ha de cruzar entre un llorar de bronce  
una jauría de remordimientos!

## A V E S T R U Z

**M**ELANCOLÍA, saca tu dulce pico ya;  
no cebes tus ayunos en mis trigos de luz.  
Melancolía, basta! Cuál beben tus puñales  
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado;  
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,  
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,  
cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;  
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él . . .  
Melancolía, deja de secarme la vida,  
y desnuda tu labio de mujer . . .!

## BAJO LOS ÁLAMOS

Para JOSÉ EULOGIO GARRIDO.

**C**UAL hieráticos bardos prisioneros,  
los álamos de sangre se han dormido.  
Rumian arias de yerba al sol caído,  
las greyes de Belén en los oteros.

El anciano pastor, a los potreros  
martirios de la luz, estremecido,  
en sus pascuales ojos ha cogido  
una casta manada de luceros.

Labrado en orfandad baja al instante  
con rumores de entierro, al campo orante;  
y se otoñan de sombra las esquilas.

Supervive el azul urdido en hierro,  
y en él, amortajadas las pupilas,  
traza su aullido pastoral un perro.

## B U Z O S

### L A A R A Ñ A

**E**S una araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija  
en un filo de piedra;  
el abdomen a un lado,  
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla  
atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide  
el abdomen seguir a la cabeza.

Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos . . .  
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

### B A B E L

DULCE hogar sin estilo, fabricado  
de un solo golpe y de una sola pieza  
de cera tornasol. Y en el hogar  
ella daña y arregla; a veces dice:  
“El hospicio es bonito; aquí no más!”  
¡Y otras veces se pone a llorar!

### R O M E R Í A

PASAMOS juntos. El sueño  
lame nuestros pies qué dulce;  
y todo se desplaza en pálidas  
renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas  
almas, las que, cual nosotros,  
cruzaron por el amor,  
con enfermos pasos ópa!os,  
salen en sus lutos rígidos  
y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde  
frágil de un montón de tierra.

Va en aceite ungida el ala,  
y en pureza. Pero un golpe,  
al caer yo no sé dónde,  
afila de cada lágrima  
un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado,  
heridas por charreteras,  
se anima en la tarde heroica,  
y a sus pies muestra entre risas,  
como una gualdrapa horrenda,  
el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos,  
invicta Luz, paso enfermo;  
pasamos juntos las lilas  
mostazas de un cementerio.

### *EL PALCO ESTRECHO*

**M**ÁS acá, más acá. Yo estoy muy bien.  
Llueve; y hace una cruel limitación.  
Avanza, avanza el pie.

Hasta qué hora no suben las cortinas  
esas manos que fingen un zarzal?  
Ves? Los otros, qué cómodos, qué efigies.  
Más acá, más acá!

Llueve. Y hoy pasará otra nave  
cargada de crespón;  
será como un pezón negro y deforme  
arrancado a la esfíngica Ilusión.

Más acá, más acá. Tú estás al borde  
y la nave arrastrarte puede al mar.  
Ah, cortinas inmóviles, simbólicas . . .  
Mi aplauso es un festín de rosas negras:  
cederte mi lugar!  
Y en el fragor de mi renuncia,  
un hilo de infinito sangrará.

Yo no debo estar tan bien;  
avanza, avanza el pie!



## DE LA TIERRA

¿.....

-**S**I te amara . . . qué sería?

—Una orgía!

—Y si él te amara?

Sería

todo rituario, pero menos dulce.

Y si tú quisieras?

La sombra sufriría

justos fracasos en tus niñas monjas.

Culebrean latigazos,  
cuando el can ama a su dueño?

—No; pero la luz es nuestra.

Estás enfermo . . . Véte . . . Tengo sueño!

(Bajo la alameda vespéral  
se quiebra un fragor de rosa.)

—Ídos pupilas pronto . . .

Ya retoña la selva en mi cristal!

## EL POETA A SU AMADA

**A**MADA, en esta noche tú te has sacrificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso;  
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,  
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.  
En esta noche de setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;  
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;  
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura  
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

## VERANO

**V**ERANO, ya me voy. Y me dan pena  
las manitas sumisas de tus tardes.  
Llegas devotamente; llegas viejo;  
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.

Verano! y pasarás por mis balcones  
con gran rosario de amatistas y oros,  
como un obispo triste que llegara  
de lejos a buscar y bendecir  
los rotos aros de unos muertos novios.

Verano, ya me voy. Allá, en setiembre  
tengo una rosa que te encargo mucho;  
la regarás de agua bendita todos  
los días de pecado y de sepulcro.

Si a fuerza de llorar el mausoleo,  
con luz de fe su mármol aletea,  
levanta en alto tu responso, y pide  
a Dios que siga para siempre muerta.  
Todo ha de ser ya tarde;  
y tu no encontrarás en mí alma a nadie.

Ya no llores, Verano! En aquel surco  
muere una rosa que renace mucho . . .

## SETIEMBRE

AQUELLA noche de setiembre, fuiste  
tan buena para mí . . . hasta dolerme!  
Yo no sé lo demás; y para eso,  
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme  
hermético y tirano, enfermo y triste.  
Yo no sé lo demás . . . y para eso  
yo no sé por qué fui triste . . . tan triste . . . !

Sólo esa noche de setiembre dulce,  
tuve a tus ojos de Magdala, toda  
la distancia de Dios . . . y te fui dulce!

Y también una tarde de setiembre  
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,  
los charcos de esta noche de diciembre.

## H E C E S

**E**STA tarde llueve como nunca; y no tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?  
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo las cavernas crueles de mi ingratitud; mi bloque de hielo sobre su amapola, más fuerte que su "No seas así!"

Mis violentas flores negras; y la bárbara y enorme pedrada; y el trecho glacial. Y pondrá el silencio de su dignidad con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy con este buho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste, toman un poquito de ti en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no tengo ganas de vivir, corazón!

## I M P I A

**S**EÑOR! Estabas tras los cristales humano y triste de atardecer; y cuál lloraba tus funerales esa mujer!

Sus ojos eran el jueves santo,  
dos negros granos de amarga luz!  
Con duras gotas de sangre y llanto  
clavó tu cruz!

Impía! Desde que tú partiste,  
Señor, no ha ido nunca al Jordán,  
en rojas aguas su piel desviste,  
y al vil judío le vende pan!

### LA COPA NEGRA

LA noche es una copa de mal. Un silbo agudo  
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.  
Oye, tú, mujerzuela ¡cómo, si ya te fuiste,  
la onda aún es negra y me hace aún arder?

La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra.  
Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.

Mi carne nada, nada  
en la copa de sombra que me hace aún doler;  
mi carne nada en ella,  
como en un pantanoso corazón de mujer.

Ascuá astral . . . He sentido  
secos roces de arcilla  
sobre mi loto diáfano caer.  
Ah, mujer! Por ti existe  
la carne hecha de instinto. Ah mujer!

Por eso ¡oh, negro cáliz! aun cuando ya te fuiste,  
me ahogo con el polvo;  
y piafan en mis carnes más ganas de beber!

## DESHORA

PUREZA amada, que mis ojos nunca  
llegaron a gozar. Pureza absurda!

Yo sé que estabas en la carne un día,  
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.

Pureza en falda neutra de colegio;  
y leche azul dentro del trigo tierno

a la tarde de lluvia, cuando el alma  
ha roto su puñal en retirada,

cuando ha cuajado en no sé qué probeta  
sin contenido una insolente piedra.

Cuando hay gente contenta; y cuando lloran  
párpados ciegos en purpúreas bordas.

Oh, pureza que nunca ni un recado  
me dejaste, al partir del triste barro

ni una migaja de tu voz; ni un nervio  
de tu convite heroico de luceros.

Alejaos de mí, buenas maldades,  
dulces bocas picantes . . .

Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres!  
Pues de la vida en la perenne tarde,  
nació muy poco ¡pero mucho muere!

## F R E S C O

LLEGUÉ a confundirme con ella,  
tanto . . . ! Por sus recodos  
espirituales, yo me iba  
jugando entre tiernos fresales,  
entre sus griegas manos matinales.

Ella me acomodaba después los lazos negros  
y bohemios de la corbata. Y yo  
volvía a ver la piedra  
absorta, desairados los bancos, y el reloj  
que nos iba envolviendo en su carrete,  
al dar su inacabable molinete.

Buenas noches aquellas,  
que hoy la dan por reír  
de mi extraño morir,  
de mi modo de andar meditabundo.  
Alfeñiques de oro,  
joyas de azúcar  
que al fin se quiebran en  
el mortero de losa de este mundo.

Pero para las lágrimas de amor,  
los luceros son lindos pañuelitos  
lilas,  
naranjas,  
verdes,  
que empapa el corazón.  
Y si hay ya mucha hiel en esas sedas,  
hay un cariño que no nace nunca,  
que nunca muere,  
vuela otro gran pañuelo apocalíptico,  
la mano azul, inédita de Dios!

## Y E S O

SILENCIO. Aquí se ha hecho ya de noche,  
ya tras del cementerio se fué el sol;  
aquí se está llorando a mil pupilas:  
no vuelvas; ya murió mi corazón.  
Silencio. Aquí ya todo está vestido  
de dolor riguroso; y arde apenas,  
como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás "Eva"  
desde un minuto horizontal, desde un  
hornillo en que arderán los nardos de Eros.  
¡Forja allí tu perdón para el poeta,  
que ha de dolerme aún,  
como clavo que cierra un ataúd!

Mas . . . una noche de lirismo, tu  
buen seno, tu mar rojo  
se azotará con olas de quince años,  
al ver lejos, aviado con recuerdos  
mi corsario bajel, mi ingratitud.

Después, tu manzanar, tu labio dándose,  
y que se aja por mí por la vez última,  
y que muere sangriento de amar mucho,  
como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás;  
y ha de vibrar el femenino en mi alma,  
como en una enlutada catedral.



# NOSTALGIAS IMPERIALES

## NOSTALGIAS IMPERIALES

### I

**E**N los paisajes de Mansiche labra  
imperiales nostalgias el crepúsculo;  
y lábrase la raza en mi palabra,  
como estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla . . . No hay quien abra  
la capilla . . . Diríase un opúsculo  
bíblico que muriera en la palabra  
de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres patas, es retablo  
en que acaban de alzar labios en coro  
la eucaristía de una chicha de oro.

Más allá de los ranchos surge al viento  
el humo oliendo a sueño y a establo,  
como si se exhumara un firmamento.

### II

**L**A anciana pensativa, cual relieve  
de un bloque pre-incaico, hila que hila;  
en sus dedos de Mama el huso leve  
la lana gris de su vejez trasquila.

Sus ojos de esclerótica de nieve  
un ciego sol sin luz guarda y mutila . . . !  
Su boca está en desdén, y en calma aleve  
su cansancio imperial tal vez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos  
trovadores incaicos en derrota,  
la rancia pena de esta cruz idiota,

en la hora en rubor que ya se escapa,  
y que es lago que suelda espejos rudos  
donde náufrago llora Manco-Cápac.

### III

COMO viejos curacas van los bueyes  
camino de Trujillo, meditando . . .  
Y al hierro de la tarde, fingen reyes  
que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pie, pienso en las leyes  
que la dicha y la angustia van trocando:  
ya en las viudas pupilas de los bueyes  
se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste  
de un rudo gris, en que un mugir de vaca  
se aceita en sueño y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado  
gime en el cáliz de la esquila triste  
un viejo coraquenque desterrado.

## IV

**L**A Grama mustia, recogida, escueta  
ahoga no sé qué protesta ignota:  
parece el alma exhausta de un poeta,  
arredrada en un gesto de derrota.

La Ramada ha tallado su silueta,  
cadavérica jaula, sola y rota,  
donde mi enfermo corazón se aquietta  
en un tedio estatual de terracota.

Llega el canto sin sal del mar labrado  
en su máscara bufa de canalla  
que babea y da tumbos ahorcado!

La niebla hila una venda al cerro lila  
que en ensueños miliarios se enmuralla,  
como un huaco gigante que vigila.

### HOJAS DE ÉBANO

**F**ULGE mi cigarrillo;  
su luz limpia en pólvoras de alerta.  
Y a su guiño amarillo  
entona un pastorcillo  
el tamarindo de su sombra muerta.

Aboga en una enérgica negrura  
el caserón entero  
la mustia distinción de su blancura.  
Pena un frágil aroma de aguacero.

Están todas las puertas muy ancianas,  
y se hastía en su habano carcomido  
una insomne piedad de mil ojeras.  
Yo las dejé lozanas;  
y hoy las telarañas han zurcido  
hasta en el corazón de sus maderas,  
coágulos de sombra oliendo a olvido.  
La del camino, el día  
que me miró llegar, trémula y triste,  
mientras que sus dos brazos entreabría,  
chilló como en un llanto de alegría.  
Que en toda fibra existe  
para el ojo que ama, una dormida  
novia perla, una lágrima escondida.

Con no sé qué memoria secretea  
mi corazón ansioso.  
—Señora? . . . —Sí, señor; murió en la aldea;  
aún la veo envuelta en su rebozo . . .

Y la abuela amargura  
de un cantar neurasténico de paría  
joh, derrotada musa legendaria!  
afila sus melódicos raudales  
bajo la noche oscura:  
como si abajo, abajo,  
en la turbia pupila de cascajo  
de abierta sepultura,  
celebrando perpetuos funerales,  
se quebrasen fantásticos puñales.

Llueve . . . llueve . . . Sustancia el aguacero,  
reduciéndolo a fúnebres olores,  
el humor de los viejos alcanfores  
que velan tahuashando en el sendero  
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

## TERCETO AUTÓCTONO

### I

**E**L puño labrador se aterciopela,  
y en cruz en cada labio se aperfila.  
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;  
y es un chantre de bronce cada esquila.

Afílase lo rudo. Habla escarcela . . .  
En las venas indígenas rutila  
un yaraví de sangre que se cuele  
en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspiros,  
como en raras estampas seculares,  
enrosarian un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego;  
y es, entre inciensos, cirios y cantares,  
el moderno dios-sol para el labriego.

### II

**E**CHA una cana al aire el indio triste.  
Hacia el altar fulgente va el gentío.  
El ojo del crepúsculo desiste  
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,  
con pliegues de candor en su atavío;  
y en su humildad de lana heroica y triste,  
copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala,  
solfea un acordeón! Algún tendero  
da su reclame al viento: "Nadie iguala!"

Las chispas al flotar lindas, graciosas,  
son trigos de oro audaz que el chacarero  
siembra en los cielos y en las nebulosas.

### III

**M**ADRUGADA. La chicha al fin revienta  
en sollozos, lujurias, pugilatos;  
entre olores de úrea y de pimienta  
traza un ebrio al andar mil garabatos.

“Mañana que me vaya . . .” se lamenta  
un Romeo rural cantando a ratos.  
Caldo madrugador hay ya de venta;  
y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres . . . silba un golfo . . . Lejos  
el río anda borracho y canta y llora  
prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una *caja* de Tayanga,  
como iniciando un *huaino* azul, remanga  
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

### ORACIÓN DEL CAMINO

**N**I sé para quién es esta amargura!  
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,  
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,  
mi bohemio dolor sobre su pecho.

El valle es de oro amargo;  
y el viaje es triste, es largo.

Oyes? Regaña una guitarra. Calla!  
Es tu raza, la pobre viejecita  
que al saber que eres huésped y que te odian,  
se hinca la faz con una roncha lila.

El valle es de oro amargo,  
y el trago es largo . . . largo . . .

Azulea el camino, ladra el río . . .  
Baja esa frente sudorosa y fría,  
fiera y deforme. Cae el pomo roto  
de una espada humanicida!

Y en el mómico valle de oro santo,  
la brasa de sudor se apaga en llanto!

Queda un olor de tiempo abonado de versos,  
para brotes de mármoles consagrados que hereden  
la aurífera canción  
de la alondra que se pudre en mi corazón!

## H U A C O

**Y**O soy el coraquenque ciego  
que mira por la lente de una llaga,  
y que atado está al Globo,  
como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza  
la necesidad hostil a trasquilar  
volutas de clarín,  
volutas de clarín brillantes de asco  
y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado  
por latino arcabús;  
y a flor de humanidad floto en los Andes,  
como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe  
en áureos coricanchas bautizados  
de fosfatos de error y de cicuta.  
A veces en mis piedras se encabritan  
los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol;  
¡levadura de sombra y corazón!

## M A Y O

VIERTE el humo doméstico en la aurora  
su sabor a rastrojo;  
y canta, haciendo leña la pastora  
un salvaje aleluya!  
Sepia y rojo.

Humo de la cocina, aperitivo  
de gesta en este bravo amanecer.  
El último lucero fugitivo  
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,  
¡oh celeste zagal trasnochador!  
se duerme entre un girón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar,  
y beber del arroyo, y chivatear!



Aletear con el humo allá, en la altura;  
o entregarse a los vientos otoñales  
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,  
que nos brinde una espiga de ternura  
bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso,  
acre el gesto brioso,  
va un joven labrador a Irichugo.  
Y en cada brazo que parece yugo  
se encrespa el férreo jugo palpitante  
que en creador esfuerzo cotidiano  
chispea, como trágico diamante,  
a través de los poros de la mano  
que no ha bizantinado aún el guante.  
Bajo un arco que forma verde aliso,  
¡oh cruzada fecunda del andrajo!,  
pasa el perfil macizo  
de este Aquiles incaico del trabajo.

La zagala que llora  
su yaraví a la aurora,  
recoge ¡oh Venus pobre!  
frescos leños fragantes  
en sus desnudos brazos arrogantes  
esculpidos en cobre.  
En tanto que un becerro,  
perseguido del perro,  
por la cuesta bravía  
corre, ofrendando al floreciente día  
un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza  
el indio abuelo fuma;  
y el serrano crepúsculo de rosa,  
el ara primitiva se sahuma  
en el gas del tabaco.

Tal surge de la entraña fabulosa  
de epopéyico huaco,  
mítico aroma de bronceos lotos,  
el hilo azul de los alientos rotos!

## A L D E A N A

**L** E J A N A vibración de esquilas mustias  
en el aire derrama  
la fragancia rural de sus angustias.  
En el patio silente  
sangra su despedida el sol poniente.  
El ámbar otoñal del panorama  
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa  
que el tiempo con sus garras torna ojosa,  
asoma silenciosa  
y al establo cercano luego pasa,  
la silueta calmosa  
de un buey color de oro,  
que añora con sus bíblicas pupilas,  
oyendo la oración de las esquilas,  
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,  
aleteando la pena de su canto,  
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,  
cual dos gotas de llanto,  
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,

en cuya eternidad de hondo quebranto  
la triste voz de un indio dondona,  
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,  
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro  
y el viento reza en los ramajes yertos  
llantos de quenás, tímidos, inciertos,  
suspiro una congoja,  
al ver que la penumbra gualda y roja  
llora un trágico azul de idilios muertos!

### *IDILIO MUERTO*

QUÉ estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita  
de junco y capulí;  
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita  
planchaban en las tardes blancuras por venir,  
ahora, en esta lluvia que me quita  
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus  
afanes; de su andar;  
de su sabor a cañas de Mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,  
y al fin dirá temblando "Qué frío hay... Jesús!"  
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

# TRUENOS

## EN LAS TIENDAS GRIEGAS

Y el Alma se asustó  
a las cinco de aquella tarde azul desteñida.  
El labio entre los linos la imploró  
con pucheros de novio para su prometida.

El Pensamiento, el gran General se ciñó  
de una lanza deícida.

El corazón danzaba; más, luego sollozó:  
¿la bayadera esclava estaba herida?

Nada! Fueron las tigres que la dan por correr  
a apostarse en aquel rincón, y tristes ver  
los ocasos que llegan desde Atenas.

No habrá remedio para este hospital de nervios,  
para el gran campamento irritado de este atardecer!  
Y el General escruta volar siniestras penas  
allá.....  
en el desfiladero de mis nervios!

*© D. G. Torres*

## A G A P E

**H**OY no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio  
en tan alegre procesión de luces.  
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan  
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,  
y me da ganas de gritar a todos:  
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,  
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,  
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;  
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

## LA VOZ DEL ESPEJO

**A**sí pasa la vida, como raro espejismo.  
Y ¡La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo!  
Junto al dogma del fardo  
matador, el sofisma del Bien y la Razón!

Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano;  
los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido  
el moho que a mitad de la ruta ha crecido  
en el manzano seco de la muerta Ilusión.

Así pasa la vida,  
con cánticos alevés de agostada bacante.  
Yo voy todo azorado, adelante . . . adelante,  
rezongando mi marcha funeral.

Van al pie de brahacmánicos elefantes reales,  
y al sórdido abejo de un hervor mercurial,  
parejas que alzan brindis esculpidos en roca  
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.

Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges  
que arrojan al vacío su marcha funeral.

## ROSA BLANCA

**M**E siento bien. Ahora  
brilla un estoico hielo  
en mí.  
Me da risa esta sogá  
rubí  
que rechina en mi cuerpo.

Soga sin fin,  
como una  
voluta  
descendente

de  
mal . . .  
soga sanguínea y zurda  
formada de  
mil dagas en puntal.

Que vaya así, trenzando  
sus rollos de crespón;  
y que ate el gato trémulo  
del Miedo al nido helado,  
al último fogón.

Yo ahora estoy sereno,  
con luz.  
Y maya en mi Pacífico  
un náufrago ataúd.

### LA DE A MIL

**E**L suertero que grita "La de a mil",  
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío  
despunta en una arruga su ya no.  
Pasa el suertero que atesora, acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes, tantálicos, humana  
impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y él pudiera  
darnos el corazón;  
pero la suerte aquella que en sus manos

aporta, pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel, irá a parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda  
a cuestras bajo el sol:  
¡por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

## EL PAN NUESTRO

Para ALEJANDRO GAMBOA.

SE bebe el desayuno. . . Húmeda tierra  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno. . . La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!  
¡El pan nuestro de cada día dámoslo,  
Señor. . . !

Todos mis huesos son ajenos;  
yo tal vez los robé!



Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
otro pobre tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!

## A B S O L U T A

COLOR de ropa antigua. Un julio a sombra,  
y un agosto recién segado. Y una  
mano de agua que injertó en el pino  
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,  
tornas rociada de un suntuoso olor  
a tiempo, a abreviación... Y he cantado  
el proclive festín que se volcó.

Mas, no puedes, Señor, contra la muerte,  
contra el límite, contra lo que acaba?  
Ay! la llaga en color de ropa antigua,  
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno  
por todos!  
Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un sóli ritmo: Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos  
en un bronco desdén irreductible,  
hay un riego de sierpes  
en la doncella plenitud del 1.  
¡Una arruga, una sombra!

### DESNUDO EN BARRO

COMO horribles batracios a la atmósfera,  
suben visajes lúgubres al labio.  
Por el Sahara azul de la Substancia  
camina un verso gris, un dromedario.

Fosforece un mohín de sueños crueles.  
Y el ciego que murió lleno de voces  
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,  
al crudísimo día de ser hombre.

Las Horas van febriles, y en los ángulos  
abortan rubios siglos de ventura.  
Quién tira tanto el hilo; quién descuelga  
sin piedad nuestros nervios,  
cordeles ya gastados, a la tumba?

Amor! Y tú también. Pedradas negras  
se engendran en tu máscara y la rompen.  
¡La tumba es todavía  
un sexo de mujer que atrae al hombre!

## CAPITULACIÓN

**A**NOCHE, unos abriles granas capitularon  
ante mis mayos desarmados de juventud;  
los marfiles histéricos de su beso me hallaron  
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron  
una tarde amaranto que dije un canto a sus  
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron  
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.

Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres  
sus velas cremas que iban al tope en las salobres  
espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,

se quedó pensativa y ojerosa y granate.  
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,  
de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.

## L I N E A S

**C**ADA cinta de fuego  
que, en busca del Amor,  
arrojo y vibra en rosas lamentables,  
me da a luz el sepelio de una víspera.  
Yo no sé si el redoble en que lo busco,  
será jadear de roca,  
o perenne nacer de corazón.

Hay tendida hacia el fondo de los seres,  
un eje ultranervioso, honda plomada.

¡La hebra del destino!  
Amor desviará tal ley de vida,  
hacia la voz del Hombre;  
y nos dará la libertad suprema  
en transustanciación azul, virtuosa,  
contra lo ciego y lo fatal.

¡Que en cada cifra lata,  
reclusa en albas frágiles,  
el Jesús aun mejor de otra gran Yema!

Y después... La otra línea...  
Un Bautista que aguaita, aguaita, aguaita...  
Y, cabalgando en intangible curva,  
un pie bañado en púrpura.

### AMOR PROHIBIDO

**S**UBES centelleante de labios y ojeras!  
Por tus venas subo, como un can herido  
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!  
Mi beso es la punta chispeante del cuerno  
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horópter que pasa  
¡puro en su blasfemia!  
¡el corazón que engendra al cerebro!  
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.  
¡Platónico estambre  
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro?  
¿Tú acaso, lo escuchas? Inocente flor!  
... Y saber que donde no hay un Padrenuestro,  
el Amor es un Cristo pecador!

## LA CENA MISERABLE

**H**ASTA cuándo estaremos esperando lo que no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo la cruz que nos alienta no detendrá sus remos!

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones por haber padecido!...  
Ya nos hemos sentado mucho a la mesa, con la amargura de un niño que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunados todos!  
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde yo nunca dije que me trajeran.

De codos todo bañado en llanto, repito cabizbajo y vencido: hasta cuándo la cena durará!

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara de amarga esencia humana, la tumba...  
Y menos sabe ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE  
MI AMADA

**A**MADA: no has querido plasmarte jamás  
como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,  
ciega e impalpable  
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más  
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!

Quédate en el seso  
y en el mito inmenso  
de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé  
el terroso hierro de tanta mujer;  
y en un yunque impío te quise pulir.

Quédate en la eterna  
nebulosa, ahí  
en la multicencia de un dulce no ser.

Y si no has querido plasmarte jamás  
en mi metafísica emoción de amor,  
deja que me azote  
como un pecador.

EL TALAMO ETERNO

**S**ÓLO al dejar de ser, Amor es fuerte!  
Y la tumba será una gran pupila,  
en cuyo fondo supervive y llora  
la angustia del amor, como en un cáliz  
de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso,  
como algo lleno que desborda y muere;  
y, en conjunción crispante,  
cada boca renuncia para la otra  
una vida de vida agonizante.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba  
donde todos al fin se compenetran  
en un mismo fragor;  
dulce es la sombra, donde todos se unen  
en una cita universal de amor.

### LAS PIEDRAS

**E**STA mañana bajé  
a las piedras ¡oh las piedras!  
Y motivé y troquelé  
un pugilato de piedras.

Madre nuestra, si mis pasos  
en el mundo hacen dolor,  
es que son los fogonazos  
de un absurdo amanecer.

Las piedras no ofenden; nada  
codician. Tan sólo piden  
amor a todos, y piden  
amor aun a la Nada.

Y si algunas de ellas se  
van cabizbajas, o van  
avergonzadas, es que  
algo de humano harán . . .

Mas, no falta quien a alguna  
por puro gusto golpee.  
Tal, blanca piedra es la luna  
que voló de un puntapié . . .

Madre nuestra, esta mañana  
me he corrido con las hiedras,  
al ver la azul caravana  
de las piedras,  
de las piedras,  
de las piedras . . .

## R E T A B L O

**Y**O digo para mí: por fin escapo al ruido;  
nadie me ve que voy a la nave sagrada.  
Altas sombras acuden,  
y Darío que pasa con su lira enlutada.

Con paso innumerable sale la dulce Musa,  
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.  
La acosan tules de éter y azabaches dormidos,  
en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,  
donde hacen estos brujos azules sus oficios.  
Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen  
a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,  
aquellos arciprestes vagos del corazón,  
se internan, y aparecen . . . y, hablándonos de lejos,  
nos lloran el suicidio monótono de Dios!



## PAGANA

**I**R muriendo y cantando. Y bautizar la sombra  
con sangre babilónica de noble gladiador.  
Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra  
con la pluma del ruseñor y la tinta azul del dolor.

¿La Vida? Hembra proteica. Contemplantla asustada  
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith;  
verla desde la herida, y asirla en la mirada,  
incrustando un capricho de cera en un rubí.

Mosto de Babilonia, Holofernes, sin tropas,  
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;  
la viña redentora negó amor a mis copas;  
Judith, la vida aleve, segó su cuerpo hostial.

Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte,  
mientras las venas siembran rojas perlas de mal;  
y así volverse al polvo, conquistador sin suerte,  
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

## LOS DADOS ETERNOS

Para MANUEL GONZÁLEZ PRADA,  
*esta emoción bravia y selecta,  
una de las que, con más entusias-  
mo, me ha aplaudido el gran  
maestro.*

**D**IOS mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado . . .  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar si no en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

## *LOS ANILLOS FATIGADOS*

**H**AY ganas de volver, de amar, de no ausentarse,  
y hay ganas de morir, combatido por dos  
aguas encontradas que jamás han de istmarse.

Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,  
que acaba en el África de una agonía ardiente,  
suicida!

Hay ganas de . . . no tener ganas. Señor;  
a ti yo te señalo con el dedo deicida:  
hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,  
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa  
a cuestras con la espina dorsal del Universo.

Cuando las sienes tocan su lúgubre tambor,  
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,  
¡hay ganas de quedarse plantado en este verso!

## SANTORAL

(Parágrafos)

VIEJO Osiris! Llegué hasta la pared  
de enfrente de la vida.

Y me parece que he tenido siempre  
a la mano esta pared.

Soy la sombra, el reverso: todo va  
bajo mis pasos de columna eterna.

Nada he traído por las trenzas; todo  
fácil se vino a mí, como una herencia.

Sardanápalo. Tal, botón eléctrico  
de máquinas de sueño fué mi boca.

Así he llegado a la pared de enfrente;  
y siempre esta pared tuve a la mano.

Viejo Osiris! Perdónote! Que nada  
alcanzó a requerirme, nada, nada...

## LLUVIA

EN Lima. . . En Lima está lloviendo  
el agua sucia de un dolor  
qué mortífero! Está lloviendo  
de la gotera de tu amor.

No te hagas la que está durmiendo,  
recuerda de tu trovador;  
que yo ya comprendo . . . comprendo  
la humana ecuación de tu amor.

Truena en la mística dulzaina  
la gema tempestuosa y zaina,  
la brujería de tu "sí".

Mas, cae, cae el aguacero  
al ataúd de mi sendero,  
donde me ahueso para ti . . .

## AMOR

AMOR, ya no vuelves a mis ojos muertos;  
y cuál mi idealista corazón te llora.  
Mis cálices todos aguardan abiertos  
tus hostias de otoño y vinos de aurora.

Amor, cruz divina, riega mis desiertos  
con tu sangre de astros que sueña y que llora.  
¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos  
que temen y ansían tu llanto de aurora!

Amor, no te quiero cuando estás distante  
rifado en afeites de alegre bacante,  
o en frágil y chata facción de mujer.

Amor, van sin carne, de un ícor que asombre;  
y que yo, a manera de Dios, sea el hombre  
que ama y engendra sin sensual placer!

## D I O S

**S**IENTO a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos, Orfandad . . .

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás . . . tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador . . .

Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.

## UNIDAD

EN esta noche mi reloj jadea  
junto a la sien oscurecida, como  
manzana de revólver que voltea  
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea,  
y es un ojo que apunta . . . Y siento cómo  
se acuña el gran Misterio en una idea  
hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza  
tras de todas las puertas, y que alienta  
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón,  
otra gran Mano hecha de luz sustenta  
un plomo en forma azul de corazón.

## LOS ARRIEROS

ARRIERO, vas fabulosamente vidriado de sudor.  
La hacienda Menocucho  
cobra mil sinsabores diarios por la vida.  
Las doce. Vamos a la cintura del día.  
El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas,  
saboreando el romance peruano de tu coca.  
Y yo desde una hamaca,  
desde un siglo de duda,

cavilo tu horizonte y atisbo, lamentado,  
por zancudos y por el estribillo gentil  
y enfermo de una "paca-paca".

Al fin tu llegarás donde debes llegar,  
arriero, que, detrás de tu burro santurrón,  
te vas . . .  
te vas . . .

Feliz de ti, en este calor en que se encabritan  
todas las ansias y todos los motivos;  
cuando el espíritu que anima el cuerpo apenas,  
va sin coca, y no atina a cabestrar  
su bruto hacia los Andes  
occidentales de la Eternidad.

*o' al cuerpo*

## CANCIONES DE HOGAR

### *ENCAJE DE FIEBRE*

**P**OR los cuadros de santos en el muro colgados  
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer;  
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,  
mi ser recibe vaga visita del No ser.

Una mosca llorona en los muebles cansados  
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:  
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;  
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.  
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.  
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia,  
está la hostia, oblea hecha de Providencia.  
Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...



## LOS PASOS LEJANOS

**M**I padre duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce . . .  
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huída a Egipto, el restañante adiós.  
Está ahora tan cerca;  
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar, sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

## A MI HERMANO MIGUEL

*In memoriam*

**H**ERMANO, hoy estoy en el poyo de la casa,  
donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá  
nos acariciaba: "Pero, hijos . . ."

Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores.  
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborear;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma.

Oye hermano, no tardes  
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

## E N E R E I D A

**M**I padre, apenas,  
en la mañana pajarina, pone  
sus setentiocho años, sus setentiocho  
ramos de invierno a solear.  
El cementerio de Santiago, untado  
en alegre año nuevo, está a la vista.  
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,  
y tornaron de algún entierro humilde.

Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!  
Una broma de niños se desbanda.  
Otras veces le hablaba a mi madre  
de impresiones urbanas, de política;  
y hoy, apoyado en su bastón ilustre

que sonara mejor en los años de la Gobernación,  
mi padre está desconocido, frágil,  
mi padre es una víspera.  
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,  
recuerdos, sugerencias.  
La mañana apacible le acompaña  
con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante  
coral, oracional;  
se corona el tiempo de palomas,  
y el futuro se puebla  
de caravanas de inmortales rosas.  
Padre, aún sigue todo despertando;  
es enero que canta, es tu amor  
que resonando va en la Eternidad.  
Aún reirás de tus pequeñuelos,  
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;  
y yo tendré hambre, cuando toque a misa  
en el beato campanario  
el buen ciego mélico con quien  
departieron mis sílabas escolares y frescas,  
mi inocencia rotunda.  
Y cuando la mañana llena de gracia,  
desde sus senos de tiempo,  
que son dos renunciadas, dos avances de amor  
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,  
cante, y eche a volar Verbos plurales,  
girones de tu ser,  
a la borda de sus alas blancas  
de hermana de caridad ¡oh, padre mío!

## ESPERGESIA

**Y**o nació un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nació un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

Yo nació un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha . . .  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar eneros.  
Pues yo nació un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que mastico . . . Y no saben  
por qué en mi verso chirrian,  
oscuro sinsabor de féretro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.

Todos saben . . . Y no saben  
que la Luz es tísica,  
y la Sombra gorda . . .  
Y no saben que el Misterio sintetiza . . .  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

TRILCE

(1922)

Entre Los Heraldos Negros y Trilce existe una aparente ruptura en la continuidad de la obra poética de César Vallejo. Pero este cambio — que es, en buena cuenta, sólo un disfraz — apenas si se observa en la expresión, en la manera libérrima de un idioma a veces desconcertante, de una vaguedad que desorienta, de una grafía “pour épater les bourgeois”. En esta forma de decir se percibe el eco de escuelas poéticas occidentales — dadaísmo, superrealismo, creacionismo — sin que, como ya lo hemos señalado, sea posible ubicar al poeta en ninguna de ellas. Vallejo, hemos dicho, representa un proceso y es así como podría explicarse esta poesía inexplicable. Su trayectoria no hubiera podido prescindir de la etapa dislocada e incoherente, etapa revolucionaria en que salta hecho pedazos “el orden poético establecido”. Sin embargo, en el fondo de estos poemas de Trilce — cuyas arbitrariedades ortográficas han sido respetadas — se oculta adormecida la misma ternura, el mismo afán anecdótico, pueblerino, humanísimo, donde tienen una importancia fundamental los seres próximos a la sangre, los árboles, los animales, las montañas; esa puerta, esa piedra, ese magistrado, esa lluvia, esa cárcel; la mesa puesta, la tendencia mística y, más bien, panteísta; esa mujer, ese camino, ese miedo... Es evidente que el poeta há de sentir la necesidad de marchar con su tiempo; pero esto no sucede con todos los poetas y, en ningún caso, de manera tan terminante y tan patética. Por eso representa como nadie a la literatura de sus años, a su historia, como un documento impresionante. Si queréis conocer los cambios que se operan en la poesía universal de ese período, abrid el libro de Vallejo y seguid su marcha.

I

QUIÉN hace tanta bulla, y ni deja  
testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración  
en cuanto será tarde, temprano,  
y se aquilatará mejor  
el guano, la simple calabrina tesórea  
que brinda sin querer,  
en el insular corazón,  
salobre alcatraz, a cada hialóidea  
grupada.

Un poco más de consideración,  
y el mantillo líquido, seis de la tarde  
DE LOS MÁS SOBERBIOS BEMOLES.

Y la península párase  
por la espalda, abozaleada, impertérrita  
en la línea mortal de equilibrio.



## II

### T IEMPO Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.  
Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.  
Boca del claro día que conjuga  
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aun de ser.  
Piensa el presente guárdame para  
mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?  
Se llama Lomismo que padece  
nombre nombre nombre nombrE.

## III

L AS personas mayores  
¿a qué hora volverán?  
Da la seis el ciego Santiago,  
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,  
cuidado con ir por ahí, por donde  
acaban de pasar gangueando sus memorias  
dobladoras penas,

hacia el silencioso corral, y por donde  
las gallinas que se están acostando todavía,  
se han espantado tanto.  
Mejor estemos aquí no más.  
Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo  
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!  
con los cuales jugamos todo el santo día,  
sin pelearnos, como debe ser:  
han quedado en el pozo de agua, listos,  
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más  
remedio, la vuelta, el desagravio  
de los mayores siempre delanteros  
dejándonos en casa a los pequeños,  
como si también nosotros  
no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?  
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.  
No me vayan a ver dejado solo,  
y el único recluso sea yo.

#### IV

**R**ECHINAN dos carretas contra los martillos  
hasta los lagrimales trifurcas,  
cuando nunca las hicimos nada.  
A aquella otra sí, desamada,  
amargurada bajo túnel campero  
por lo uno, y sobre duras áljidas  
pruebas espiritivas.

Tendíme en són de tercera parte,  
más tarde —qué la bamos a hazer—  
se anilla en mi cabeza, furiosamente  
a no querer dosificarse en madre. Son  
los anillos.

Son los nupciales trópicos ya tascados.  
El alejarse, mejor que todo,  
rompe a Crisol.

Aquel no haber descolorado  
por nada. Lado al lado al destino y llora  
y llora. Toda la canción  
cuadrada en tres silencios.

Calor. Ovario. Casi transparencia.  
Háse llorado todo. Háse entero velado  
en plena izquierda.

## V

**G**RUPO dicotiledón. Oberturan  
desde él petreles, propensiones de trinidad  
finales que comienzan, ohs de ayes  
creyérase avaloriados de heterogeneidad.  
¡Grupo de los dos cotiledones!

A ver. Aquello sea sin ser más.  
A ver. No trascienda hacia afuera,  
y piense en són de no ser escuchado,  
y crome y no sea visto.  
Y no glise en el gran colapso.

La creada voz rebélase y no quiere  
ser malla, ni amor.  
Los novios sean novios en eternidad.  
Pues no deis 1, que resonará al infinito.

Y no deis 0, que callará tanto,  
hasta despertar y poner de pie al 1.

Ah grupo bicardiaco.

## VI

**E**L traje que vestí mañana  
no lo ha lavado mi lavandera;  
lo lavaba en sus venas otilinas,  
en el chorro de su corazón, y hoy no he  
de preguntarme si yo dejaba  
el traje turbio de injusticia.

A hora que no hay quien vaya a las aguas,  
en mis falsillas encañona  
el lienzo para emplumar, y todas las cosas  
del velador de tanto qué será de mí,  
todas no están mías  
a mi lado.

Quedaron de su propiedad,  
fratesadas, selladas con su trigueña bondad

Y si supiera si ha de volver;  
y si supiera qué mañana entrará  
a entregarme las ropas lavadas, mi aquella  
lavandera del alma. Qué mañana entrará  
satisfecha, capulí de obrería, dichosa  
de probar que sí sabe, que sí puede  
¡CÓMO NO VA A PODER!  
azular y planchar todos los caos.

## VII

**R**UMBÉ sin novedad por la vetuada calle  
que yo me sé. Todo sin novedad,  
de veras. Y fondeé hacia cosas así,  
y fuí pasado.

Doblé la calle por la que raras  
veces se pasa con bien, salida  
heroica por la herida de aquella  
esquina viva, nada a medias.

Son los grandores,  
el grito aquel, la claridad de careo,  
la barreta sumersa en su función de  
¡ya!

Cuando la calle está ojerosa de puertas,  
y pregonas desde descalzos atriles  
trasmañanar las salvas en los dobles.

Ahora hormigas minuterías  
se adentran dulzoradas, dormitadas, apenas  
dispuestas, y se baldan,  
quemadas pólvoras, altos de a 1921.

## VIII

**M**AÑANA esotro día, alguna  
vez hallaría para el hifalto poder,  
entrada eternal.

Mañana algún día,  
sería la tienda chapada  
con un par de pericardios, pareja  
de carnívoros en celo.

Bien puede afincar todo eso.  
Pero un mañana sin mañana,  
entre los aros de que enviudemos,  
margen de espejo habrá  
donde traspasaré mi propio frente  
hasta perder el eco  
y quedar con el frente hacia la espalda.

## IX

VUSCO volvvver de golpe el golpe.  
Sus dos hojas anchas, su válvula  
que se abre en suculenta recepción  
de multiplicando a multiplicador,  
su condición excelente para el placer,  
todo avía verdad.

Busco volvver de golpe el golpe.  
A su halago, enveto bolívarianas fragosidades  
a treintidós cables y sus múltiples,  
se arrequintan pelo por pelo  
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,  
y no vivo entonces ausencia,  
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.  
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo  
de egoísmo y de aquel ludir mortal  
de sábana,  
desque la mujer esta  
¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.  
Y hembra es el alma mía.

## X

**P**RÍSTINA y última piedra de infundada  
ventura, acaba de morir  
con alma y todo, octubre habitación y encinta.  
De tres meses de ausente y diez de dulce.  
Cómo el destino,  
mitrado monodáctilo, ríe.

Cómo detrás desahucian juntas  
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo  
bajo la línea de todo avatar

Cómo escotan las ballenas a palomas.  
Cómo a su vez éstas dejan el pico  
cubicado en tercera ala.  
Cómo arzonamos, cara a monótonas ancas.

Se remolca diez meses hacia la decena,  
hacia otro más allá.  
Dos quedan por lo menos todavía en pañales.  
Y los tres meses de ausencia.  
Y los nueve de gestación.

No hay ni una violencia.  
El paciente incorpórase,  
y sentado empavona tranquilas misturas.

## XI

**H**E encontrado a una niña  
en la calle, y me ha abrazado.  
Equis, disertada, quien la halló y la hallé,  
no la va a recordar.

Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle  
el talle, mis manos han entrado en su edad  
como en par de mal rebocados sepulcros.  
Y por la misma desolación marchóse,  
delta al sol tenebroso,  
trina entre los dos.

“Me he casado”,  
me dice. Cuando lo que hicimos de niños  
en casa de la tía difunta.

Se ha casado.

Se ha casado.

Tardes años latitudinales,  
qué verdaderas ganas nos ha dado  
de jugar a los toros, a las yuntas,  
pero todo de engaños, de candor, como fué.

## XII

**E**SCAPO de una finta, peluza a peluza.  
Un proyectil que no sé dónde irá a caer.  
Incertidumbre. Tramonto. Cervical coyuntura.

Chasquido de moscón que muere  
a mitad de su vuelo y cae a tierra.  
¿Qué dice ahora Newton?  
Pero, naturalmente, vosotros sois hijos.

Incertidumbre. Talones que no giran.  
Carilla en nudo, fabrida  
cinco espinas por un lado  
y cinco por el otro: Chit! Ya sale.



### XIII

**P**IENSO en tu sexo.  
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,  
ante el hjar maduro del día.  
Palpo el botón de dicha, está en sazón.  
Y muere un sentimiento antiguo  
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico  
y armonioso que el vientre de la Sombra,  
aunque la Muerte concibe y pare  
de Dios mismo.

Oh Conciencia,  
pienso, sí, en el bruto libre  
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.  
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

### XIV

**C**UAL mi explicación.  
Esto me lacera de tempranía.

Esa manera de caminar por los trapecios.

Esos corajosos brutos como postizos.

Esa goma que pega el azogue al adentro.

Esas posaderas sentadas para arriba.

Ese no puede ser, sido.

Absurdo.

Demencia.

Pero he venido de Trujillo a Lima.  
Pero gano un sueldo de cinco soles.

## XV

**E**N el rincón aquel, donde dormimos juntos  
tantas noches, ahora me he sentado  
a caminar. La cuja de los novios difuntos  
fué sacada, o tal vez qué habrá pasado.

Has venido temprano a otros asuntos  
y ya no estás. Es el rincón  
donde a tu lado, leí una noche,  
entre tus tiernos puntos,  
un cuento de Daudet. Es el rincón  
amado. No lo equivoques.

Me he puesto a recordar los días  
de verano idos, tu entrar y salir,  
poca y harta y pálida por los cuartos.

En esta noche pluviosa,  
ya lejos de ambos dos, salto de pronto . . .  
Son dos puertas abriéndose cerrándose,  
dos puertas que al viento van y vienen  
sombra                      a                      sombra.

## XVI

**T**ENGO fe en ser fuerte.  
Dáme, aire manco, dáme ir  
galoneándome de ceros a la izquierda.  
Y tú, sueño, dáme tu diamante implacable,  
tu tiempo de deshora.

Tengo fe en ser fuerte.  
Por allí avanza cóncava mujer,  
cantidad incolora, cuya  
gracia se cierra donde me abro.

Al aire, fray pasado. Cangrejos, zote!  
Avístase la verde bandera presidencial,  
arriando las seis banderas restantes,  
todas las colgaduras de la vuelta.

( Tengo fe en que soy,  
y en que he sido menos. )

Ea! Buen primero!

## XVII

**D**ESTÍLASE este 2 en una sola tanda,  
y entrambos lo apuramos.  
Nadie me hubo oído, Estría urente  
abracadabra civil.

La mañana no palpa cual la primera  
cual la última piedra ovulandas  
a fuerza de secreto. La mañana descalza.  
El barro a medias  
entre sustancias gris, más y menos.

Caras no saben de la cara, ni de la  
marcha a los encuentros.  
Y sin hacia cabecee el exergo.  
Yerra la punta del afán.

Junio, eres nuestro. Junio, y en tus hombros  
me paro a carcajear, secando  
mi metro y mis bolsillos  
en tus 21 uñas de estación.

Buena! Buena!

### XVIII

O<sub>H</sub> las cuatro paredes de la celda.  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,  
por sus cuatro rincones cómo arranca  
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,  
si estuvieras aquí, si vieras hasta  
qué hora son cuatro estas paredes.  
Contra ellas seríamos contigo, los dos,  
más dos que nunca. Y ni lloraras,  
dí, libertadora!

Ah las paredes de la celda.  
De ellas me duele entretanto más  
las dos largas que tienen esta noche  
algo de madres que ya muertas  
llevan por bromuragos declives,  
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,  
con la diestra, que hace por ambas manos,  
en alto, en busca de terciario brazo  
que ha de pupilar, entre mi donde y mi cuando,  
esta mayoría inválida de hombre.

## XIX

A trastear, Hélpide dulce, escampas,  
cómo quedamos de tan quedarnos.

Hoy vienes apenas me he levantado.  
El establo está divinamente meado  
y excrementido por la vaca inocente  
y el inocente asno y el gallo inocente.

Penetra en la maría ecuménica  
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,  
el sin luz amor, el sin cielo,  
lo más piedra, lo más nada,  
hasta la ilusión monarca.

Quemaremos todas las naves!  
Quemaremos la última esencia!

Mas si se ha de sufrir de mito a mito,  
y a hablarme llegas masticando hielo,  
mastiquemos brasas,  
ya no hay donde bajar,  
ya no hay donde subir.

Se ha puesto el gallo incierto, hombre.

## XX

**A**L ras de batiente nata blindada  
de piedra ideal. Pues apenas  
acerco el 1 al 1 para no caer.

Ese hombre mostachoso. Sol,  
herrada su única rueda, quinta y perfecta,  
y desde ella para arriba.

Bulla de botones de bragueta,  
libres,  
bulla que reprende A vertical subordinada.  
El desagüe jurídico. La chirota grata.

Mas sufro. Allende sufro. Aquende sufro.

Y he aquí se me cae la baba, soy  
una bella persona, cuando  
el hombre guillermosecundario  
puja y suda felicidad  
a chorros, al dar lustre al calzado  
de su pequeña de tres años.

Engállase el barbado y frota un lado.  
La niña en tanto pónese el índice  
en la lengua que empieza a deletrear  
los enredos de enredos de los enredos,  
y unta el otro zapato, a escondidas,  
con un poquito de saliba y tierra,

pero con un poquito,  
no má  
. s .

## XXI

**E**N un auto arteriado de círculos viciosos,  
torna diciembre qué cambiado,

con su oro en desgracia. Quién le viera:  
diciembre con sus 31 pieles rotas,  
el pobre diablo.

Yo le recuerdo. Hubimos de esplendor,  
bocas ensortijadas de mal engrimiento,  
todas arrastrando recelos infinitos.  
Cómo no voy a recordarle  
al magro señor Doce.

Yo le recuerdo. Y hoy diciembre torna  
qué cambiado, el aliento a infortunio,  
helado, moqueando humillación.

Y a la ternurosa avestruz  
como que la ha querido, como que la ha adorado.  
Por ella se ha calzado todas sus diferencias.

## XXII

**E**s posible me persigan hasta cuatro  
magistrados vuelto. Es posible me juzgues pedro.  
¡Cuatro humanidades justas juntas!  
Don Juan Jacobo está en hacero,  
y las burlas le tiran de su soledad,  
como a un tonto. Bien hecho.

Farol roto, el día induce a darle algo,  
y pende  
a modo de asterisco que se mendiga  
a sí propio quizás qué enmendaturas.

Ahora que chirapa tan bonito  
en esta paz de una sola línea,  
aquí me tienes,  
aquí me tienes, de quien yo penda,  
para que sacies mis esquinas.

Y si, éstas colmadas,  
te derramases de mayor bondad,  
sacaré de donde no haya,  
forjaré de locura otros posillos,  
insaciables ganas  
de nivel y amor.

Si pues siempre salimos al encuentro  
de cuanto entra por otro lado,  
ahora, chirapado eterno y todo,  
heme, de quien yo penda,  
estoy de filo todavía. Heme!

### XXIII

**T**AHONA estuosa de aquellos mis bizcochos  
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente  
mal plañidas, madre: tus mendigos.  
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto  
y yo arrastrando todavía  
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías  
de mañana, de tarde de dual estiba,  
aquellas ricas hostias de tiempo, para  
que ahora nos sobrasen  
cáscaras de relojes en flexión de las 24  
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo  
quedaría, en qué retoño capilar,  
cierta migaja que hoy se me ata al cuello  
y no quiere pasar. Hoy que hasta  
tus puros huesos estarán harina



que no habrá en qué amasar  
¡tierna dulcera de amor,  
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar  
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo  
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!  
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,  
como nos van cobrando todos  
el alquiler del mundo donde nos dejas  
y el valor de aquel pan inacabable.  
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros  
pequeños entonces, como tú verías,  
no se lo podíamos haber arrebatado  
a nadie; cuando tú nos lo diste,  
¿dí, mamá?

#### XXIV

**A**L borde de un sepulcro florecido  
transcurren dos marías llorando,  
llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo  
alarga su postrera pluma,  
y con ella la mano negativa de Pedro  
graba en un domingo de ramos  
resonancias de exequias y de piedras.

Del borde de un sepulcro removido  
se alejan dos marías cantando.

Lunes.

## XXV

**A**L FAN alfiles a adherirse  
a las junturas, al fondo, a los testuces,  
al sobrelecho de los numeradores a piel.  
Alfiles y caudillos de lupinas parvas.

Al rebufar el socaire de cada caravela  
deshilada sin ameracanizar,  
ceden las estevas en espasmo de infortunio,  
con pulso párvulo mal habituado  
a sonarse en el dorso de la muñeca.  
Y la más aguda tiplisonancia  
se tonsura y apeálase, y largamente  
se ennazala hacia carámbanos  
de lástima infinita.

Soberbios lomos resoplan  
al portar, pendientes de mustios petrales  
las escarapelas con sus siete colores  
bajo cero, desde las islas guaneras  
hasta las islas guaneras.  
Tal los escarzos a la intemperie de pobre  
fe.  
Tal el tiempo de las rondas. Tal el del rodeo  
para los planos futuros,  
cuando innánima grifalda relata sólo  
fallidas callandas cruzadas.

Vienen entonces alfiles a adherirse  
hasta en las puertas falsas y en los borradores.

## XXVI

**E**L verano echa nudo a tres años  
que, encintados de cárdenas cintas, a todo  
sollozo,

aurigan orinientos índices  
de moribundas alejandrías  
de cuzcos moribundos.

Nudo alvino deshecho, una pierna por allí,  
más allá todavía la otra,  
                  desgajadas,  
                  péndulas.

Deshecho nudo de lácteas glándulas  
de la sinamayera,  
bueno para alpacas brillantes,  
para abrigo de pluma inservible  
¡más piernas los brazos que brazos!

Así envérase el fin, como todo,  
como polluelo adormido saltón  
de la hendida cáscara,  
a luz eternamente polla.  
Y así, desde el óvalo, con cuatros al hombro,  
                  ya para qué tristura.

Las uñas aquellas dolían  
retesando los propios dedos hospicios.  
De entonces crecen ellas para adentro,  
                  mueren para afuera,  
                  y al medio ni van ni vienen,  
                  ni van ni vienen.

Las uñas. Apeona ardiente avestruz coja,  
desde perdidos sures,  
flecha hasta el estrecho ciego  
                  de senos aunados.

Al calor de una punta  
de pobre sesgo ESFORZADO,  
la griega sota de oros tórnase  
morena sota de islas,

cobriza sota de lagos  
en frente a moribunda alejandría,  
a cuzco moribundo.

## XXVII

**M**E da miedo ese chorro,  
buen recuerdo, señor fuerte, implacable  
cruel dulzor. Me da miedo.  
Esta casa me da entero bien, entero  
lugar para este no saber dónde estar.

No entremos. Me da miedo este favor  
de tornar por minutos, por puentes volados.  
Yo no avanzo, señor dulce,  
recuerdo valeroso, triste  
esqueleto cantor.

Qué contenido, el de esta casa encantada,  
me da muertes de azogue, y obtura  
con plomo mis tomas  
a la seca actualidad.

El chorro que no sabe a cómo vamos,  
dame miedo, pavor.  
Recuerdo valeroso, yo no avanzo.  
Rubio y triste esqueleto, silba, silba.

## XXVIII

**H**E almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,  
mi padre que, en el facundo ofertorio  
de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrase quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma ni madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinte de porcelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;  
y con cubiertos francos de alegres tiroriros  
porque estánse en su casa. Así qué gracia!  
Y me han dolido los cuchillos  
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
amor ajeno en vez del propio amor,  
torna tierra el bocado que no brinda la  
MADRE,  
hace golpe la dura deglución; el dulce,  
hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la  
tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

## XXIX

**Z**UMBA el tedio enfrascado  
bajo el momento improducido y caña.

Pasa una paralela a  
ingrata línea quebrada de felicidad.  
Me extraña cada firmeza, junto a esa agua  
que se aleja, que ríe acero, caña.

Hilo retemplado, hilo, hilo binómico,  
¿por donde romperás, nudo de guerra?

Acoraza este ecuador. Luna.

### XXX

QUEMADURA del segundo  
en toda la tierra carnecilla del deseo,  
picadura de ají vagoroso  
a las dos de la tarde inmoral.

Guante de los bordes borde a borde.  
Olorosa verdad tocada en vivo, al conectar  
la antena del sexo  
con lo que estamos siendo sin saberlo.

Lavaza de máxima ablución.  
Calderas viajeras  
que se chocan y salpican de fresca sombra  
unánime, el color, la fracción, la dura vida,  
la dura vida eterna.  
No temamos. La muerte es así.

El sexo sangre de la amada que se queja  
dulzorada, de portar tanto  
por tan punto ridículo.  
Y el circuito  
entre nuestro pobre día y la noche grande,  
a las dos de la tarde inmoral.

## XXXI

**E**SPERANZA plañe entre algodones.

Aristas roncadas uniformadas  
de amenazas tejidas de esporas magníficas  
y con porteros botones innatos.

¿Se luden seis de sol?  
Natividad. Cállate, miedo.

Cristiano espero, espero siempre  
de hinojos en la piedra circular que está  
en las cien esquinas de esta suerte  
tan vaga a donde asomo.

Y Dios sobresaltado, nos oprime  
el pulso, grave, mudo,  
y como padre a su pequeña,  
apenas,  
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones  
y entre sus dedos toma a la esperanza.

Señor, lo quiero yo. . .  
Y basta!

## XXXII

**999** calorías.

Rumbbbb . . . . . Trrraprrrr rrach . . . . . chaz  
Serpentínica u del biscochero  
engirafada al tímpano.

Quién como los hielos. Pero no.  
Quién como lo que va ni más ni menos.  
Quién como el justo medio.

1.000 calorías.  
Azulea y ríe su gran cachaza

el firmamento gringo. Baja  
el sol empavado y le alborota los cascos  
al más frío.

Remeda al cuco: Rooooooooooooeis . . . . .  
tierno autocarril, móvil de sed,  
que corre hasta la playa.

Aire, aire! Hielo!  
Si al menos el calor (———Mejor  
no digo nada.

Y hasta la misma pluma  
con que escribo por último se troncha.

Treinta y tres trillones trescientos treinta  
y tres calorías.

### XXXIII

SI lloviera esta noche, retiraría-me  
de aquí a mil años.  
Mejor a cien no más.  
Como si nada hubiese ocurrido, haría  
la cuenta de que vengo todavía.

O sin madre, sin amada, sin porfía  
de agacharme a aguaitar al fondo, a puro  
pulso,  
esta noche así, estaría escarmenando  
la fibra védica,  
la lana védica de mi fin final, hilo  
del diantre, traza de haber tenido  
por las narices  
a dos badajos inacordes de tiempo  
en una misma campana.



Haga la cuenta de mi vida  
o haga la cuenta de no haber aún nacido,  
no alcanzaré a librarme.

No será lo que aún no haya veñido, sino  
lo que ha llegado y ya se ha ido,  
sino lo que ha llegado y ya se ha ido.

#### XXXIV

**S**E acabó el extraño, con quien, tarde  
la noche, regresabas parla y parla.  
Ya no habrá quien me aguarde,  
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.

Se acabó la calurosa tarde;  
tu gran bahía y tu clamor; la charla  
con tu madre acabada  
que nos brindaba un té lleno de tarde.

Se acabó todo al fin: las vacaciones,  
tu obediencia de pechos, tu manera  
de pedirme que no me vaya fuera.

Y se acabó el diminutivo, para  
mi mayoría en el dolor sin fin  
y nuestro haber nacido así sin causa.

#### XXXV

**E**L encuentro con la amada  
tanto alguna vez, es un simple detalle,  
casi un programa hípico en violado,  
que de tan largo no se puede doblar bien.

El almuerzo con ella que estaría  
poniendo el plato que nos gustara ayer  
y se repite ahora,  
pero con algo más de mostaza;  
el tenedor absorto, su doneo radiante  
de pistilo en mayo, y su verecundia  
de a centavito, por quítame allá esa paja.  
Y la cerveza lírica y nerviosa  
a la que celan sus dos pezones sin lúpulo,  
y que no se debe tomar mucho!

Y los demás encantos de la mesa  
que aquella núbil campaña borda  
con sus propias baterías germinales  
que han operado toda la mañana,  
según me consta, a mí,  
amoroso notario de sus intimidades,  
y con las diez varillas mágicas  
de sus dedos pancreáticos.

Mujer que, sin pensar en nada más allá,  
suelta el mirlo y se pone a conversarnos  
sus palabras tiernas  
como lancinantes lechugas recién cortadas.

Otro vaso y me voy. Y nos marchamos,  
ahora sí, a trabajar.

Entre tanto, ella se interna  
entre los cortinajes y ¡oh aguja de mis días  
desgarrados! se sienta a la orilla  
de una costura, a coserme el costado  
a su costado,  
a pegar el botón de esa camisa,  
que se ha vuelto a caer. Pero hase visto!

## XXXVI

**P**UGNAMOS ensartarnos por un ojo de aguja,  
enfrentados, a las ganadas.

Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.  
¡Hembra se continúa el macho, a raíz  
de probables senos, y precisamente  
a raíz de cuanto no florece!

¿Por ahí estás, Venus de Milo?

Tú manqueas apenas pululando  
entrañada en los brazos plenarios  
de la existencia,  
de esta existencia que todaviiza  
perenne imperfección.

Venus de Milo, cuyo cercenado, increado  
brazo revuélvese y trata de encodarse  
a través de verdeantes guijarros gagos,  
ortivos nautilus, aunes que gatean  
recién, rísperas inmortales.  
Laceadora de inminencias, laceadora  
del paréntesis.

Rehusad, y vosotros, a posar las plantas  
en la seguridad dupla de la Armonía.  
Rehusad la simetría a buen seguro.  
Intervenid en el conflicto  
de puntas que se disputan  
en la más torionda de las justas  
el salto por el ojo de la aguja.

Tal siento ahora al meñique  
demás en la siniestra. Lo veo y creo  
no debe serme, o por lo menos que está  
en sitio donde no debe.

Y me inspira rabia y me azarea  
y no hay cómo salir de él, sino haciendo  
la cuenta de que hoy es jueves.

¡Ceded al nuevo impar  
potente de orfandad!

### XXXVII

HE conocido a una pobre muchacha  
a quien conduje hasta la escena.  
La madre, sus hermanas qué amables y también  
aquel su infortunado "tú no vas a volver".

Como en cierto negocio me iba admirablemente  
me rodeaban de un aire de dinasta florido.  
La novia se volvía agua,  
y cuán bien me solía llorar  
su amor mal aprendido.

Me gustaba su tímida marinera  
de humildes aderezos al dar las vueltas,  
y cómo su pañuelo trazaba puntos,  
tildes, a la melografía de su bailar de juncia.

Y cuando ambos burlamos al párroco,  
quebróse mi negocio y el suyo  
y la esfera barrida.

### XXXVIII

ESTE cristal aguarda ser sorbido  
en bruto por boca venidera  
sin dientes. No desdentada.  
Este cristal es pan no venido todavía.

Hiere cuando lo fuerzan  
y ya no tiene cariños animales.  
Mas si se le apasiona, se melaría  
y tomaría la horma de los sustantivos  
que se adjetivan de brindarse.

Quienes lo ven allí triste individuo  
incoloro, lo enviarían por amor,  
por pasado y a lo más por futuro:  
si él no da se por ninguno de sus costados:  
si él espera ser sorbido de golpe  
y en cuanto transparencia, por boca ve-  
nidera que ya no tendrá dientes.

Este cristal ha pasado de animal,  
y márchase ahora a formar las izquierdas,  
los nuevos Menos.  
Déjenlo solo no más.

### XXXIX

QUIÉN ha encendido fósforo!  
Mésome. Sonrío  
a columpio por motivo.  
Sonrío aún más, si llegan todos  
a ver las guías sin color  
y a mí siempre en un punto. Qué me importa.

Ni ese bueno del Sol que, al morirse de gusto,  
lo desposta todo para distribuirlo,  
entre las sombras, el pródigo,  
ni él me esperaría a la otra banda.  
Ni los demás que paran solo  
entrando y saliendo.

Llama con toque de retina  
el gran panadero. Y pagamos en señas  
curiosísimas el tibio valor innegable  
horneado, trascendiente.  
Y tomamos el café ya tarde,  
con deficiente azúcar que ha faltado,  
y pan sin mantequilla. Qué se va hacer.

Pero, eso sí, los aros receñidos, barreados.  
La salud va en un pie. De frente: marchen!

## XL

QUIÉN nos hubiera dicho que en domingo  
así, sobre arácnidas cuestras  
se encabritaría la sombra de puro frontal.  
(Un molusco ataca yermos ojos encallados,  
a razón de dos o más posibilidades tantálicas  
contra medio estertor de sangre remordida.)

Entonces, ni el propio revés de la pantalla  
deshabitada enjugaría las arterias  
trasdoseadas de dobles todavía.  
Como si nos hubiesen dejado salir! Como  
si no estuviésemos embrazados siempre  
a los dos flancos diarios de la fatalidad!

Y cuánto nos habríamos ofendido.  
Y aun lo que nos habríamos enojado y peleado  
y amistado otra vez  
y otra vez.

Quién hubiera pensado en tal domingo,  
cuando, a rastras, seis codos lamen  
de esta manera, huera yemas lunesentes.

Habríamos sacado contra él, de bajo  
de las dos alas del Amor,  
lustrales plumas terceras, puñales,  
nuevos pasajes de papel de oriente.  
Para hoy que probamos si aún vivimos,  
casi un frente no más.

## XLI

**L**A Muerte de rodillas mana  
su sangre blanca que no es sangre.  
Se huele a garantía.  
Pero ya me quiero reír.

Murmúrase algo por allí. Callan.  
Alguien silba valor de lado,  
y hasta se contaría en par  
veintitrés costillas que se echan de menos  
entre sí, a ambos costados; se contaría  
en par también, toda la fila  
de trapecios escoltas.

En tanto el redoblante policial  
(Otra vez me quiere reír)  
se desquita y nos funde a palos,  
dále y dále,  
tas  
con  
tas.

## XLII

**E**SPERÁOS. Ya os voy a narrar  
todo. Esperáos sossiegue  
este dolor de cabeza. Esperáos.

¿Dónde os habéis dejado vosotros  
que no hacéis falta jamás?

Nadie hace falta! Muy bien.

Rosa, entra del último piso.  
Estoy niño. Y otra vez rosa:  
ni sabes a dónde voy.

¿Aspa la estrella de la muerte?  
O son extrañas máquinas cosedoras  
dentro del costado izquierdo.  
Esperáos otro momento.

No nos ha visto nadie. Pura  
búscate el talle.  
¡A dónde se han saltado tus ojos!

Penetra reencarnada en los salones  
de ponentino cristal. Suena  
música exacta casi lástima.

Me siento mejor. Sin fiebre, y ferviente.  
Primavera. Perú. Abro los ojos.  
Ave! No salgas. Dios, como si sospechase  
algún flujo sin reflujo hay.

Paletada facial, resbala el telón  
cabe las conchas.

Acrisis. Tilia, acuéstate.

### XLIII

QUIÉN sabe se va a ti. No le ocultes.  
Quién sabe madrugada.



Acarícialo. No le digas nada. Está duro de lo que se ahuyenta.

Acarícialo. Anda! Cómo le tendrías pena.

Narra que no es posible  
todos digan que bueno  
cuando ves que se vuelve y revuelve,  
animal que ha aprendido a irse... No?  
Sí! Acarícialo. No le arguyas.

Quién sabe se va a ti madrugada.  
¿Has contado qué poros dan salida solamente,  
y cuáles dan entrada?

Acarícialo. Anda! Pero no vaya a saber  
que lo haces porque yo te lo ruego.  
Anda!

#### XLIV

ESTE piano viaja para adentro,  
viaja a saltos alegres.  
Luego medita en ferrado reposo,  
clavado con diez horizontes.

Adelanta. Arrástrase bajo túneles,  
más allá, bajo túneles de dolor,  
bajo vértebras que fugan naturalmente.

Otras veces van sus trompas,  
lentas ansias amarillas de vivir,  
van de eclipse,  
y se espulgan pesadillas insectiles  
ya muertas para el trueno, heraldo de los génesis.

Piano oscuro ¿a quién atisbas  
con tu sordera que me oye,  
con tu mudez que me asorda?  
Oh pulso misterioso.

## XLV

**M**E desvinculo del mar  
cuando vienen las aguas a mí.

Salgamos siempre. Saboreemos  
la canción estupenda, la canción dicha  
por los labios inferiores del deseo.  
Oh prodigiosa doncellez.  
Pasa la brisa sin sal.

A lo lejos husmeo los tuétanos  
oyendo el tanteo profundo, a la caza  
de teclas de resaca.

Y si así diéramos las narices  
en el absurdo,  
nos cubriremos con el oro de no tener nada,  
y empollaremos el ala aún no nacida  
de la noche, hermana  
de esta ala huérfana del día,  
que a fuerza de ser una ya no es ala.

## XLVI

**L**A tarde cocinera se detiene  
ante la mesa donde tú comiste;  
y muerta de hambre tu memoria viene  
sin probar ni agua, de lo puro triste.

Mas como siempre, tu humildad se aviene  
a que le brinden la bondad más triste.  
Y no quieres gustar, que ves quien viene  
filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera te suplica  
y te llora en su delantal que aún sórdido  
nos empieza a querere de oirnos tanto

Yo hago esfuerzos también; porque no hay  
valor para servirse de estas aves.  
Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

## XLVII

CILIAADO arrecife donde nací,  
según refieren cronicones y pliegos  
de labios familiares historiados  
en segund'a gracia.

Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,  
a fondo archipiélago mío!  
Duras todavía tus articulaciones  
al camino, como cuando nos instan,  
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,  
implumes mayorcitos, devorando azules bombones,  
se carcajean pericotes viejos.  
Los párpados cerrados, como si, cuando, nacemos  
siempre, no fuese tiempo todavía.

Se va el altar, el citio para  
que no le pasase nada a mi madre,  
y por mí que sería con los años, si Dios  
quería, Obispo, Papa, Santo, o tal vez  
sólo un columnario dolor de cabeza.

Y las manitas que se abarquillan  
asiéndose de algo flotante,  
a no querer quedarse.  
Y siendo ya la 1.

## XLVIII

**T**ENGO ahora 70 soles peruanos.  
Cojo la penúltima moneda, la que sue-  
na 69 veces púnicas.  
Y he aquí, al finalizar su rol,  
quémase toda y arde llameante,  
llameante,  
redonda entre mis tímpanos alucinados.

Ella, siendo 69, dase contra 70;  
luego escala 71 rebota en 72.  
Y así se multiplica y espejea impertérrita  
en todos los demás piñones.

Ella, vibrando y forcejeando,  
pegando grittttos,  
soltando árduos, chisporroteantes silencios,  
orinándose de natural grandor,  
en unánimes postes surgentes,  
acaba por ser todos los guarismos,  
la vida entera.

## XLIX

**M**URMURADO en inquietud, cruzo,  
el traje largo de sentir, los lunes  
de la verdad.  
Nadie me busca ni me reconoce,  
y hasta yo he olvidado  
de quién seré.

Cierta guardarropía, sólo ella, nos sabrá  
a todos en las blancas hojas  
de las partidas.

Esa guardarropía, ella sola,  
al volver de cada facción,  
de cada candelabro  
ciego de nacimiento.

Tampoco yo descubro a nadie, bajo  
este mantillo que iridice los lunes  
de la razón;  
y no hago más que sonreír a cada púa  
de las verjas, en la loca búsqueda  
del conocido.

Buena guardarropía, ábreme  
tus blancas hojas;  
quiero reconocer siquiera al 1,  
quiero el punto de apoyo, quiero  
saber de estar siquiera.

En los bastidores donde nos vestimos,  
no hay, no Hay nadie: hojas tan sólo  
de par en par.  
Y siempre los trajes descolgándose  
por sí propios, de perchas  
como ductores índices grotescos,  
y partiendo sin cuerpos, vacantes,  
hasta el matiz prudente  
de un gran caldo de alas con causas  
y lindes fritas.  
Y hasta el hueso!

## L

**E**L conserbero cuatro veces  
al día maneja su candado, abriéndonos  
cerrándonos los esternones, en guiños  
que entendemos perfectamente.

Con los fundillos lelos melancólicos,  
amuchachado de trascendental desaliño,  
parado, es adorable el pobre viejo.  
Chancea con los presos, hasta el tope  
los puños en las ingles. Y hasta la mojarrilla  
les roe algún mendrugo; pero siempre  
cumpliendo su deber.

Por entre los barrotes pone el punto  
fiscal, inadvertido, izándose en la falangita  
del meñique,  
a la pista de lo que hablo,  
lo que como,  
lo que sueño.  
Quiere el corvino ya no hayan adentros,  
y cómo nos duele esto que quiere el cancerbero.

Por un sistema de relojería, juega  
el viejo inminente, pitagórico!  
a lo ancho de las aortas. Y sólo  
de tarde en noche, con noche  
soslaya alguna su excepción de metal.  
Pero, naturalmente,  
siempre cumpliendo su deber.

## LI

**M**ENTIRA. Si lo hacía de engaños,  
y nada más. Ya está. De otro modo,  
también tú vas a ver  
cuánto va a dolerme el haber sido así.

Mentira. Calla.

Ya está bien.

Como otras veces tú me haces esto mismo,  
por eso yo también he sido así.

A mí, que había tanto atisbado si de veras  
llorabas,  
ya que otras veces sólo te quedaste  
en tus dulces pucheros,  
a mí, que ni soñé que los creyeses,  
me ganaron tus lágrimas.  
Ya está.

Mas ya lo sabes: todo fué mentira.  
Y si sigues llorando, bueno pues!  
Otra vez ni he de verte cuando juegues.

## LII

Y nos levantaremos cuando se nos dé  
la gana, aunque mamá toda claror  
nos despierte con cantora  
y linda cólera materna.  
Nosotros reiremos a hurtadillas de esto,  
mordiendo el canto de las tibias colchas  
de vicuña ¡y no me vayas a hacer cosas!

Los humos de los bohíos ¡ah golfillos  
en rama! madrugarían a jugar  
a las cometas azulinas, azulantes,  
y, apañuscando alfarjes y piedras, nos darían  
su estímulo fragante de boñiga,  
para sacarnos  
al aire nene que no conoce aún las letras,  
a pelearles los hilos.

Otro día querrás pastorear  
entre tus huecos onfalóideos  
ávidas cavernas,  
meses nonos,  
mis telones.

O querrás acompañar a la ancianía  
a destapar la toma de un crepúsculo,  
para que de día surja  
toda el agua que pasa de noche.

Y llegas muriéndote de risa,  
y en el almuerzo musical,  
cancha reventada, harina con manteca,  
con manteca,  
le tomas el pelo al peón decúbito  
que hoy otra vez olvida dar los buenos días,  
esos sus días, buenos con b de baldío,  
que insisten en salirle al pobre  
por la culata de la v  
dentalabial que vela en él.

### LIII

QUIÉN clama las once no son doce!  
Como si las hubiesen pujado, se afrontan  
de dos en dos las once veces.

Cabezazo brutal. Asoman  
las coronas a oír,  
pero sin traspasar los eternos  
trescientos sesenta grados, asoman  
y exploran en balde, dónde ambas manos  
ocultan el otro puente que les nace  
entre veras y litúrgicas bromas.

Vuelve la frontera a probar  
las dos piedras que no alcanzan a ocupar  
una misma posada a un mismo tiempo.  
La frontera, la ambulante batuta, que sigue  
inmutable, igual, sólo  
más ella a cada esguince en alto.



Veis lo que es sin poder ser negado,  
veis lo que tenemos que aguantar,  
mal que nos pese.  
¡Cuánto se aceita en codos  
que llegan hasta la boca!

#### LIV

**F**ORAGIDO tormento, entra, sal  
por un mismo forado cuadrangular.  
Duda. El balance punza y punza  
hasta las cachas.

A veces doyme contra todas las contras,  
y por ratos soy el alto más negro de las ápices  
en la fatalidad de la Armonía.  
Entonces las ojeras se irritan divinamente,  
y solloza la sierra del alma,  
se violentan oxígenos de buena voluntad,  
arde cuanto no arde y hasta  
el dolor doble el pico en risa.

Pero un día no podrás entrar  
ni salir, con el puñado de tierra  
que te echaré a los ojos foragido!

#### LV

**S**AMAIN diría el aire es quieto y de una con-  
tenida tristeza.

Vallejo dice hoy la Muerte está soldando cada  
lindero a cada hebra de cabello perdido, desde la cu-  
beta de un frontal, donde hay algas, toronjiles que  
cantan divinos almácigos en guardia, y versos anti-  
sépticos sin dueño.

El miércoles, con uñas destronadas se abre las  
propias uñas de alcanfor, e instila por polvorientos  
harteros, ecos, páginas vueltas, zarros,  
zumbidos de moscas  
cuando hay muerto, y pena clara esponjosa y cierta  
esperanza.

Un enfermo lee, La Prensa, como en fasistol.

Otro está tendido palpitante, longirrostro,  
cerca a estarlo sepulto.  
Y yo advierto un hombro está en su sitio  
todavía y casi queda listo tras de éste, el otro lado.

Ya la tarde pasó diez y seis veces por el subsue-  
lo empatrullado,  
y se está casi ausente  
en el número de madera amarilla  
de la cama que está desocupada tanto tiempo  
allá .....  
enfrente.

## LVI

**T**ODOS los días amanezco a ciegas  
a trabajar para vivir: y tomo el desayuno,  
sin probar ni gota de él, todas las mañanas.  
Sin saber si he logrado, o más nunca,  
algo que brinca del sabor  
o es sólo corazón y que ya vuelto, lamentará  
hasta dónde esto es lo menos.

El niño crecería ahito de felicidad  
oh albas,  
ante el pesar de los padres de no poder dejarnos  
de arrancar de sus sueños de amor a este mundo;

ante ellos que, como Dios, de tanto amor  
se comprendieron hasta creadores  
y nos quisieron hasta hacernos daño.

Flecos de invisible trama,  
dientes que huronean desde la neutra emoción,  
pilares  
líbres de base y coronación,  
en la gran boca que ha perdido el habla.

Fósforo y fósforo en la oscuridad,  
lágrima y lágrima en la polvareda.

## LVII

**C**RATERIZADOS los puntos más altos, los puntos  
del amor de ser mayúsculo, bebo, ayuno, ab-  
sorbo heroína para la pena, para el latido  
lacio y contra toda corrección.

¿Puedo decir que nos han traicionado? No.  
¿Que todos fueron buenos? Tampoco. Pero  
allí está una buena voluntad, sin duda,  
y sobre todo, el ser así.

Y qué quien se ame mucho! Yo me busco  
en mi propio designio que debió ser obra  
mía, en vano: nada alcanzó a ser libre.

Y sin embargo, quién me empuja.  
A que no me atrevo a cerrar la quinta ventana.  
Y el papel de amarse y persistir, junto a las  
horas y a lo indebido.

Y el éste y el aquél.

LVIII

EN la celda, en lo sólido, también  
se acurrucan los rincones.

Arreglo los desnudos que se ajan,  
se doblan, se harapan.

Apéome del caballo jadeando, bufando  
líneas de bofetadas y de horizontes;  
espumoso pie contra tres cascos.  
Y le ayudo: Anda, animal!

Se tomaría menos, siempre menos, de lo  
que me tocase erogar,  
en la celda, en lo líquido.

El compañero de prisión comía el trigo  
de las lomas, con mi propia cuchara,  
cuando, a la mesa de mis padres, niño,  
me quedaba dormido masticando.

Le soplo al otro:  
Vuelve, sal por la otra esquina:  
apura . . . aprisa . . . apronta!

E inadvertido aduzco, planeo,  
cabe camastro desvencijado, piadoso:  
No creas. Aquel médico era un hombre sano.

Ya no reiré cuando mi madre reze  
en infancia y en domingo, a las cuatro  
de la madrugada, por los caminantes,  
encarcelados,  
enfermos  
y pobres.

En el redil de niños, ya no le asestaré .  
puñetazos a ninguno de ellos, quien, después,  
todavía sangrando, lloraría: El otro sábado  
te daré mi fiambre, pero  
no me pegues!  
Ya no le diré que bueno.

En la celda, en el gas ilimitado  
hasta redondearse en la condensación,  
¿quién tropieza por afuera?

### LIX

LA esfera terrestre del amor  
que rezagóse abajo, da vuelta  
y vuelta sin parar segundo,  
y nosotros estamos condenados a sufrir  
como un centro su girar.

Pacífico inmóvil, vidrio, preñado  
de todos los posibles.  
Andes frío, inhumanable, puro.  
Acaso. Acaso.

Gira la esfera en el pedernal del tiempo,  
y se afila,  
y se afila hasta querer perderse;  
gira forjando, ante los desertados flancos,  
aquel punto tan espantablemente conocido,  
porque él ha gestado, vuelta  
y vuelta,  
el corralito consabido.

Centrífuga que sí, que sí,  
que Sí,

que sí, que sí, que sí, que sí: No!  
Y me retiro hasta azular, y retrayéndome  
endurezco, hasta apretarme el alma!

## LX

**E**S de madera mi paciencia,  
sorda vegetal.

Día que has sido puro, niño, inútil,  
que naciste desnudo, las leguas  
de tu marcha, van corriendo sobre  
tus doce extremidades, ese doblez ceñudo  
de después deshiláchase  
en no se sabe qué últimos pañales.

Constelado de hemisferios de grumo,  
bajo eternas américas inéditas, tu gran plumaje,  
te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,  
sin tu nudo de sueños, domingo.

Y se apolilla mi paciencia,  
y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá  
el domingo bocón y mudo del sepulcro;  
cuándo vendrá a cargar este sábado  
de harapos, esta horrible sutura  
del placer que nos engendra sin querer,  
y el placer que nos DestieRRa!

## LXI

**E**STA noche desciendo del caballo,  
ante la puerta de la casa, donde  
me despedí con el cantar del gallo.  
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró  
al hermano mayor, para que ensille  
lomos que había yo montado en pelo,  
por rúas y por cercas, niño aldeano;  
el poyo en que dejé que se amarille al sol  
mi adolorida infancia . . . ¿Y este duelo  
que enmarca la portada?

Dios en la paz foránea,  
estornuda, cual llamando también, el bruto;  
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda  
relincha,  
orejea a viva oreja.

Ha de velar papá rezando, y quizás  
pensará se me hizo tarde.  
Las hermanas, canturreando sus ilusiones  
sencillas, bullosas,  
en la labor para la fiesta que se acerca,  
y ya no falta casi nada.  
Espero, espero, el corazón  
un huevo en su momento, que se obstruye.

Numerosa familia que dejamos  
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni auna cera  
puso en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.  
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal  
relincha, relincha más todavía.

Todos están durmiendo para siempre,  
y tan de lo más bien, que por fin  
mi caballo acaba fatigado por cabecear  
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice  
que está bien, que todo está muy bien.

## LXII

### ALFOMBRA

Cuando vayas al cuarto que tú sabes,  
entra en él, pero entorna con tiento la mampara  
que tanto se entreabre,  
casa bien los cerrojos, para que ya no puedan  
volverse otras espaldas.

### Corteza

Y cuando salgas, dí que no tardarás  
a llamar al canal que nos separa:  
fuertemente cogido de un canto de tu suerte  
te soy inseparable,  
y me arrastras al borde de tu alma.

### Almohada

Y sólo cuando hayamos muerto ¡quién sabe!  
Oh no. Quién sabe!  
entonces nos habremos separado.  
Mas, si, al cambiar el paso, me tocase a mí  
la desconocida bandera, te he de esperar allá,  
en la confluencia del soplo y el hueso,  
como antaño,  
como antaño en la esquina de los novios  
ponientes de la tierra.

Y desde allí te seguiré a lo largo  
de otros mundos, y siquiera podrán  
servirte mis nos musgosos arrecidos,  
para que en ellos poses las rodillas  
en las siete caídas de esa cuesta infinita,  
y así te duelan menos.



### LXIII

**A**MANECE lloviendo. Bien peinada  
la mañana chorrea el pelo fino.  
Melancolía está amarrada;  
y en mal asfaltado oxidente de muebles hindúes,  
vira, se asienta apenas el destino.

Cielos de puna descorazonada  
por gran amor, los cielos de platino, torvos  
de imposible.

Rumia la majada y se subraya  
de un relincho andino.

Me acuerdo de mí mismo. Pero bastan  
las astas del viento, los timones quietos hasta  
hacerse uno,  
y el grillo del tedio y el jiboso codo inquebrantable.

Basta la mañana de libres crinejas  
de brea preciosa, serrana,  
cuando salgo y busco las once  
y no son más que las doce deshoras.

### LXIV

**H**ITOS vagarosos enamoran, desde el minuto  
montuoso que obstetriza y fecha los amotinados ni-  
chos de la atmósfera.

Verde está el corazón de tanto esperar; y en el  
canal de Panamá ¡hablo con vosotras, mitades, ba-  
ses cúspides! retoñan los peldaños, pasos que suben,  
pasos que baja-  
n.

Y yo que pervivo,  
y yo que sé plantarme.

Oh valle sin altura madre, donde todo duerme horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entradas de amor. Oh voces y ciudades que pasan cabalgando en un dedo tendido que señala a calva Unidad. Mientras pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado sabio, detrás de las tres tardas dimensiones

Hoy            Mañana            Ayer

(No, hombre!)

### LXV

**M**ADRE voy mañana a Santiago,  
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.  
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado  
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,  
las tonsuradas columnas de tus ansias  
que se acaban la vida. Me esperará el patio,  
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos  
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,  
aquel buen quijarudo trasto de dinástico  
cuero, que pára no más rezongando a las nalgas  
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.  
Estoy ejeando, ¿no oyes jadear la sonda?  
¿no oyes tascar dianas?  
estoy plasmando tu fórmula de amor  
para todos los huecos de este suelo.

Oh si se dispusieran los t́acitos volantes  
para todas las cintas ḿas distantes,  
para todas las citas ḿas distintas.

Aś, muerta inmortal. Aś.

Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde  
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre  
para ir por alĺ,  
humild́ose hasta menos de la mitad del hombre,  
hasta ser el primer pequéo que tuviste.

Aś muerta inmortal.

Entre la columnata de tus huesos  
que no puede caer ni a lloros,  
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer  
ni un solo dedo suyo.

Aś muerta inmortal.

Aś.

## LXVI

**D**OBLA el dos de Noviembre.

Estas sillas son buenas acogidas.  
La rama del presentimiento  
va, viene, sube, ondea sudorosa,  
fatigada en esta sala.  
Dobla triste el dos de Noviembre.

Difuntos, qú bajo cortan vuestros dientes  
abolidos, repasando ciegos nervios,  
sin recordar la dura fibra  
que cantores obreros redondos remiendan  
con cָaamo inacabable, de innumerables nudos  
latientes de encrucijada.

Vosotros, difuntos, de las nítidas rodillas  
puras a fuerza de entregaros,  
cómomo aserráis el otro corazón  
con vuestras blancas coronas, ralas  
de cordialidad. Sí. Vosotros, difuntos.

Dobla triste el dos de Noviembre.  
Y la rama del presentimiento  
se la muerde un carro que simplemente  
rueda por la calle.

## LXVII

CANTA cerca el verano, y ambos  
diversos erramos, al hombro  
recodos, cedros, compases unípedos,  
espatarrados en la sola recta inevitable.

Canta el verano y en aquellas paredes  
endulzadas de marzo,  
lloriquea, gusanea la arácnida acuarela  
de la melancolía.

Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro  
que faltó en ese sitio para donde  
pensamos que vendría el gran espejo ausente.  
Amor, éste es el cuadro que faltó.

Mas, para qué me esforzaría  
por dorar pajilla para tal encantada aurícula,  
si, a espaldas de astros queridos,  
se consiente el vacío, a pesar de todo.

Cuánta madre quedábase adentrada  
siempre en tenaz atavío de carbón, cuando  
el cuadro faltaba, y para lo que crecería  
al pie de ardua quebrada de mujer.

Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo  
que de tan esperado, ya pasa de cristal.  
Me acababa la vida ¿para qué?  
Me acababa la vida, para alzarnos

sólo de espejo a espejo.

## LXVIII

**E**STAMOS a catorce de Julio.  
Son las cinco de la tarde. Llueve en toda  
una tercera esquina de papel secante.  
Y llueve más de abajo ay para arriba.

Dos lagunas las manos avanzan,  
de diez en fondo,  
desde un martes cenagoso que ha seis días  
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana  
con las más agudas caídas; hace hecho  
todo lo que puede hacer miserable genial  
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos  
bien, con esta lluvia que nos lava  
y nos alegra y nos hace gracia suave,

Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo  
desafío,  
blanqueó nuestra pureza de animales.  
Y preguntamos por el eterno amor,  
por el encuentro absoluto,  
por cuanto pasa de aquí para allá.  
Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos  
desde qué hora el bardón, al ser portado,  
sustenta y no es sustentado. (Neto.)

Y era negro, colgado en un rincón,  
sin proferir ni jota, mi paletó,

a  
t  
o  
d  
a  
s  
t  
A

## LXIX

**Q**UÉ nos buscas, oh mar con tus volúmenes  
docentes. Qué inconsolable, qué atroz  
estás en la febril solana.

Con tus azadones saltas,  
con tus hojas saltas,  
hachando, hachando en loco sésamo,  
mientras tornan llorando las olas, después  
de descalzar los cuatro vientos  
y todos los recuerdos, en labiados plateles  
de tungsteno, contractos de colmillos  
y estáticas eles quelonias.

Filosofía de alas negras que vibran  
al medroso temblor de los hombros del día.

El mar, y una edición en pie,  
en su única hoja el anverso  
de cara al reverso.

## LXX

**T**ODOS sonríen al desgaire en que voy-  
me a fondo, celular de comer bien y bien be-  
ber.

Los soles andan sin yantar? O hay quien les da granos como a pajarillos? Francamente, yo no sé de esto casi nada.

Oh piedra, almohada bienfaciente al fin. Amémonos los vivos a los vivos, que a las buenas cosas muertas será después. Cuánto tenemos que quererlas y estrecharlas, cuánto. A m e m o s las actualidades, que siempre no estaremos como estamos. Que interinos Barrancos no hay en los esenciales cementerios.

El porteo va en el alfar, a pico. La jornada nos da en el cogollo, con su docena de escaleras, escaladas, en horizontizante frustración de pies, por pávidas sandalias vacantes.

Y temblamos avanzar el paso, que no sabemos si damos con el péndulo, o ya lo hemos cruzado.

## LXXI

SERPEA el sol en tu mano fresca,  
y se derrama cauteloso en tu curiosidad.

Cállate. Nadie sabe que estás en mí,  
toda entera. Cállate. No respires. Nadie  
sabe mi merienda suculenta de unidad:  
legión de oscuridades, amazonas de lloro.

Vanse los carros flagelados por la tarde,  
y entre ellos los míos, cara atrás, a las riendas  
fatales de tus dedos.

Tus manos y mis manos recíprocas se tienden  
polos en guardia, practicando depresiones,  
y sienes y costados.

Calla también, crepúsculo futuro,  
y recógete a reír en lo íntimo, de este celo  
de gallos ajísecos soberbiamente,  
soberbiamente ennavajados  
de cúpulas, de viudas mitades cerúleas.  
Regocíjate, huérfano; bebe tu copa de agua  
desde la pulpería de una esquina cualquiera.

## LXXII

**L**ENTO salón en cono, te cerraron, te cerré,  
aunque te quise, tú lo sabes,  
y hoy de qué manos penderán tus llaves.

Desde estos muros derribamos los últimos  
escasos pabellones que cantaban.  
Los verdes han crecido. Veo labriegos trabajando,  
los cerros llenos de triunfo.  
Y el mes y medio transcurrido alcanza  
para una mortaja, hasta demás.

Salón de cuatro entradas y sin una salida,  
hoy que has honda murria, te hablo  
por tus seis dialectos enteros.  
Ya ni he de violentarte a que me seas,  
de para nunca; ya no saltaremos  
ningún otro portillo querido.

Julio estaba entonces de nueve. Amor  
contó en sonido impar. Y la dulzura  
dió para toda la mortaja, hasta demás.



### LXXIII

**H**A triunfado otro ay. La verdad está allí.  
Y quien tal actúa ¿no va a saber  
amaestrar excelentes digitados  
para el ratón. ¿Sí... No...?

Ha triunfado otro ay y contra nadie.  
Oh exósmosis de agua químicamente pura.  
Ah míos australes. Oh nuestros divinos.

Tengo pues derecho  
a estar verde y contento y peligroso, y a ser  
el cincel, miedo del bloque basto y vasto;  
a meter la pata y a la risa.

Absurdo, sólo tú eres puro.  
Absurdo, este exceso sólo ante ti se  
suda de dorado placer.

### LXXIV

**H**UBO un día tan rico el año pasado...!  
que ya ni sé qué hacer con él.

Severas madres guías al colegio,  
asedian las reflexiones, y nosotros enflechamos  
la cara apenas. Para ya tarde saber  
que en aquello gozna la travesura  
y se rompe la sien.  
Qué día el del año pasado,  
que ya ni sé qué hacer con él,  
rota la sien y todo.

Por esto nos separarán,  
por eso y para que ya no hagamos mal.

Y las reflexiones técnicas aún dicen  
¿no las vas a oír?  
que dentro de dos gráficas oscuras y aparte,  
por haber sido niños y también  
por habernos juntado mucho en la vida,  
reclusos para siempre nos irán a encerrar.

Para que te compongas.

## LXXV

**E**STÁIS muertos.

Que extraña manera de estarse muertos. Quienquiera diría no lo estáis. Pero, en verdad, estáis muertos.

Flotáis nadamente detrás de aquesa membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo, vibrando ante la sonora caja de una herida que a vosotros no os duele. Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

Mientras la onda va, mientras la onda viene, cuán impunemente se está uno muerto. Sólo cuando las aguas se quebrantan en los bordes enfrentados y se doblan y doblan, entonces os transfiguráis y creyendo morir, percibís la sexta cuerda que ya no es vuestra.

Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuísteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fué. Triste destino el no haber sido sino muertos siempre. El ser hoja seca sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades.

Y sin embargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida.

Estáis muertos.

## LXXVI

DE la noche a la mañana voy sacando lengua a las más mudas equis.

En nombre de esa pura que sabía mirar hasta ser 2.

En nombre de que la fuí extraño, llave y chapa muy diferentes.

En nombre della que no tuvo voz ni voto, cuando se dispuso esta su suerte de hacer.

Ebullición de cuerpos, sin embargo, aptos; ebullición que siempre tan sólo estuvo a 99 burbujas.

¡Remates, esposados en naturaleza, de dos días que no se juntan, que no se alcanzan jamás!

## LXXVII

GRANIZA tanto, como para que yo recuerde y acreciente las perlas que he recogido del hocico mismo de cada tempestad.

No se vaya a secar esta lluvia.  
A menos que me fuese dado  
caer ahora para ella, o que me enterrasen  
mojado en el agua  
que surtiera de todos los fuegos.

¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?  
Temo me quede con algún flanco seco;  
temo que ella se vaya, sin haberme probado  
en las sequías de increíbles cuerdas vocales,  
por las que  
para dar armonía,  
hay siempre que subir ¡nunca bajar!  
¿No subimos acaso para abajo?

Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!

POEMAS HUMANOS

(1923-1938)

*En estos poemas, en esta última voluntad poética, César Vallejo no tiene antecedente, no tiene antepasado. Es a la poesía lo que el cubismo es a la pintura. Y, como Picasso, no se ser clásico, hondamente, como el mejor de los clásicos. Conservad su desesperación, su vehemente producir diario; recordad en las fechas de estos poemas. Está muriéndose y tiene urgencia de cumplir con una tarea impuesta. Por la primera vez, sin recato, es verdaderamente nostálgico. Habla del Perú, eleva la vista atrás, con su lágrima y su gemido, hacia donde están sus montañas y sus cóndores. Pero le duele hacerlo, secciona, protesta, se resiste y dice, de pronto, con su idioma propio, con su verdadero estilos "¡Me friegan los cóndores!" habla de César Vallejo como de un ser ajeno y muerto ya a su lado; habla con su medio ser muerto. Algunas veces, muchas veces, será difícil para muchos comprenderlo. Pero está lleno de sugerencias objetivas, lleno de una honda metacá, lleno de humanidad, lleno de una subconsciente poesía. Amargo, por eso, con una amargura que le viene de su herida; y es mordaz para señalar el sitio en que está el vado ese cuchillo. Por eso se muere de nada; de no se sabe qué; se muere de muerte y de misterio, que hasta en esta muerte tiene una obstinada forma propia. Nace a la poesía*

en 1918. Veinte años después, exactamente, comienza su sombra, su eco, su voz perdida en el tiempo. Pero es preciso subrayar esto: desde 1918 hasta ese instante la obra poética se limita a Los heraldos negros y a Trilce. Y en los días próximos a su fin escribe su obra definidora y definitiva, sus Poemas humanos, que constituyen la mitad de su producción y acaso más. Son días que representan años. Es asombroso cómo puede la muerte romper todos los equilibrios y todos los ritmos cuando se está viéndola llegar en cada hora y hay un mensaje angustioso que entregar a los hombres. No creo que todavía se pueda comprender bien esto; ni tampoco esta poesía que no está al alcance de todo el mundo por lo desconcertante y subjetiva. Los años la irán poniendo en claro, la irán poniendo al día, y César Vallejo seguirá viviendo hasta nivelarse con el tiempo, hasta dejar de ser un adelantado y un precursor.

HE aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,  
superficial de pasos insondable de plantas.  
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido  
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.  
Políticamente, mi palabra  
emite cargos contra mi labio inferior  
y económicamente,  
cuando doy la espalda a Oriente,  
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde tales códigos regulares saludo  
al soldado desconocido,  
al verso perseguido por la tinta fatal  
y al saurio que equidista diariamente  
de su vida y su muerte,  
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene un miedo cienpiés a los relojes.



## TERREMOTO

**H**ABLANDO de la leña, callo el fuego?  
Barriendo el suelo, olvidó el fósil?  
Razonando,  
mi trenza, mi corona de carne?  
(Contesta, amado Hermenegildo, el brusco;  
pregunta, Luis, el lento!)

Encima, abajo, con tamaña altura —  
Madera, tras el reino de las fibras!  
Isabel, con horizonte de entrada!  
Lejos, al lado, astutos Atanacios!

Todo, la parte!  
Unto a ciegas en luz mis calcetines,  
en riesgo, la gran paz de este peligro,  
y mis cometas, en la miel pensada,  
el cuerpo, en miel llorada.

Pregunta, Luis; responde, Hermenegildo!  
Abajo, arriba, al lado, lejos!  
Isabel, fuego, diplomas de los muertos!  
Horizonte Atanacio, parte, todo!  
Miel de miel, llanto de frente!  
Reino de la madera,  
corte oblicuo a la línea del camello,  
fibra de mi corona de carne!

*6 oct. 1937.*

**P**OR último, sin ese buen aroma sucesivo,  
sin él,  
sin su cuociente melancólico,  
cierra su manto mi ventaja suave,  
mis condiciones cierran sus cajitas.

Ay, cómo la sensación arruga tanto!  
ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!

Albino, áspero, abierto, con temblorosa hectárea,  
mi deleite cae viernes,  
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y tristeza  
y, a su borde arenoso e indoloro,  
la sensación me arruga, me arrincona.

Ladrones de oro, víctimas de plata:  
el oro que robara yo a mis víctimas,  
rico de mí olvidándolo!  
la plata que robara a mis ladrones,  
pobre de mí olvidándolo!

Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del bronquio  
y la quebrada,  
la cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre . . .

C ONFIANZA en el antejo, no en el ojo;  
en la escalera, nunca en el peldaño;  
en el ala, no en el ave  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, no en el malvado;  
en el vaso, mas nunca en el licor;  
en el cadáver, no en el hombre  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en muchos, pero ya no en uno;  
en el cauce, jamás en la corriente;  
en los calzones, no en las piernas  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta;  
en la madre, mas no en los nueve meses;  
en el destino, no en el dado de oro,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

5 de oct. 1937.

Va corriendo, andante, huyendo  
de sus pies . . .  
Va con dos nubes en su nube,  
sentado apócrifo, en la mano insertos  
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando  
entre protestas incoloras; huye  
subiendo, huye  
a paso de sotana, huye  
alzando al mal en brazos,  
huye  
directamente a sollozar a solas.

Adonde vaya,  
lejos de sus fragosos, cáusticos talones,  
lejos del aire, lejos de su viaje,  
a fin de huir, huir y huir y huir  
de sus pies — hombre en dos pies, parado  
de tanto huir — habrá sed de correr.

Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!  
Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!  
Nada, sino sus pies,  
nada sino su breve calofrío,  
sus paras vivos, sus entonces vivos . . .

18 set. 1937.

AL cavilar en la vida, al cavilar  
despacio en el esfuerzo del torrente,  
alivia, ofrece asiento el existir,  
condena a muerte;  
envuelto en trapos blancos cae,  
cae planetariamente,  
el clavo hervido en pesadumbre; cae!  
(Acritud oficial, la de mi izquierda;  
viejo bolsillo, en sí considerada esta derecha.)

Todo está alegre, menos mi alegría  
y todo, largo, menos mi candor,  
mi incertidumbre!  
A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,  
cojeando antiguamente,  
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)  
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo; de haber hilado, héme tejiendo.  
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,  
por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.  
Tal era la sensual desolación  
de la cabra doncella que ascendía,  
exhalando petróleos fatídicos,  
ayer domingo en que perdí mi sábado.

Tal es la muerte, con su audaz marido.

7 set. 1937.

Un pilar soportando consuelos,  
pilar otro,  
pilar en duplicado, pilaroso  
y como nieto de una puerta oscura.  
Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del cansancio;  
bebiendo, el otro, dos a dos, con asas.

Ignoro acaso el año de este día,  
el odio de este amor, las tablas de esta frente?  
Ignoro que esta tarde cuesta días?  
Ignoro que jamás se dice "nunca", de rodillas?

Los pilares que vi me están oyendo;  
otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna.  
Lo digo en cobre americano,  
que le bebe a la plata tanto fuego!

Consolado en terceras nupcias,  
pálido, nacido,  
voy a cerrar mi pila bautisma!, esta vidriera,  
este susto con tetas,  
este dedo en capilla,  
corazonmente unido a mi esqueleto.

6 set. 1937.

CALOR, cansado voy con mi oro, a donde  
acaba mi enemigo de quererme.  
C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!  
Es como si me hubieran puesto aretes.

París, y 4, y 5, y la ansiedad  
colgada, en el calor, de mi hecho muerto.  
C'est Paris reine du monde!  
Es como si se hubieran orinado.

Hojas amargas de mensual tamaño  
y hojas del Luxemburgo polvorosas.  
C'est l'été, por ti, invierno de alta pleura!  
Es como si se hubieran dado vuelta.

Calor, París, otoño, cuánto estío  
en medio del calor y de la urbe!  
C' est la vie, mort de la Mort!  
Es como si contaran mis pisadas.

Es como si me hubieran puesto aretes!  
Es como si se hubieran orinado!  
Es como si te hubieras dado vuelta!  
Es como si contaran mis pisadas!

4 set. 1937.

### EPÍSTOLA A LOS TRANSEÚNTES

**R**EANUDO mi día de conejo,  
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mí, digo:  
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,  
éste es mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;  
éste es mi brazo  
que por su cuenta rehusó ser ala;  
éstas son mis sagradas escrituras,  
éstos mis alarmados compañeros.

Lúgubre isla me alumbrará continental,  
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe  
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera  
de vida y no de tiempo,  
cuando lleguen a dos mis dos maletas,  
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,  
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en mis  
pasos,

éstos esos gusanos que el corazón contó por unidades,  
éste ha de ser mi cuerpo solidario  
por el que vela el alma individual; éste ha de ser  
mi ombligo en que maté mis piojos natos,  
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente  
convalece mi freno,  
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león:  
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo  
convalezco yo mismo sonriendo de mis labios.

Quiere y no quiere su color mi pecho,  
por cuyas brascas vías voy, lloro con palo,  
trato de ser feliz, lloro en mi mano,  
recuerdo, escribo  
y remacho una lágrima en mi pómulo.

Quiere su rojo el mal, el bien su rojo enrojecido  
por el hacha suspensa,  
por el trote del ala a pie volando,  
y no quiere y sensiblemente  
no quiere a questo el hombre;  
no quiere estar en su alma  
acostado, en la sien latidos de asta,  
el bimano, el muy bruto, el muy filósofo.

Así, casi no soy, me vengo abajo  
desde el arado en que socorro a mi alma  
y casi, en proporción, casi enalézcome.  
Que saber por qué tiene la vida este perrazo,  
por qué lloro, por qué,  
cejón, inhábil, veleidoso, hube nacido  
gritando;  
saberlo, comprenderlo  
al són de un alfabeto competente,  
sería padecer por un ingrato.

Y no! No! No! Qué ardid, mi paramento!  
Congoja, sí, con firme sí frenético,  
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;  
congoja, sí, con toda la bragueta.  
Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,  
vía indolora en que padezco en chanclos  
de la velocidad de andar a ciegas.

22 set. 1937.

### SALUTACIÓN ANGÉLICA

ESCLAVO con respecto a la palmera  
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,  
francés en cita con los caracoles,  
italiano exprofeso, escandinavo de aire,  
español de pura bestia, tal el cielo  
ensartado en la tierra por los vientos,  
tal el beso del límite en los hombros.

Mas sólo tú demuestras, descendiendo  
o subiendo del pecho, bolchevique,  
tus trazos confundibles,  
tu gesto marital,  
tu cara de padre,  
tus piernas de amado,  
tu cutis por teléfono,  
tu alma perpendicular  
a la mía,  
tus codos de justo  
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,  
matando, tú, a lo largo de tu muerte



y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,  
vi que cuando comías, después, tenías gusto,  
vi que en tus sustantivos creció yerba.

Yo quisiera, por eso,  
tu calor doctrinal, frío y en barras,  
tu añadida manera de mirarnos  
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,  
aguesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza  
en su feroz linaje de exhalación terrestre;  
hijo natural del bien y del mal  
y viviendo tal vez por vanidad, para que digan,  
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diariamente,  
en quién estoy callado y medio tuerto.

*Vers 1931.*

**A**l fin, un monte  
detrás de la bajura; al fin, humeante nimbo  
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo,  
sobre  
filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arrástranse,  
seguras de sus tonos de verano,  
las que eran largas válvulas difuntas;  
el taciturno marco de este arranque  
natural, de este agosto zapatazo,  
de esta piel, de este intrínseco destello  
digital, en que estoy entero, lúbrico.

Quehaceres en un pie, mecha de azufre,  
oro de plata y plata hecha de plata  
y mi muerte, mi hondura, mi colina.

Pasar  
abrazado a mis brazos,  
destaparme después o antes del corcho!  
Monte que tantas veces manara  
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;  
monte abajo, compuesto de suplicantes gradas  
y, más allá, de torrenciales torres;  
niebla entre el día y el alcohol del día,  
caro verdor de coles, tibios asnos  
complementarios, palos y maderas;  
filones de gratuita plata de oro.

19 set. 1937.

## LA RUEDA DEL HAMBRIENTO

**P**OR entre mis propios dientes salgo humeando,  
dando voces, pujando,  
bajándome los pantalones...  
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,  
la miseria me saca por entre mis propios dientes,  
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme  
no habrá ahora para mí?  
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a  
luz,  
la madre del cordero, la causa, la raíz,  
ésa no habrá ahora para mí?  
Siquiera aquella otra,  
que ha pasado agachándose por mi alma!

Siquiera  
la calcárida o la mala (humilde océano)  
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,  
ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,  
ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la torcida y coronada, en que resuena  
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,  
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,  
va a caer por sí misma,  
en profesión de entraña verdadera,  
ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, tampoco habrá ahora para mí?  
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,  
pero dadme,  
una piedra en que sentarme,  
pero dadme,  
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,  
pero dadme  
en español  
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,  
y después me iré...  
Hallo una extraña forma, está muy rota  
y sucia mi camisa  
y ya no tengo nada,  
esto es horrendo.

FUÉ domingo en las claras orejas de mi burro,  
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza).  
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,  
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,  
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,  
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,  
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,  
que tornan ya pintados de creencias,  
cerros horizontales de mis penas.

En su estatua, de espada,  
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,  
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos  
un número crecido de cuerpos inorgánicos.

Y entonces sueño en una piedra  
verduzca, diecisiete,  
peñasco numeral que he olvidado,  
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,  
lluvia y sol en Europa, y cómo toso! cómo vivo!  
cómo me duele el pelo al columbrar los siglos semanales!  
y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,  
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

**O**H botella sin vino! Oh vino que enviudó de esta botella!  
Tarde cuando la aurora de la tarde  
flameó funestamente en cinco espíritus.  
Viudez sin pan ni mugre, rematando en horrendos metaloides  
y en células orales acabando.

Oh siempre, nunca dar con el jamás de tanto siempre!  
Oh mis buenos amigos, cruel falacia,  
parcial, penetrativa en nuestro trunco,  
volátil, jugarino desconsuelo!

Sublime, baja perfección del cerdo,  
palpa mi general melancolía!  
Suela sonante en sueños,  
suela  
zafia, inferior, vendida, lícita, ladrona,  
baja y palpa lo que eran mis ideas!

Tú y él y ellos y todos,  
sin embargo,  
entraron a la vez en mi camisa,  
en los hombros madera, entre los fémures, palillos;  
tú particularmente,  
habiéndome influído;  
él, fútil, colorado, con dinero  
y ellos, zánganos de ala de otro peso.  
Oh botella sin vino! Oh vino que enviudó de esta botella!

16 set. 1937.

**L**OS mineros salieron de la mina  
remontando sus ruinas venideras,  
fajaron su salud con estampidos  
y, elaborando su función mental,  
cerraron con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo.

Era de ver sus polvos corrosivos!  
Era de oír sus óxidos de altura!  
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (Es for-  
midable!)  
El orden de sus túmulos,  
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,  
agolpáronse al pie de ígneos percances  
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,  
imbuídos  
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

Craneados de labor,  
y calzados de cuero de vizcacha,  
calzados de senderos infinitos,  
y los ojos de físico llorar,  
creadores de la profundidad,

saben, a cielo intermitente de escalera,  
bajar mirando para arriba,  
saben subir mirando para abajo.

Llor al antiguo juego de su naturaleza,  
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!  
Temple, filo y punta, a sus pestañas!  
Crezcan la yerba, el líquen y la rana en sus adverbios!  
Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!  
Mujeres hasta abajo, sus mujeres!  
Mucha felicidad para los suyos!  
Son algo portentoso, los mineros  
remontando sus ruinas venideras;  
elaborando su función mental  
y abriendo con su voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo!  
Llor a su naturaleza amarillenta,  
a su linterna mágica,  
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,  
a sus ojazos de seis nervios ópticos  
y a sus hijos que juegan en la iglesia  
y a sus táticos padre infantiles!  
Salud, oh creadores de la profundidad . . . !

**P**ERO antes que se acabe  
toda esta dicha, piérdela atacándola,  
tómale la medida, por si rebasa tu ademán; rebásala,  
ve si cabe tendida en tu extensión.

Bien la sé por su llave,  
aunque no sepa, a veces, si esta dicha  
anda sola, apoyada en tu infortunio  
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.  
Bien la sé única, sola  
de una sabiduría solitaria.

En tu oreja el cartílago está hermoso  
y te escribo por eso, te medito:  
no olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,  
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,  
pero al llegar asume  
un caótico aroma de asta muerta.

Silbando a tu muerte,  
sombbrero a la pedrada,  
blanco, ladeas a ganar tu batalla de escaleras,  
soldado del tallo, filósofo del grano, mecánico del sueño.  
(Me percibes, animal?  
me dejo comparar como tamaño?  
No respondes y callado me miras  
a través de la edad de tu palabra.)

Ladeando así tu dicha volverá  
a clamarla tu lengua, a despedirla,  
dicha tan desgraciada de durar.  
Antes, se acabará violentamente,  
dentada, pedernalina estampa,  
y entonces oirás cómo medito  
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía desvestida  
y entonces olerás cómo he sufrido.

## PIENSAN LOS VIEJOS ASNOS

AHORA vestiríame  
de músico por verle,  
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,  
le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,  
en fin, le dejaría  
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.

Podría hoy dilatarse en este frío,  
podría toser; le ví bostezar, duplicándose en mi oído  
su aciago movimiento muscular.

Tal me refiero a un hombre, a su placa positiva  
y, por qué no? a su boldo ejecutante,  
aquel horrible filamento lujoso;  
a su bastón con puño de plata con perrito,  
y a los niños  
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.

Por eso vestíriame hoy de músico,  
chocaría con su alma que quedóse mirando a mi materia . . .

Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de su mañana;  
ya nunca, ya jamás, ya para qué!  
Hay que ver! Qué cosa cosa!  
qué jamás de jamases su jamás!

**L**A punta del hombre,  
el ludibrio pequeño de encogerse  
tras de fumar su universal ceniza;  
punta al darse en secretos caracoles,  
punta donde se agarra uno con guantes,  
punta el lunes sujeta con seis frenos,  
punta saliendo de escuchar a su alma.

De otra manera,  
fueran lluvia menuda los soldados  
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos desatinos,  
y ni letales plátanos; tan sólo  
un poco de patilla en la silueta.  
De otra manera, caminantes suegros,  
cuñados en misión sonora,  
yernos por la vía ingratisima del jebe,  
toda la gracia caballar andando  
puede fulgir esplendorosamente!



Oh pensar geométrico al trasluz!  
Oh no morir bajamente  
de majestad tan rauda y tan fragante!  
Oh no cantar; apenas  
escribir y escribir con un palito  
o con el filo de la oreja inquieta!

Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,  
dondoneo en mitades robustas  
y comer de memoria buena carne,  
jamón, si falta carne,  
y un pedazo de queso con gusanos hembras,  
gusanos machos y gusanos muertos.

*14 set. 1937.*

**H**OY me gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.  
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve  
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada  
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:  
Tanta vida y jamás!  
Tantos años y siempre mis semanas! . . .  
Mis padres enterrados con su piedra  
y su triste estirón que no ha acabado;  
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,  
y, en fin, mi sér parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente  
pero, desde luego,  
con mi muerte querida y mi café  
y viendo los castaños frondosos de París  
y diciendo:  
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquéila . . . Y repitiendo:

Tanta vida y jamás me falla la tonada!  
Tantos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije  
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.  
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado  
y está bien y está mal haber mirado  
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,  
porque, como iba diciendo y lo repito,  
tanta vida y jamás! Y tantos años,  
y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!

**E**LLO es que el lugar donde me pongo  
el pantalón, es una casa donde  
me quito la camisa en alta voz  
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.  
Ahora mismo hablaba  
de mí conmigo, y ponía  
sobre un pequeño libro un pan tremendo  
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,  
queriendo canturrear un poco, el lado  
derecho de la vida al lado izquierdo;  
más tarde, me he lavado todo, el vientre,  
briosa, dignamente;  
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,  
he raspado lo que me lleva tan cerca  
y he ordenado bien el mapa que  
cabeceaba o lloraba, no lo sé.

Mi casa, por desgracia, es una casa,  
un suelo por ventura, donde vive  
con su inscripción mi cucharita amada,  
mi querido esqueleto ya sin letras,  
la navaja, un cigarro permanente.

De veras, cuando pienso  
en lo que es la vida,  
no puedo evitar de decírselo a Georgette,  
a fin de comer algo agradable y salir,  
por la tarde, comprar un buen periódico,  
guardar un día para cuando no haya,  
una noche también, para cuando haya  
(así se dice en el Perú — me excuso);  
del mismo modo, sufro con gran cuidado,  
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos  
poseen, independientemente de uno, sus pobrezaas,  
quiero decir, su oficio, algo  
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado  
quince años; después, quince, y, antes, quince,  
uno se siente, en realidad, tontillo,  
es natural, por lo demás, qué hacer!  
Y qué dejar de hacer, que es lo peor!  
Sino vivir, sino llegar  
a ser lo que es uno entre millones  
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,  
entre el sol y su rayo que es de luna  
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.

Hoy es domingo, y por eso,  
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto  
y a la garganta, así como un gran bulto.  
Hoy es domingo, y esto  
tiene muchos siglos; de otra manera,  
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,  
al seso, el llanto  
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar  
lo que ahora siento,  
como un hombre que soy y que he sufrido.

21 nov. 1937.

## INTENSIDAD Y ALTURA

QUIERO escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay voz hablada, que no llegue a bruma,  
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
carne de llanto, fruta de gemido,  
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;  
vámonos a beber lo ya bebido,  
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

27 oct. 1937.

HASTA el día en que vuelva, de esta piedra  
nacerá mi talón definitivo,  
con su juego de crímenes, su yedra,  
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo  
con franca rectitud de cojo amargo,  
de pozo en pozo, mi periplo entiendo  
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande  
el animal que soy, entre sus jueces,  
nuestro bravo meñique será grande,  
digno, infinito dedo entre los dedos.

## LOS NUEVE MONSTRUOS

Y, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,  
es el dolor, dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fué la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;

crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sones hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre, y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás, de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar . . .  
Pues de resultas del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (Son los más).  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver el pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!

Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: qué hacer?  
Ah! desgraciadamente, hombres humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

3 nov. 1937.

*PARÍS, OCTUBRE 1936*

**D**E todo esto yo soy el único que parte.  
De este banco me voy, de mis calzones,  
de mi gran situación, de mis acciones,  
de mi número hendido parte a parte,  
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta  
la extraña callejuela de la Luna,  
mi defunción se va, parte mi cuna,  
y, rodeada de gente, sola, suelta,  
mi semejanza humana dase vuelta  
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada:  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el dobléz del codo  
de mi propia camisa abotonada.

## SERMÓN SOBRE LA MUERTE

Y, en fin, pasando luego al dominio de la muerte,  
que actúa en escuadrón, previo corchete,  
párrafo y llave, mano grande y diéresis,  
a qué el pupitre asirio? a qué el cristiano púlpito,  
el intenso jalón del mueble vándalo  
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

Es para terminar,  
mañana, en prototipo del alarde fálico,  
en diabetes y en blanca vacinica,  
en rostro geométrico, en difunto,  
que se hacen menester sermón y almendras,  
que sobran literalmente patatas  
y este espectro fluvial en que arde el oro  
y en que se quema el precio de la nieve?  
Es para eso, que morimos tanto?  
Para sólo morir,  
tenemos que morir a cada instante?  
Y el párrafo que escribo?  
Y el corchete deísta que enarbolo?  
Y el escuadrón en que falló mi casco?  
Y la llave que va a todas las puertas?  
Y la forense diéresis, la mano,  
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la sábana?

Loco de mí, lobo de mí, cordero  
de mí, sensato, caballísimo de mí!  
Pupitre, sí, toda la vida; púlpito  
también, toda la muerte!  
Sermón de la barbarie: estos papeles;  
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,  
defenderé mi presa en dos momentos,



con la voz y también con la laringe,  
y del olfato físico con que oro  
y del instinto de inmovilidad con que ando,  
me honraré mientras viva — hay que decirlo;  
se enorgullecerán mis moscardones,  
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,  
también, y a la izquierda, de igual modo.

8 dic. 1937.

**E**L acento me pende del zapato;  
le oigo perfectamente  
sucumbir, lucir, doblarse en forma de ámbar  
y colgar, colorante, mala sombra.  
Me sobra así el tamaño,  
me ven jueces desde un árbol,  
me ven con sus espaldas ir de frente,  
entrar a mi martillo,  
prepararme a ver a una niña  
y, al pie de un urinario, alzar los hombros.

Seguramente nadie está a mi lado,  
me importa poco, no lo necesito;  
seguramente han dicho que me vaya:  
lo siento claramente.

Cruelísimo tamaño el de rezar!  
Humillación, fulgor, profunda selva!  
Me sobra ya tamaño, bruma elástica,  
rapidez por encima y desde junto.  
Imperturbable! Imperturbable! Suenan  
luego, después, fatídicos teléfonos.  
Es el acento: es él.

12 set. 1937.

QUISIERA hoy ser feliz de buena gana,  
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,  
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,  
y reclamar, en fin,  
en mi confianza física acostado,  
sólo por ver si quieren,  
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,  
reclamar, voy diciendo,  
por qué me dan así tanto en el alma.

Pues quisiera en sustancia ser dichoso,  
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.  
Así las sensaciones de este mundo,  
los cantos subjuntivos,  
el lápiz que perdí en mi cavidad  
y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,  
padre por la grandeza, hijo mortal,  
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:  
A qué hora, pues, vendrán con mi retrato?  
A los goces? Acaso sobre goce amortajado?  
Más temprano? Quién sabe, a las porfías?

A las misericordias, camarada,  
hombre mío en rechazo y observación, vecino  
de cuyo cuello enorme sube y baja,  
al natural, sin hilo, mi esperanza . . .

ALFONSO estás mirándome, lo veo,  
desde el plano implacable donde moran  
lineales los siempres, lineales los jamases.  
(Esa noche, dormiste, entre tu sueño  
y mi sueño, en la rue de Ribouté.)

Palpablemente  
tu inolvidable cholo te oye andar  
en París, te siente en el teléfono callar  
y toca en el alambre a tu último acto  
tomar peso, brindar  
por la profundidad, por mí, por ti.

Yo todavía  
compro "du vin, du lait, comptant les sous"  
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,  
bajo mi abrigo, aquel, querido Alfonso,  
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;  
yo todavía sufro, y tú, ya no, jamás, hermano!  
(Me han dicho que en tus siglos de dolor,  
amado ser,  
amado estar,  
hacías ceros de madera? Es cierto?

En la 'boite de nuit', donde tocabas tangos,  
tocando tu indignada criatura su corazón,  
escoltado de ti mismo, llorando  
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu sombra,  
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.  
Decírselo? Contárselo? No más,  
Alfonso; eso ya no?

El Hotel des Écoles funciona siempre  
y todavía compran mandarinas;  
pero yo sufro, como te digo,  
dulcemente, recordando  
lo que hubimos sufrido ambos a la muerte de ambos,  
en la apertura de la doble tumba,  
de esa otra tumba con tu ser,  
y de ésta de caoba con tu estar;  
sufro, bebiendo un vaso de ti, Silva,  
un vaso para ponerse bien, como decíamos,  
y después, ya veremos lo que pasa . . .

Es éste el otro brindis, entre tres,  
taciturno, diverso  
en vino, en mundo, en vidrio, al que brindábamos  
más de una vez al cuerpo  
y, menos de una vez, al pensamiento.  
Hoy es más diferente todavía;  
hoy sufro dulce, amargamente,  
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,  
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,  
porque te quiero, dos a dos, Alfonso,  
y casi lo podría decir, eternamente.

9 oct. 1937.

CONSIDERANDO en frío, imparcialmente,  
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,  
se complace en su pecho colorado;  
que lo único que hace es componerse  
de días;  
que es lóbrego mamífero y se peina . . .

Considerando  
que el hombre procede suavemente del trabajo  
y repercute jefe, suena subordinado;  
que el diagrama del tiempo  
es constante diorama en sus medallas  
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,  
desde lejanos tiempos,  
su fórmula famélica de masa . . .

Comprendiendo sin esfuerzo  
que el hombre se queda, a veces, pensando,  
como queriendo llorar,  
y, sujeto a tenderse como objeto,  
se hace buen carpintero, suda, mata  
y luego canta, almuerza, se abotona . . .

Considerando también  
que el hombre es en verdad un animal  
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza ...

Examinando, en fin,  
sus encontradas piezas, su retrete,  
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo  
que él sabe que le quiero,  
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales  
y mirando con lentes aquel certificado  
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,  
viene,  
y le doy un abrazo, emocionado.  
Qué más da! Emocionado... Emocionado...

**T**ENGO un miedo terrible de ser un animal  
de blanca nieve, que sostuvo padre  
y madre, con su sola circulación venosa,  
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,  
día que representa así a la noche,  
linealmente  
elude este animal estar contento, respirar  
y transformarse y tener plata.

Sería pena grande  
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.  
Un disparate, una premisa ubérrima  
a cuyo yugo ocasional sucumbe  
el gonce espiritual de mi cintura

Un disparate . . . En tanto,  
es así, más acá de la cabeza de Dios,  
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo  
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, en lógica aromática,  
tengo ese miedo práctico, este día  
espléndido, lunar, de ser aquél, éste tal vez,  
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,  
el disparate vivo y el disparate muerto.

Oh revolcarse, estar, toser, fajarse  
fajarse la doctrina, la sien, de un hombre a otro,  
alejarse, llorar, darlo por ocho  
o por siete o por seis, por cinco o darlo  
por la vida que tiene tres potencias!

22 oct. 1937.

## G L E B A

C ON afecto mundial de vela que se enciende,  
el prepucio directo, hombres a golpes,  
funcionan los labriegos a tiro de neblina,  
con alabadas barbas,  
pie práctico y reginas sinceras de los valles.

Hablan como les vienen las palabras,  
cambian ideas bebiendo  
orden sacerdotal de una botella;  
cambian también ideas tras de un árbol, parlando  
de escrituras privadas, de la luna menguante  
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! Inmenso!)

Función de fuerza  
sorda y de zarza ardiendo,  
paso de palo,  
gesto de palo,  
acápites de palo,  
la palabra colgando de otro palo.

De sus hombros arranca, carne a carne, la herramienta flo-  
recida  
de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta el cielo,  
y, agitando  
y  
agitando sus faltas en forma de antiguas calaveras,  
levantan sus defectos capitales con cintas,  
su mansedumbre y sus  
vasos sanguíneos, tristes, de jueces colorados.

Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,  
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito;  
para comer vistiéronse de altura  
y se lavan la cara acariciándose con sólidas palomas.

Por cierto aquestos hombres  
cumplen años en los peligros,  
echan toda la frente en sus saluciones;  
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar  
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboada, los  
ingleses;  
allá ellos, allá ellos, allá ellos!

**D**E disturbio en disturbio  
subes a acompañarme a estar solo;  
yo lo comprendo andando de puntillas,  
con un pan en la mano, un camino en el pie  
y haciendo, negro hasta sacar espuma,  
mi perfil su papel espeluznante.

Ya habías disparado para atrás tu violencia  
neumática, otra época, mas luego  
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre  
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra fúnebre,  
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra fúnebre.

Pero, realmente y puesto  
que tratamos de la vida,  
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,  
al seguir tu rumor como regando,  
cuando sufras en suma de kanguro,  
olvidame, sosténme todavía, compañero de cantidad pequeña,  
azotado de fechas con espinas,  
olvidame y sosténme por el pecho,  
jumento que te paras en dos para abrazarme;  
duda de tu excremento unos segundos,  
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantándose,  
hombrecillo,  
hombrezuelo,  
hombre con taco, quíereme, acompáñame . . .

Ten presente que un día  
ha de cantar un mirlo de sotana  
sobre mi tonelada ya desnuda.  
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo entre su pico.)  
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,  
hombre con taco,  
y, simultánea, doloridamente,  
ha de cantar calzado de mi paso,  
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,  
será denuesto y hoja,  
pesadumbre, trenza, humo quieto.

Perro parado al borde de un piedra  
es el vuelo en su curva;  
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.



Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,  
el peso temporal, de gran silencio,  
más eso de los meses y aquello que regresa de los años.

VINIÉRE el malo, con un tronco al hombro,  
y el bueno, a acompañar al malo a andar;  
dijeren "sí" el sermón, "no" la plegaria  
y cortare el camino en dos la roca . . .

Comenzare por monte la montaña,  
por remò el tallo, por timón el cedro  
y esperaren doscientos a sesenta  
y volviere la carne a sus tres títulos . . .

Sobrase nieve en la noción del fuego,  
se acostare el cadáver a mirarnos,  
la centella a ser trueno corpulento  
y se arquearan los saurios a ser aves . . .

Faltare excavación junto al estiércol,  
naufragio al río para resbalar,  
cárcel al hombre libre, para serlo,  
una atmósfera al cielo, y hierro al oro . . .

Mostraren disciplina, olor, las fieras,  
se pintare el enojo de soldado,  
me dolieren el junco que aprendí,  
la mentira que inféctame y corróeme . . .

Sucediere ello así y así poniéndolo  
con qué mano despertar?  
con qué pie morir?  
con qué ser pobre?  
con qué voz callar?  
con cuánto comprender, y luego, a quién?

No olvidar ni recordar  
que por mucho cerrarla robáronse la puerta,  
y de sufrir tan poco estoy muy resentido,  
y de tanto pensar, no tengo boca.

19 nov. 1937.

UN hombre está mirando a una mujer,  
está mirándola inmediatamente,  
con su mal de tierra suntuosa  
y la mira a dos manos  
y la tumba a dos pechos  
y la mueve a dos hombros.

Pregúntome entonces, oprimiéndome  
la enorme, blanca, acérrima costilla:  
y este hombre  
no tuvo a un niño por creciente padre?  
Y esta mujer, a un niño  
por constructor de su evidente sexo?

Puesto que un niño veo ahora,  
niño ciempiés, apasionado, enérgico;  
veo que no le ven  
sonarse entre los dos, colear, vestirse;  
puesto que los acepto,  
a ella en condición aumentativa,  
a él en la flexión del heno rubio.

Y exclamo entonces, sin cesar ni uno  
de vivir, sin volver ni uno  
a temblar en la justa que venero:  
Felicidad seguida  
tardíamente del Padre,  
del Hijo y de la Madre!

Instante redondo,  
familiar, que ya nadie siente ni ama!  
De qué deslumbramiento áfono, tinto,  
se ejecuta el cantar de los cantares!  
De qué tronco, el florido carpintero!  
De qué perfecta axila, el frágil remo!  
De qué casco, ambos cascos delanteros!

2 nov. 1937.

### TRASPIÉ ENTRE DOS ESTRELLAS

**H**AY gentes tan desgraciadas, que ni siquiera  
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,  
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;  
el modo, arriba;  
no me busques, la muela del olvido,  
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír  
claros azotes en sus palabras.

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen  
y suben por su muerte de hora en hora  
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

Ay de tanto! ay de tan poco! ay de ellas!  
Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!  
Ay en mi tórax, cuando compran trajes!  
Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

Amadas sean las orejas sánchez,  
amadas las personas que se sientan,  
amado el desconocido y su señora,  
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

Amado sea aquel que tiene chinches,  
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
el que se coge un dedo en una puerta,  
el que no tiene cumpleaños,  
el que perdió su sombra en un incendio,  
el animal, el que parece un loro,  
el que parece un hombre, el pobre rico,  
el puro miserable, el pobre pobre!

Amado sea  
el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
hambre con qué saciar toda su sed,  
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,  
el que suda de pena o de vergüenza,  
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,  
el que paga con lo que le falta,  
el que duerme de espaldas,  
el que ya no recuerda su niñez; amado sea  
el calvo sin sombrero,  
el justo sin espinas,  
el ladrón sin rosas,  
el que lleva reloj y ha visto a Dios,  
el que tiene un honor y no fallece!

Amado sea el niño, que cae y aún llora  
y el hombre que ha caído y ya no llora.

Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellos!

11 oct. 1937.

DE puro calor tengo frío,  
hermana Envidia!  
Lamen mi sombra leones  
y el ratón me muerde el nombre,  
madre alma mía!

Al borde del fondo voy,  
cuñado Vicio!  
La oruga tañe su voz,  
y la voz tañe su oruga,  
padre cuerpo mío!

Está de frente mi amor,  
nieta Paloma!  
De rodillas, mi terror  
y de cabeza, mi angustia,  
madre alma mía!

Hasta que un día sin dos,  
esposa Tumba,  
mi último hierro dé el són  
de una víbora que duerme,  
padre cuerpo mío! . . .

29 set. 1937.

## TELÚRICA Y MAGNÉTICA

MECÁNICA sincera y peruanísima  
la del cerro colorado!  
Suelo teórico y práctico!  
Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!  
Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!  
Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles

y que integran con viento los mugidos,  
las aguas con su sorda antigüedad!

Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,  
los oigo por los pies cómo se alejan,  
los huelo retornar cuando la tierra  
tropieza con la técnica del cielo!  
Molécula exabrupta! Átomo terso!

Oh campos humanos!  
Solar y nutricia ausencia de la mar,  
y sentimiento oceánico de todo!  
Oh climas encontrados dentro del oro, listos!  
Oh campo intelectual de cordillera,  
con religión, con campo con patitos!  
Paquidermos en prosa cuando pasan  
y en verso cuando páranse!  
Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!  
Oh patrióticos asnos de mi vida!  
Vicuña, descendiente nacional y graciosa de mi mono!  
Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra,  
que es vida con el punto y, con la línea, polvo  
y que por eso acato, subiendo por la idea de mi osamenta!

Siega en época del dilatado molle,  
del farol que colgaron de la sien  
y del que descolgaron de la barreta espléndida!  
Ángeles de corral,  
aves por un descuido de la cresta!  
Cuya o cuy para comerlos fritos  
con el bravo rocoto de los templos!  
(Cóndores? Me friegan los cóndores!)  
Leños cristianos en gracia  
al tronco feliz y al tallo competente!  
Familiar de los líquenes,  
especies en formación que yo  
respeto

desde este multísimo papel!  
Cuatro operaciones, os sustraigo  
para salvar al roble y hundirlo en buena ley!  
Cuestas su infraganti!  
Auquéñidos llorosos, almas mías!  
Sierra de mi Perú, Perú del mundo,  
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!  
Estrellas matutinas si os aromo  
quemando hojas de coca en este cráneo,  
y cenitales, si destapo,  
de un solo sombrero, mis diez templos!  
Brazo de siembra, bájate, y a pie!  
Lluvia a base del mediodía,  
bajo el techo de tejas donde muerde  
la infatigable altura  
y la tórtola corta en tres su trino.  
Rotación de tardes modernas  
y finas madrugadas arqueológicas.  
Indio después del hombre y antes de él!  
Lo entiendo todo en dos flautas  
y me doy a entender en una quena!  
Y lo demás, me las pelan! . . .

**H**OY le ha entrado una astilla.  
Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole  
cerca, fuerte, en su modo  
de ser y en su centavo ya famoso.  
Le ha dolido la suerte mucho,  
todo;  
le ha dolido la puerta,  
le ha dolido la faja, dándole  
sed, aflicción  
y sed del vaso pero no del vino.  
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,

a escondidas, humareda de su dogma;  
hoy le ha entrado una astilla.

La inmensidad persíguela  
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.  
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,  
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;  
hoy le ha entrado una astilla.

Quién comprará, en los días perecederos, ásperos,  
un pedacito de café con leche,  
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?  
Quién será, luego, sábado, a las siete?  
Tristes son las astillas que le entran  
a uno,  
exactamente ahí precisamente!  
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje  
una llama apagada en el oráculo;  
hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,  
el dolor niño, el dolorazo, dándole  
en las manos  
y dándole sed, aflicción  
y sed del vaso, pero no del vino.  
La pobre pobrecita!

6 nov. 1937.

*PIEDRA NEGRA*  
*SOBRE UNA PIEDRA BLANCA*

**M**E moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París —y no me corro—  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.



Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos . . .

## DOS NIÑOS ANHELANTES

**N**O. No tienen tamaño sus tobillos; nos es su espuela  
suavísima que da en las dos mejillas.  
Es la vida no más, de bata y yugo.

No. No tiene plural su carcajada,  
ni por haber salido de un molusco perpetuo, aglutinante,  
ni por haber entrado al mar descalza,  
es la que piensa y marcha, es la finita.  
Es la vida no más; sólo la vida.

Lo sé, lo intuyo cartesiano, autómata,  
moribundo, cordial, en fin, espléndido.  
Nada hay  
sobre la ceja cruel de su esqueleto;  
nada, entre lo que dió y tomó con guante  
la paloma, y con guante,  
la eminente lombriz aristotélica;  
nada delante ni detrás del yugo;

nada del mar en el océano  
y nada  
en el orgullo grave de la célula.  
Sólo la vida; así: cosa bravísima.

Plenitud inextensa,  
alcance abstracto, venturoso, de hecho,  
glacial y arrebatado, de la llama;  
freno del fondo, rabo de la forma.  
Pero aquello  
para lo cual nació ventilándome  
y crecí con afecto y drama propios,  
mi trabajo rehúsalo,  
mi sensación y mi arma lo involucran.  
Es la vida y no más, fundada, escénica.

Y por este rumbo,  
su serie de órganos extingue mi alma  
y por este indecible, endemoniado cielo,  
mi maquinaria da silbidos técnicos,  
paso la tarde en la mañana triste  
y me esfuerzo, palpito, tengo frío.

2 nov. 1937.

**D**ULZURA por dulzura corazona!  
Dulzura a gajos, eras de vista,  
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!  
Así por tu paloma palomita,  
por tu oración pasiva,  
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo de tu sombra.

Debajo de ti y yo,  
tú y yo, sinceramente,  
tu candado ahogándose de llaves,

yo ascendiendo y sudando  
y haciendo lo infinito entre tus muslos.  
(El hotelero es una bestia,  
sus dientes, admirables; yo controlo  
el orden pálido de mi alma:  
señor, allá distante . . . paso paso . . . adiós, señor . . .)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso  
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo  
y, cojeando de dicha, a veces,  
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,  
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;  
tu traje negro que se habrá acabado,  
amada, amada en masa,  
qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado  
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,  
tu portátil ausente,  
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

Amada en la figura de tu cola irreparable,  
amada que yo amara con fósforos floridos,  
quand on a la vie et la jeunesse,  
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio  
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,  
amada,  
volveré a tu media, has de besarme,  
bajando por tu media repetida,  
tu portátil ausente, dile así . . .

*Hacia 1937.*

**A**NDE desnudo, en pelo, el millonario!  
Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!  
Un mundo al que saluda;  
un sillón al que siembra en el cielo;  
llanto al que da término a lo que hace, guardando los comienzos;  
ande el de las espuelas;  
poco dure muralla en que no crezca otra muralla;  
dése al mísero toda su miseria,  
pan, al que ríe;  
hayan perder los triunfos y morir los médicos;  
haya leche en la sangre;  
añádase una vela al sol,  
ochocientos al veinte;  
pase la eternidad bajo los puentes!  
Desdén al que viste,  
corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;  
siéntese mi persona junto a mí!  
Llorar al haber cabido en aquel vientre,  
bendición al que mira aire en el aire,  
muchos años de clavo al martillazo;  
desnúdese el desnudo,  
vístase de pantalón la capa,  
fulja el cobre a expensas de sus láminas,  
majestad al que cae de la arcilla al universo,  
lloren las bocas, giman las miradas,  
impídase al acero perdurar,  
hilo a los horizontes portátiles,  
doce ciudades al sendero de piedra,  
una esfera al que juega con su sombra;  
un día hecho de una hora a los esposos;  
una madre al arado en loor al suelo,  
séllese con dos sellos a los líquidos,  
pase lista el bocado,  
sean los descendientes,  
sea la codorniz,

sea la carrera del álamo y del árbol;  
venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo  
y a la cana el lloro;  
dejad los áspides, señores hombres,  
surcad la llama con los siete leños,  
vivid,  
elévase la altura,  
baje el hondor más hondo,  
conduzca la onda su impulsión andando,  
tenga éxito la tregua de la bóveda!  
Muramos;  
lavad vuestro esqueleto cada día;  
no me hagáis caso,  
una ave coja al déspota y a su alma;  
una mancha espantosa, al que va solo;  
gorriones al astrónomo, al gorrión, al aviador!  
Lloved, solead,  
vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,  
copiad vuestra letra en tres cuadernos,  
aprended de los cónyuges cuando hablan, y  
de los solitarios, cuando callan;  
dad de comer a los novios,  
dad de beber al diablo en vuestras manos,  
luchad por la justicia con la nuca,  
igualáos,  
cúmplase el roble,  
cúmplase leopardo entre dos robles,  
seamos,  
estémos,  
sentid cómo navega el agua en los océanos,  
alimentáos,  
concíbese el error, puesto que lloro,  
acéptese, en tanto suban por el risco, las cabras y sus crías;  
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,  
creced . . . !  
Me llaman. Vuelvo.

19 nov. 1937.

AL revés de las aves del monte,  
que viven del valle,  
aquí, una tarde,  
aquí, presa, metaloso, terminante,  
vino el Sincero con sus nietos pérfidos,  
y nosotros quedámonos, que no hay  
más madera en la cruz de la derecha,  
ni más hierro en el clavo de la izquierda,  
que un apretón de manos entre zurdos.

Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.  
Se vió al Pálido, aquí, bastar  
al Encarnado;  
nació de puro humilde el Grande;  
la guerra,  
esta tórtola mía, nunca nuestra,  
diseñóse, borróse, ovó, matáronla.

Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque  
amaba, y una astilla  
de roble, porque odiaba;  
trenzáronse las trenzas de los potros  
y la crin de las potencias;  
cantaron los obreros; fuí dichoso.

El Pálido abrazóse al Encarnado  
y el Ebrio, saludónos, escondiéndose.  
Como era aquí y al terminar el día,  
qué más tiempo que aquella plazoleta!  
qué año mejor que esa gente!  
qué momento más fuerte que ese siglo!

Pues de lo que hablo no es  
sino de lo que pasa en esta época, y  
de lo que ocurre en China y en España, y en el mundo.  
(Walt Witman tenía un pecho suavísimo y res-

piraba y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor.)

Pero, volviendo a lo nuestro,  
y al verso que decía, fuera entonces  
que vi que el hombre es malnacido,  
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,  
y, naturalmente,  
el tarfuto sincero desesperase,  
el pálido (es el pálido de siempre)  
será pálido por algo,  
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,  
abátese, da, y opta por marcharse.

Todo esto  
agítase, ahora mismo,  
en mi vientre de macho extrañamente.

20 nov. 1937.

## EL ALMA QUE SUFRIÓ DE SER SU CUERPO

TÚ sufres de una glándula endocrínica, se ve,  
o, quizá,  
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.  
Tú padeces del diáfano antroipoide, allá, cerca,  
donde está la tiniebla tenebrosa.  
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,  
extendiendo tus juanes corporales  
y ajustándote el cuello; eso se ve.  
Tú sabes lo que te duele,  
lo que te salta al anca,  
lo que baja por ti con sogas al suelo.  
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,

si mueres; no lo niegues,  
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.  
Y, aunque llores, bebes,  
y, aunque sangres alimentas a tu híbrido colmillo,  
a tu vela tristona y a tus partes.  
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horriblemente,  
desgraciado mono,  
jovencito de Darwin,  
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.  
Y tú lo sabes a tal punto,  
que lo ignoras, soltándote a llorar.  
Tú, luego, has nacido; eso  
también se ve de lejos, infeliz y cállate,  
y soportas la calle que te dió la suerte  
a tu omb!igo interrogas: dónde? cómo?  
Amigo mío, estás completamente,  
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,  
nicolás o santiago, tal o cual,  
estés contigo o con tu aborto o con-  
migo  
y cautivo en tu enorme libertad,  
arrastrado por tu hércules autónomo . . .  
Pero si tú calculas en tus dedos hasta dos,  
es peor; no lo niegues, hermanito.

Que no? Que sí, pero que no?  
Pobre mono! . . . Dáme la pata! . . . No. La mano, he dicho:  
Salud! Y sufre!

8 nov. 1937.

UN hombre pasa con un pan al hombro.  
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo  
Con qué valor hablar de psicoanálisis?



Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano  
Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño  
Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre  
Cabrá aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras  
Cómo escribir, después, del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere, y ya no almuerza  
Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente  
Hablar, después de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance  
Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda  
Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando  
Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina  
Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos  
Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?

5 nov. 1937.

O TRO poco de calma, camarada;  
un mucho inmenso, septentrional, completo,  
feroz, de calma chica,  
al servicio menor de cada triunfo  
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay  
tanta locura en la razón, como este  
tu raciocinio muscular, y no hay  
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro  
y pensándolo en oro, eres de acero,  
a condición que no seas  
tonto y rehuses  
entusiasmarte por la muerte tanto  
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas  
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,  
tu realidad molecular entera  
y más allá, la marcha de tus vivas  
y más acá, tus mueras legendarios.

Eres de acero, como dicen,  
con tal que no tiembles y no vayas  
a reventar, compadre  
de mi cálculo, enfático, ahijado  
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,  
considera tu crisis, suma, sigue,  
tájala, bájala, ájala;  
el destino, las energías íntimas, los catorce  
versículos del pan; cuántos diplomas  
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!

Cuánto detalle en síntesis, contigo!  
Cuánta presión idéntica, a tus pies!  
Cuanto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota  
ese método de padecimiento,  
esa luz modulada y virulenta,  
si con sólo la calma haces señales  
serias, características fatales.

Vamos a ver hombre;  
cuéntame lo que me pasa,  
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

28 nov. 1937.

**A**CABA de pasar el que vendrá  
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo;  
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá,  
a un cuerpo de distancia de mi alma,  
el que vino en un asno a enflaquecerme;  
acaba de sentarse de pie, lívido.

Acaba de darme lo que está acabado,  
el calor del fuego y el pronombre inmenso  
que el animal crió bajo su cola.

Acaba  
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas  
que él aleja, aún más, con la mirada.

Acaba de hacer al bien los honores que le tocan  
en virtud del infame paquidermo,  
por lo soñado en mí y en él matado.

Acaba de ponerme (no hay primera)  
su segunda aflicción en plenos lomos  
y su tercer sudor en plena lágrima.

Acaba de pasar sin haber venido.

12 nov. 1937.

## Y U N T A S

C O M P L E T A M E N T E. Además, ¡vida!  
Completamente. Además, muerte!

Completamente. Además, todo!  
Completamente. Además, nada!

Completamente. Además, mundo!  
Completamente. Además polvo!

Completamente. Además, Dios!  
Completamente. Además, nadie!

Completamente. Además, nunca!  
Completamente. Además, siempre!

Completamente. Además, oro!  
Completamente. Además, humo!

Completamente. Además, lágrimas!  
Completamente. Además, risas! . . .

Completamente!

9 nov. 1937.

## PALMAS Y GUITARRA

AHORA, entre nosotros, aquí,  
vén conmigo, trae por la mano a tu cuerpo  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, vén contigo, hazme el favor  
de quedarte en mí nombre y a la luz de la noche tenebrosa  
en que traes a tu alma de la mano  
y huímos en puntillas de nosotros.

Vén a mí, sí, y a ti, sí.  
con paso par, a vernos a los dos con paso impar,  
marcar el paso de la despedida.  
Hasta cuando volvamos! Hasta la vuelta!  
Hasta cuando leamos, ignorantes!  
Hasta cuando volvamos, despídamonos!

Qué me importan los fusiles,  
escúchame;  
escúchame, qué impórtanme,  
si la bala circula ya en el rango de mi firma?  
Qué te importan a tí las balas,  
si el fusil está humeando ya en tu olor?  
Hoy mismo pesaremos  
en los brazos de un ciego nuestra estrella  
y, una vez que me cantes lloraremos.  
Hoy mismo, hermosa, con tu paso par  
y tu confianza a que llegó mi alarma,  
saldremos de nosotros, dos a dos.  
Hasta cuando seamos ciegos!  
Hasta  
que lloremos de tanto volver!

Ahora,  
entre nosotros, trae

por la mano a tu dulce personaje  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, ven contigo, hazme el favor  
de cantar algo  
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.  
Hasta cuando volvamos! Hasta entonces!  
Hasta cuando partamos, despedámonos!

8 nov. 1937.

POEMA PARA SER LEIDO  
Y CANTADO

SÉ que hay una persona  
que me busca en su mano, día y noche,  
encontrándose, a cada minuto, en su calzado.  
Ignora que la noche está enterrada  
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona compuesta de mis partes,  
a la que integro cuando va mi talle  
cabalgando en su exacta piedrecilla.  
Ignora que a su cofre  
no volverá moneda que salió con su retrato?

Sé el día,  
pero el sol se me ha escapado;  
sé el acto universal que hizo en su cama  
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya  
superficial frecuencia es una mina.  
Tan pequeña, es, acaso, esa persona,  
que hasta sus propios pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,  
al lado mismo de su taza de agua.  
La veo en las esquinas, se abre y cierra  
su veste, antes palmera interrogante . . .  
Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?

Pero me busca y busca. Es una historia!

7 set. 1937.

**M**E viene, hay días, una gana ubérrima, política,  
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,  
y me viene de lejos un querer  
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,  
al que me odia, al que rasga su papel al muchachito,  
a la que llora por la que lloraba,  
al rey del vino, al esclavo del agua,  
al que ocultóse en su ira,  
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.  
Y quiero, por lo tanto, acomodarle  
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;  
su luz, al grande; su grandeza, al chico.  
Quiero planchar directamente  
un pañuelo al que no puede llorar  
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,  
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser un poquillo de malo  
y me urge estar sentado  
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,  
tratando de serle útil en  
lo que puedo, y también quiero muchísimo  
lavarle al cojo el pie,  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,  
interhumano y parroquial, provector!  
Me viene a pelo,  
desde el cimientto, desde la inglé pública,  
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle  
la bufanda al cantor,  
y al que sufre, besarle en su sartén,  
al sordo, en su rumor craneano, impávido;  
al que me da lo que olvidé en mi seno,  
en su Dante, en su Chaplin en sus hombros.

Quiero, para terminar,  
cuando estoy al borde célebre de la violencia  
o lleno de pecho el corazón, querría  
ayudar a reír al que sonríe,  
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,  
cuidar a los enfermos enfadándolos,  
comprarle al vendedor,  
ayudarle a matar al matador —cosa terrible—  
y quisiera yo ser bueno conmigo  
en todo.

6 nov. 1937.

**E**STO  
sucedió entre dos párpados; temblé  
en mi vaina, colérico, alcalino,  
parado junto al lúbrico equinoccio,  
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, voy diciendo,  
más acá de los ajos sobre el sentido almíbar,  
más adentro, muy más, de las herrumbres,  
al ir el agua y al volver la ola.



Resbalón alcalino  
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.

Qué venablos y arpones lanzaré, si muero  
en mi vaina; daré en hojas de plátano sagrado  
mis cinco huesecillos subalternos,  
y en la mirada, la mirada misma!  
(Dicen que en los suspiros se edifican  
entonces acordeones óseos, táctiles;  
dicen que cuando mueren así los que se acaban,  
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano  
agarrada a un zapato solitario.)

Comprendiéndolo y todo, coronel  
y todo, en el sentido llorante de esta voz,  
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,  
por la noche, mis uñas;  
luego no tengo nada y hablo solo,  
reviso mis semestres  
y para henchir mi vértebra, me toco.

23 set. 1937.

QUEDÉME a calentar la tinta en que me ahogo  
y a escuchar mi caverna alternativa,  
noches de tacto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala  
y crujió de una anual melancolía,  
noches de sol, días de luna, ocasos de París.

Y todavía, hoy mismo, al atardecer,  
digiero sacratísimas constancias,  
noches de madre, días de biznieta  
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.

Y aún  
alcanzo, llego hasta mí en avión de dos asientos,  
bajo la mañana doméstica y la bruma  
que emergió eternamente de un instante.

Y todavía,  
aún ahora,  
al cabo del cometa que he ganado  
mi bacilo feliz y doctoral,  
he aquí que caliente, oyente, tierra, sol y luno,  
incógnito atravieso el cementerio,  
tomo a la izquierda, hiendo  
la yerba con un par de endecasílabos,  
años de tumba, litros de infinito,  
tinta, pluma, ladrillos y perdones.

24 set. 1937.

## LOS DESGRACIADOS

Y A va a venir el día; da  
cuerda a tu brazo, búscate debajo  
del colchón, vuelve a pararte  
en tu cabeza, para andar derecho.  
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten  
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona,  
antes de meditar, pues es horrible  
cuando le cae a uno la desgracia  
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero me digo,  
no tengas pena, que no es de pobres

la pena, el sollozar junto a su tumba;  
remiéndate, recuerda,  
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista  
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.  
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,  
han abierto en el hotel un ojo,  
azotándolo, dándole con un espejo tuyo . . .  
tiembblas? Es el estado remoto de la frente  
y la nación reciente del estómago.  
Roncan aún! . . . Qué universo se lleva este ronquido!  
Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!  
Con cuántos doses, ¡ay! estás tan solo!  
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito  
por el órgano oral de tu silencio  
y urge tomar la izquierda con el hambre  
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,  
abstente de ser pobre con los ricos,  
atiza  
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.  
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;  
la mañana, la mar, el meteoro, van  
en pos de tu cansancio, con banderas,  
y, por tu orgullo clásico, las hienas  
cuentan sus pasos al compás del asno,  
la panadera piensa en ti,  
el carnicero piensa en ti, palpando  
el hacha en que están presos  
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides  
que durante la misa no hay amigos.  
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día; dobla  
el aliento, triplica  
tu bondad rencorosa  
y da codos al miedo, nexo y énfasis,  
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo  
el malo, ¡ay! inmortal,  
has soñado esta noche que vivías  
de nada y morías de todo . . .

*Fin de noviembre o primera semana de diciembre 1937.*

**P**ARADO en una piedra,  
desocupado,  
astroso, espeluznante,  
a la orilla del Sena, va y viene.  
Del río brota entonces la conciencia,  
con peciolo y rasguños de árbol ávido;  
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.

El parado la ve yendo y viniendo,  
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,  
en el pecho sus piojos purísimos  
y abajo  
su pequeño sonido, el de su pelvis,  
callado entre dos grandes decisiones,  
y abajo,  
más abajo,  
un papelito, un clavo, una cerilla . . .

Éste es, trabajadores, aquel  
que en la labor sudaba para afuera,  
que suda para adentro su secreción de sangre rehusada!  
Fundidor del cañón, que sabe cuántas zarpas son acero,  
tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,  
albañil de pirámides,

constructor de descensos por columnas  
serenas, por fracasos triunfales,  
parado individual entre treinta millones de parados,  
andante en multitud,  
qué salto el retratado en su talón  
y qué humo el de su boca ayuna, y cómo  
su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz, parada,  
y qué idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,  
paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,  
parados los petróleos conexos,  
parada en sus auténticos apóstrofes la luz,  
parados de crecer los laureles,  
paradas en un pie las aguas móviles  
y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro.  
Qué salto el retratado en sus tendones!  
qué transmisión entablan sus cien pasos!  
cómo chilla el motor en su tobillo!  
cómo gruñe el reloj, pasándose impaciente a sus espaldas!  
cómo oye deglutir a los patronos  
el trago que le falta, camaradas,  
y el pan que se equivoca de saliva,  
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,  
cómo clava el relámpago  
su fuerza sin cabeza en su cabeza!  
y lo que hacen, abajo, entonces, ay!  
más abajo, camaradas,  
el papelucho, el clavo, la cerilla,  
el pequeño sonido, el piojo padre!

## ANIVERSARIO

CUÁNTO catorce ha habido en la existencia!  
Qué créditos con bruma en una esquina!  
Qué diamante sintético, el del casco!  
Cuánta más dulcedumbre  
a lo largo, más honda superficie:  
cuánto catorce ha habido en tan poco uno!

Qué deber,  
qué cortar y qué tajo,  
de memoria a memoria, en la pestaña!  
Cuánto más amarillo, más granate!  
Cuánto catorce en un solo catorce!

Acordeón de la tarde, en esa esquina,  
piano de la mañana, aquella tarde;  
clarín de carne,  
tambor de un solo palo,  
guitarra sin cuarta, cuánta quinta,  
y cuánta reunión de amigos tontos  
y qué nido de tigres el tabaco!  
Cuánto catorce ha habido en la existencia!

Qué te diré ahora,  
quince feliz, ajeno, quince de otros?  
Nada más que no crece ya el cabello,  
que han venido por las cartas,  
que me brillan los seres que he parido,  
que no hay nadie en mi tumba  
y que me han confundido con mi llanto!

Cuánto catorce ha habido en la existencia!

31 oct. 1937.

**L**A vida, esta vida  
me placía, su instrumento, esas palomas . . .  
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,  
advenir naturales, determinado el número,  
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de animales.

Encogido,  
oí desde mis hombros  
su sosegada producción,  
cabe los albañiles sesgar sus trece huesos,  
dentro viejo tornillo hincharse el plomo.  
Sus pajiles picos,  
pareadas palomitas,  
las próbidas, hojeándose los hígados,  
sobrinas de la nube . . . Vida! Vida! Ésta es la vida!

Zurear su tradición rojo les era,  
rojo moral, palomas vigilantes,  
tal vez rojo de herrumbre,  
si caían entonces azulmente.

Su elemental cadena,  
sus viajes de individuales pájaros viajeros,  
echaron humo denso,  
pena física, pórtico influyente.

Palomas saltando, indelebles  
palomas olorosas,  
manferidas venían, advenían  
por azarosas vías digestivas,  
a contarme sus cosas fcsforosas,  
pájaros de contar,  
pájaros transitivos y orejones . . .

No escucharé ya más desde mis hombros  
huesudo, enfermo, en cama,  
ejecutar sus dianas de animales . . . Me doy cuenta.

P A N T E Ó N

HE visto ayer sonidos generales,  
mortuoriamente,  
puntualmente alejarse,  
cuando oí desprenderse del ocaso  
tristemente,  
exactamente un arco, un arcoiris.

Vi el tiempo generoso del minuto,  
infinitamente  
atado locamente al tiempo grande  
pues que estaba la hora  
suavemente,  
premiosamente henchida de dos horas.

Dejóse comprender, llamar, la tierra  
terrenalmente;  
negóse brutalmente así a mi historia,  
y si vi, que me escuchen, pues, en bloque,  
si toqué esta mecánica, que vean  
lentamente,  
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si vi en la lesión de la respuesta,  
claramente,  
la lesión mentalmente de la incógnita,  
si escuché, si pensé en mis ventanillas  
nasales, funerales, temporales,  
fraternalmente,  
piadosamente echadme a los filósofos.

Mas no más inflexión precipitada  
en canto llano, y no más  
el hueso colorado, el són del alma  
tristemente



erguida ecuestremente en mi espinazo,  
ya que, en suma, la vida es  
implacablemente,  
imparcialmente horrible, estoy seguro.

31 oct. 1937.

## ALTURA Y PELOS

QUIÉN no tiene su vestido azul?  
Quién no almuerza y no toma el tranvía,  
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?  
Yo que tan sólo he nacido!  
Yo que tan sólo he nacido!

Quién no escribe una carta?  
Quién no habla de un asunto muy importante,  
muriendo de costumbre y llorando de oído?  
Yo que solamente he nacido!  
Yo que solamente he nacido!

Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?  
Quién al gato no dice gato gato?  
¡Ay! yo que sólo he nacido solamente!  
¡Ay! yo que sólo he nacido solamente!

QUÉ me da, que me azoto con la línea  
y creo que me sigue, al trote, el punto?

Qué me da, que me he puesto  
en los hombros un huevo en vez de un manto?

Qué me ha dado, que vivo?  
Qué me ha dado, que muero?

Qué me da, que tengo ojos?  
Qué me da, que tengo alma?

Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo  
y empieza en mi carrilo el rol del viento?

Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,  
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?

Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar  
y río de lo poco que he reído?

Qué me da, que ni vivo ni muero?

30 oct. 1397.

**O**YE a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimas  
de memoria, gravísimo cetáceo;  
oye a la túnica en que estás dormido,  
oye a tu desnudez, dueña del sueño.

Relátate agarrándote  
de la cola del fuego y a los cuernos  
en que acaba la crin su atroz carrera;  
rómpete, pero en círculos;  
fórmate, pero en columnas combas;  
descríbete atmosférico, ser de humo,  
a paso redoblado de esqueleto.

La muerte? Opónle todo tu vestido!  
La vida? Opónle parte de tu muerte!

Bestia dichosa, piensa;  
dios desgraciado, quítate la frente.  
Luego, hablaremos.

22 oct. 1397.

Y SI después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo y acabemos!

Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!  
Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da . . . !

Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar  
en la casa o ponerse a cavilar!  
Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena . . .  
Entonces . . . ! Claro . . . ! Entonces . . . ! ni palabra!

## SOMBRERO, ABRIGO, GUANTES

ENFRENTÉ a la Comedia Francesa, está el Café de la Regencia; en él hay una pieza recóndita, con una butaca y una mesa. Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.

Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa de un cigarrillo humea, y en el humo se ven dos humos intensivos, el tórax del Café, y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.

Importa que el otoño se injerte en los otoños, importa que el otoño se integre de retoños, la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.

Importa oler a loco postulando  
qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,  
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

## GUITARRA

EL placer de sufrir, de odiar, me tiñe la garganta con plásticos venenos, mas la cerda que implanta su orden mágico, su grandeza taurina, entre la prima y la sexta y la octava mendaz, las sufre todas.

El placer de sufrir . . . Quién? a quién?  
quién, las muelas? a quién la sociedad,  
los carburos de rabia de la encía?  
Cómo ser  
y estar, sin darle cólera al vecino?

Vales más que mi número, hombre solo,  
y valen más que todo el diccionario,  
con su prosa en verso,  
con su verso en prosa,  
tu función águila,  
tu mecanismo tigre, blando prójimo.

El placer de sufrir,  
de esperar esperanzas en la mesa,  
el domingo con todos los idiomas,  
el sábado con horas chinas, belgas,  
la semana, con dos escupitajos.

El placer de esperar en zapatillas,  
de esperar encogido tras de un verso,  
de esperar con pujanza y mala saña;  
el placer de sufrir; zurdazo de hembra  
muerta con una piedra en la cintura  
y muerta entre la cuerda y la guitarra,  
llorando días y cantando meses.

*28 oct. 1937.*

**A** LO mejor, soy otro: andando, al alba, otro que marcha  
en torno a un disco largo, a un disco elástico:  
mortal, figurativo, audaz diafragma.

A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles  
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,  
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.

A lo mejor, hombre al fin,  
las espaldas ungidadas de añil misericordia,  
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

Me da la mar el disco, refiriéndolo,  
con cierto margen seco, a mi garganta;  
nada, en verdad, más ácido, más dulce, más kantiano!

Pero sudor ajeno, pero suero  
o tempestad de mansedumbre,  
decaendo o subiendo, eso, jamás!

Echado, fino, exhúmome,  
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,  
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,  
una aguja prendida en el gran átomo . . .  
No! Nunca! Nunca! Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,  
esta muela moral de plesiosaurio  
y estas sospechas póstumias,  
este índice, esta cama, estos boletos.

*21 oct. 1937.*

## EL LIBRO DE LA NATURALEZA

**P**ROFESOR de sollozo — he dicho a un árbol —  
palo de azogue, tilo  
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
entre el agua evidente y el sol falso,  
sus tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,  
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos;  
rector de honda ignorancia, un mal alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
el hambre de razón que le enloquece  
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,  
fluvial, doble, solar, doble, fanático,  
conocedor de rosas cardinales, totalmente

metido, hasta hacer sangre, en agujijones, un alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

Oh profesor, de haber tanto ignorado!  
Oh rector, de temblar tanto en el aire!  
Oh técnico, de tanto que te inclinas!  
Oh tilo! Oh palo rumoroso junto al Marne!

21 oct. 1937.

### *DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIÓS*

**A**L cabo, al fin, por último,  
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos  
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.  
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos  
a desdorar el oro, y está, al fin  
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,  
y, último vaso de humo, en su papel dramático,  
yace este sueño práctico del alma.

Adiós, hermanos san pedros,  
heráclitos, erasmos, espinozas!  
Adiós, tristes obispos bolcheviques!  
Adiós, gobernadores en desorden!  
Adiós, vino que está en el agua como vino!  
Adiós, alcohol que está en la lluvia!

Adiós también, me digo a mí mismo,  
adiós, vuelo formal de los milígramos!  
También adiós, de modo idéntico,  
frío del frío y frío del calor!

Al cabo, al fin, por último, la lógica,  
los linderos del fuego,  
la despedida recordando aquel adiós.

12 oct. 1937.

**Y** NO me digan nada,  
que uno puede matar perfectamente,  
ya que, sudando tinta,  
uno hace cuanto puede, no me digan . . .

Volveremos, señores, a vernos con manzanas;  
tarde la criatura pasará,  
la expresión de Aristóteles armada  
de grandes corazones de madera,  
la de Heráclito injerta en la de Marx,  
la del suave sonando rudamente . . .  
Es lo que bien narraba mi garganta:  
uno puede matar perfectamente.

Señores,  
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;  
hasta entonces exijo, exigiré de mi flaqueza  
el acento del día, que,  
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.  
Y exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo,  
ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad llorada,  
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino  
y padezco  
contando en maíces los años,  
cepillando mi ropa al són de un muerto . . .  
o sentado borracho en mi ataúd . . .

*Hacia 1937.*



**Y** BIEN? Te sana el metaloide pálido?  
Los metaloides incendiaros, cívicos,  
inclinados al río atroz del polvo?

Esclavo, es ya la hora circular  
en que las dos aurículas se forman  
anillos guturales, corredizos, cuaternarios.

Señor esclavo, en la mañana mágica  
se ve, por fin,  
el busto de tu trémulo ronquido,  
vanse tus sufrimientos a caballo,  
pasa el órgano bueno, el de tres asas,  
hojeo, mes por mes, tu monocorde cabellera,  
tu suegra llora  
haciendo huesecillos de sus dedos,  
se inclina tu alma con pasión a verte  
y tu sien, un momento, marca el paso.

Y la gallina pone su infinito, uno por uno;  
sale la tierra hermosa de las humeantes sílabas,  
te retratas de pie junto a tu hermano,  
truenas el color oscuro bajo el lecho  
y corren y entrechócense los pulpos.

Señor esclavo, y bien?  
Los metaloides obran en tu angustia?

27 set. 1937.

**E**SCARNECIDO, aclimatado al bien, mórbido, hurente,  
doblo el cabo carnal y juego a copas,  
donde acaban en moscas los destinos,  
donde comí y bebí de lo que me hunde.

Monumental a darme,  
féretro numeral, los de mi deuda,  
los de mi deuda, cuando caigo altamente,  
ruidosamente, amoratadamente.

Al fondo, es hora,  
entonces, de gemir con toda el hacha  
y es entonces el año del sollozo,  
el día del tobillo,  
la noche del costado, el siglo del resuello.  
Cualidades estériles, monótonos satanes,  
del flanco brincan,  
del ijar, de mi yegua suplente;  
pero, donde comí, cuánto pensé!  
pero cuánto bebí, donde lloré!

Así es la vida, tal  
como es la vida, allá, detrás  
del infinito; así, espontáneamente,  
delante de la sien legislativa.

Yace la cuerda así al pie del violín,  
cuando hablaron del aire, a voces, cuando  
hablaron muy despacio del relámpago.  
Se dobla así la mala causa, vamos  
de tres en tres a la unidad; así  
se juega a copas  
y salen a mi encuentro los que aléjanse,  
acaban los destinos en bacterias  
y se debe todo a todos.

7 oct. 1937.

**T**RANSIDO, salomónico, decente,  
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuro,  
iba, tornaba, respondía; osaba,  
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,  
marchóse; vaciló, hablando en oro; fulguró,  
volteó, su acatamiento;  
en terciopelo, en llanto, replegóse.

Recordar? Insistir? Ir? Perdonar?  
Ceñudo, acabaría  
recostado, áspero, atónito, mural;  
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,  
negramente, husmeará, comprenderá;  
vestirase oralmente;  
inciertamente irá, acobardarase, olvidará.

*26 set. 1397.*

**L**A paz, la avispa, el taco, las vertientes,  
el muerto, los decilitros, el buho,  
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,  
el desconocimiento, la olla, el monaguillo,  
las gotas, el olvido,  
la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,  
los párrocos, el ébano, el desaire,  
la parte, el tipo, el estupor, el alma . . .

Dúctil, azafranado, externo, nítido,  
portátil, viejo, trece, ensangrentado,  
fotografiadas, listas, tumefactas,  
conexas, largas, encintadas, pérfidas . . .

Ardiendo, comparando,  
viviendo, enfureciéndose,  
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,  
muriéndose, sosteniéndose, situándose, llorando . . .

Después, éstos aquí,  
después, encima,  
quizá, mientras, detrás, tanto, tan nunca,  
debajo, acaso, lejos,  
siempre, aquello, mañana, cuánto,  
cuanto . . . !

Lo horrible, lo suntuario, lo lentísimo,  
lo augusto, lo infructuoso,  
lo aciago, lo crispante, lo mojado, lo fatal,  
lo todo, lo purísimo, lo lóbrego,  
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo . . .

25 set. 1937.

**L**A cólera que quiebra al hombre en niños,  
que quiebra al niño, en pájaros iguales,  
y al pájaro, después, en huevecillos;  
la cólera del pobre  
tiene un aceite contra dos vinagres.

La cólera que al árbol quiebra en hojas,  
a la hoja en botones desiguales  
y al botón, en ranuras telescópicas;  
la cólera del pobre  
tiene dos ríos contra muchos mares.

La cólera que quiebra al bien en dudas,  
a la duda, en tres arcos semejantes

y al arco, luego, en tumbas imprevistas;  
la cólera del pobre  
tiene un acero contra dos puñales.

La cólera que quiebra ~~el~~ alma en cuerpos,  
al cuerpo en órganos desemejantes  
y al órgano, en octavos pensamientos;  
la cólera del pobre  
tiene un fuego central contra dos cráteres.

26 oct. 1937.

### MARCHA NUPCIAL

A la cabeza de mis propios actos,  
corona en mano, batallón de dioses,  
el signo negativo al cuello, atroces  
el fósforo y la prisa, estupefactos  
el alma y el valor, con dos impactos

al pie de la mirada; dando voces;  
los límites, dinámicos, feroces;  
tragándome los lloros inexactos,

me encenderé, se encenderá mi hormiga,  
se encenderán mi llave, la querella  
en que perdí la causa de mi huella.

Luego, haciendo del átomo una espiga,  
encenderé mis hoces al pie de ella  
y la espiga será por fin espiga.

22 oct. 1937.

## NÓMINA DE HUESO

SE pedía a grandes voces:

—Que muestre las dos manos a la vez.

Y esto no fué posible.

—Que, mientras llora, le tomen la medida de sus pasos.

Y esto no fué posible.

—Que piense un pensamiento idéntico, en el tiempo en que un cero permanece inútil.

Y esto no fué posible.

—Que haga una locura.

Y esto no fué posible.

—Que entre él y otro hombre semejante a él, se interponga una muchedumbre de hombres como él.

Y esto no fué posible.

—Que le comparen consigo mismo.

Y esto no fué posible.

—Que le llamen, en fin, por su nombre.

Y esto no fué posible.

ENTRE el dolor y el placer medían tres criaturas, de las cuales la una mira a un muro, la segunda usa de ánimo triste y la tercera avanza de puntillas; pero, entre tú y yo, sólo existen segundas criaturas.

Apoyándose en mi frente, el día conviene en que, de veras, hay mucho de exacto en el espacio; pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño, principia, ¡ay! por mi boca, quién me preguntará por mi palabra?

Al sentido instantáneo de la eternidad  
corresponde  
este encuentro investido de hilo negro,  
pero a tu despedida temporal,  
tan sólo corresponde lo inmutable,  
tu criatura, el alma, mi palabra.

**C**UATRO conciencias  
simultáneas enrédanse en la mía!  
Si viérais cómo ese movimiento  
apenas cabe ahora en mi conciencia!  
Es aplastante! Dentro de una bóveda  
pueden muy bien  
adosarse, ya internas o ya externas  
segundas bóvedas, mas nunca cuartas;  
mejor dicho, sí,  
mas siempre y, a lo sumo, cual segundas.  
No puedo concebirlo; es aplastante.  
Vosotros mismos a quienes inicio en la noción  
de estas cuatro conciencias simultáneas,  
enredadas en una sola, apenas os tenéis  
de pie ante mi cuadrúpedo intensivo.  
Y yo, que le entrevisto (Estoy seguro)!

### *EL MOMENTO MAS GRAVE DE LA VIDA*

**U**N hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Marne, cuando fuí herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida fué mi prisión en una cárcel del Perú.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Y el último hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía.

**C**ESA el anhelo, rabo al aire. De súbito, la vida se amputa, en seco. Mi propia sangre me salpica en líneas femeninas, y hasta la misma urbe sale a ver esto que se para de improviso.

—Qué ocurre aquí, en este hijo del hombre? — clama la urbe, y en una sala del Louvre, un niño llora de terror a la vista del retrato de otro niño.



—Qué ocurre aquí, en este hijo de mujer? — clama la urbe, y en una estatua del siglo de los Ludovico, le nace una brizna de yerba en plena palma de la mano.

Cesa el anhelo, a la altura de la mano enarbolada. Y yo me escondo detrás de mí mismo, a aguaitarme si paso por lo bajo o merodeo en alto.

**A**LGO te identifica con el que se aleja de ti, y es la facultad común de volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al són de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interponese entre el ladrón y su víctima. Esto, así mismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otro. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido, también su grasa triste.

Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno de ser malvado?

Alejarse! Quedarse! Volver! Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

24 nov. 1937.

— **N**O vive ya nadie en la casa — me dices —; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos, se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. La que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio o en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa, es el sujeto del acto.

**U**NA mujer de senos apacibles, ante los que la lengua de la vaca resulta una glándula violenta. Un hombre de templanza, mandibular de genio, apto para marchar de a dos con los goznes de los cofres. Un niño está al lado del hombre, llevando por el revés, el derecho animal de la pareja.

Oh la palabra del hombre, libre de adjetivos de de adverbio, que la mujer declina en su único caso de mujer, aun entre las mil voces de la Capilla Sixtina! Oh la falda de ella, en el punto maternal donde pone el pequeño las manos y juega a los pliegues, haciendo a veces agrandar las pupilas de la madre, como en las sanciones de los confesionarios!

Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, con todos los emblemas e insignias de sus cargos.

**E**N suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte.

Y después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrion en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérrita del tiempo.

Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo? Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y exagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al ceñudo antropoide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!

Que ya no me conoces, sino porque te sigo intrumental, prolijamente!

Que ya no doy gusanos, sino breves!

Que ya te implico tanto, que medio que te afilas!

Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el afecto que quiébrase de noche en mis bronquios, lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra; y si anochezco rojo, por mi obrero. Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.

César Vallejo, parece  
mentira que así tarden tus parientes,  
sabiendo que ando cautivo,  
sabiendo que yaces libre!

Vistosa y perra suerte!

César Vallejo, te odio con ternura!

25 nov. 1937.

**E**XISTE un mutilado, no de un combate sino de un abrazo, no de la guerra sino de la paz. Perdió el rostro en el amor y no en el odio. Lo perdió en el curso normal de la vida y no en un accidente. Lo perdió en el orden de la naturaleza y no en el desorden de los hombres. El coronel Piccot, Presidente de "Les gueules casseés", lleva la boca comida por la pólvora de 1914. Este mutilado que conozco, lleva el rostro comido, por el aire inmortal e inmemorial.

Rostro muerto sobre el tronco vivo. Rostro yerto y pegado con clavos a la cabeza viva. Este rostro resulta ser el dorso del cráneo. Vi una vez un árbol darme la espalda y vi otra vez un camino que me daba la espalda. Un árbol de espaldas sólo crece en los lugares donde nunca nació ni murió nadie. Un camino de espaldas sólo avanza por los lugares donde ha habido todas las muertes y ningún nacimiento. El mutilado de la paz y del amor, del abrazo y de orden y que lleva el rostro muerto sobre el tronco vivo, nació a la sombra de un árbol de espaldas y su existencia transcurre a lo largo de un camino de espaldas.

Como el rostro está yerto y difunto, toda la vida psíquica, toda la expresión animal de este hombre, se refugia, para traducirse al exterior, en el peludo cráneo, en el tórax y en las extremidades. Los impulsos de su ser profundo, al salir, retroceden del rostro y la respiración, el olfato, la vista, el oído, la palabra, el resplandor humano de su ser, funcionan y se expresan por el pecho, por los hombros, por el cabello, por las costillas, por los brazos y las piernas y los pies.

Mutilado del rostro, tapado del rostro, cerrado del rostro, este hombre, no obstante, está entero y nada le hace falta. No tiene ojos y ve y llora. No tiene narices y huele y respira. No tiene oídos y escucha. No tiene boca y habla y sonríe. No tiene frente y piensa y se sume en sí mismo. No tiene mentón y quiere y subsiste. Jesús conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas.

**E**N la casa del dolor, la queja asalta síncope de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y, cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.

En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando al regresar, hay discordia bastante para el diálogo.

Dónde está, pues, el otro flanco de esta queja de dolor, si, a estimarla en conjunto, parte ahora del lecho de un hombre? De la casa del dolor parten quejas tan sordas e inefables y tan colmadas de tanta plenitud, que llorar por ellas sería poco, y sería ya mucho sonreír.

Se atumulta la sangre en el termómetro.

No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida.

## VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

YO no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo la causa ni carece de causa. Qué sería su causa? Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado! Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

### HALLAZGO DE LA VIDA

**S**EÑORES! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que no le conozco y que debemos empezar de nuevo. Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quien sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente inconocido.

Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. Si acabo de nacer! Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: "Si la muerte hubiera sido otra..." Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.



## EL BUEN SENTIDO

— **H**AY, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.

Mi madre me ajustaba el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar.

La mujer de mi padre está enamorada de mí, viniendo y avanzando de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte. Que soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso. La cierro, al retornar. Por eso me dieran tanto sus ojos, justa de mí, infraganti de mí, aconteciéndose por obras terminadas, por pactos consumados.

Mi madre está confesa de mí, nombrada de mí? Cómo no da otro tanto a mis otros hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen: Parece hermano menor de su madre! Fuere por lo que yo he viajado mucho! Fuere porque yo he vivido más!

Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fuí dichoso. Pero más se pone triste. Más se pusiera triste.

—Hijo, cómo estás viejo!

Y desfila por el color amarillo a llorar, porque me halla envejecido, en la hoja de espada, en la desembocadura de mi rostro. Lloro de mí, se entristece de mí. Qué falta hará mi mocedad, si siempre seré su hijo? Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos, si jamás la edad

de ellos alcanzará a la de ellos? Y por qué, si los hijos, cuanto más se acaban, más se aproximan a los padres? Mi madre llora por que estoy viejo de mi tiempo y por que nunca llegaré a envejecer del suyo!

Mi adiós partió de un punto de su ser, más externo que el punto de su ser al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbrá con tres lamas. Le digo entonces hasta que me callo:

—Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.

La mujer de mi padre, al oirme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.

### LA VIOLENCIA DE LAS HORAS

**T**ODOS han muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: "Buenos días, José! Buenos días, María!"

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de tres meses, que luego también murió, a los ocho días de la madre.

Murió tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de Agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

**L**AS ventanas se han estremecido, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo lanza su queja: la mitad por su boca lenguada y sobrante, y toda entera, por el ano de su espalda.

Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habrásé abatido, al soplo del viento, que mide ochenta

metros por segundo. Capiteles de los barrios antiguos, habrán caído, hendiendo, matando.

De qué punto interrogó, oyendo a ambas riberas de los océanos, de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda, derecho a las ventanas del hospital? Ay las direcciones inmutables, que oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar. Ay las direcciones inmutables, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células clandestinas, a deshora, en los cadáveres.

Qué pensaría de sí el enfermo de enfrente, ése que está durmiendo, si hubiera percibido el huracán? El pobre duerme, boca arriba, a la cabeza de su morfina, a los pies de toda su cordura. Un adarme más o menos en la dosis y le llevarán a enterrar, el vientre roto, la boca arriba, sordo al huracán, sordo a su vientre roto, ante el cual suelen los médicos dialogar y cavilar largamente, para, al fin, pronunciar sus llanas palabras de hombres.

La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienes regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe hogar sino en torno al velador del pariente enfermo, donde montan guardia impaciente, sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto dividendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa, la taza, que casi se ha caído.

Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, que le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le habla y no puede sanarle con el verbo. Es su madre? Y cómo, pues, no puede sanarle? Es su amada? Y cómo, pues, no puede sanarle? Es su hermana? Y cómo, pues, no puede sanarle? Es, simplemente, una mujer? Y cómo, pues, no puede sanarle? Porque

esta mujer le ha besado, le ha mirado, le ha hablado y hasta le ha cubierto mejor el cuello al enfermo y, cosa verdaderamente asombrosa, no le ha sanado!

El paciente contempla su calzado vacante. Traen queso. Llevan tierra. La muerte se acuesta al pie del lecho, a dormir en sus tranquilas aguas y se duerme. Entonces, los libres pies del hombre enfermo, sin menudencias ni pormenores innecesarios, se estiran en acento circunflejo, y se alejan, en una extensión de dos cuerpos de novios, del corazón.

El cirujano ausculta a los enfermos horas enteras. Hasta donde sus manos cesan de trabajar y a jugar, las lleva a tientas, rozando la piel de los pacientes, en tanto sus párpados científicos vibran, tocados por la indocta, por la humana flaqueza del amor. Y he visto a esos enfermos morir precisamente del amor desdoblado del cirujano, de los largos diagnósticos, de las dosis exactas, del riguroso análisis de orinas y excrementos. Se rodea de improviso un lecho con un biombo. Médicos y enfermeros cruzan delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles. Cruzaban así, mirando a los otros, como si más irreparable fuese morir de apendicitis o neumonía, y no morir al sesgo del paso de los hombres.

Sirviendo la causa de la religión, vuela con éxito esta mosca, a lo largo de la sala. A la hora de la visita de los cirujanos, sus zumbidos no perdonan el pecho, ciertamente, pero desarrollándose luego se adueñan del aire, para saludar con genio de mudanza, a los que van a morir. Unos enfermos oyen a esa mosca hasta durante el dolor y de ellos depende, por eso, el linaje del disparo en las noches tre mebundas.

Cuánto tiempo ha durado la anestesia, que llaman los hombres? Ciencia de Dios, Teodicea! si se me echa a vivir en tales condiciones, anestesiado totalmente, volteada mi sensibilidad para adentro! Ah doctores de las salas, hombres de las esencias, prójimos de las bases! Pido se me deje con mi tumor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra, aunque me muera! Dejadme doler, si lo queréis, mas dejadme despierto de sueño, con todo el universo metido, aunque fuese a las malas, en mi temperatura polvorosa.

En el mundo de la salud perfecta, se reirá por esta perspectiva en que padezco, pero, en el mismo plano y cortando la baraja del juego, percute aquí otra risa de contrapunto.

ESPAÑA,  
APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ...

(1937-1938)





Dije que la poesía de César Vallejo es una poesía autobiográfica y ahora lo reitero y lo sostengo. Lo es hasta en su última hora. Sólo que hay una diferencia: en sus Heraldos el acento está puesto sobre el paisaje, sobre el discurso normal de la vida. Relata lo que ve, lo que impresiona su retina y su tímpano. Habla de su casa, de sus hermanos, de la calle, del hombre; "habla como le vienen las palabras"; y esta característica se prolonga en Trilce donde comienza ya una nueva suerte de evasión. En los Poemas Humanos, en cambio, el acento está puesto sobre su propia conciencia; mejor aún: sobre su vida subconsciente, con su propio paisaje, con sus legítimas e inconfundibles voces. Por eso es diferente el tono y es distinto el lenguaje. En la primera época, habla el hombre en completo dominio, en equilibrio absoluto de su vigilia. En la última, responde el sueño y operan los íntimos elementos de nuestro sótano profundo, los resortes silenciosos de lo desconocido, el yo secretísimo, huidizo, inaprehensible. Pero sigue siendo autobiográfico el acento, porque ambos paisajes, ambos climas, las dos voces, pertenecen a la naturaleza del hombre, a sus mundos, a su dolor, a su ansiedad, a su miedo, a su coraje, a su vida y a su muerte. España, aparta de mí este cáliz pertenece, en realidad, a

*sus Poemas Humanos; pero conviene su presentación por separado porque comprende una etapa hondamente significativa en la vida y en la obra de Vallejo. En estos poemas se ofrecen simultáneamente las dos características que han sido señaladas. Aquí está la plenitud, la voz honda y cálida, la humana protesta, el corazón abierto y generoso de César Vallejo. Estos quince poemas, en verdad, no necesitan comentario.*

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS  
DE LA REPÚBLICA

VOLUNTARIO de España, miliciano  
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,  
cuando marcha a matar con su agonía  
mundial, no sé verdaderamente  
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,  
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo  
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,  
y quiero desgraciarme;  
descúbrome la frente impersonal hasta tocar  
el vaso de la sangre, me detengo,  
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto  
con las que se honra el animal que me honra;  
refluyen mis instintos a sus sogas,  
humea ante mi tumba la alegría  
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,  
desde mi piedra en blanco, déjame,  
solo,  
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,  
al no haber entre mis manos tu largo rato extático,  
quiebro contra tu rapidez de doble filo  
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil  
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,  
por el que iba la pólvora mordién dose los codos!  
¡Oh dura pena y más duros pedernales!  
¡Oh frenos los tascados por el pueblo!  
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera  
y soberanamente pleno, circular,  
cerró su natalicio con manos electivas;  
arrastraban candado ya los déspotas  
y en el candado, sus bacterias muertas . . .

¡Batallas? ¡No! ¡Pasiones! Y pasiones precedidas  
de dolores con rejas de esperanzas,  
¡de dolores de pueblo con esperanzas de hombres!  
¡Muerte y pasión de paz, las populares!  
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!  
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vien-  
tos  
y de llave las tumbas en tu pecho,  
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.

Consideremos,  
durante una balanza a quema ropa,  
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto,  
o a Cervantes diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero  
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!  
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,  
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano  
tuvo un sudor de nube el paso llano,  
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros,  
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito o, todavía  
a Teresa, mujer, que muere porque no muere,  
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa ...  
(Todo acto o voz genial viene del pueblo  
y va hacia él, de frente o transmitidos  
por incesantes briznas, por el humo rosado  
de amargas contraseñas sin fortuna.)  
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,  
agitada por una piedra inmóvil,  
se sacrifica, apártase,  
decae para arriba y por su llama incombustible sube,  
sube hasta los débiles,  
distribuyendo españas a los toros,  
toros a las palomas . . .

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía  
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,

tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!

Liberador ceñido de grilletes,  
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,  
vagarían acéfalos los clavos,  
antiguo, lento, colorado el día,  
¡nuestros amados cascos, insepultos!  
Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,  
con la inflexión social de tu meñique,  
con tu buey que se queda, con tu física,  
también con tu palabra atada a un palo  
y tu cielo arrendado  
y con la arcilla inserta en tu cansancio  
y la que estaba en tu uña, caminando!

Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz entornando  
con la muerte vuestros ojos;  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito  
y el oro,  
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
y el oro mismo será entonces de oro!

Se amarán todos los hombres  
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes  
y beberán en nombre  
de vuestras gargantas infaustas!  
Descansarán andando al pie de esta carrera,  
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos  
serán y al son  
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,  
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

Unos mismos zapatos irán bien al que asciende  
sin vías a su cuerpo  
y al que baja hasta la forma de su alma!  
Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!  
Verán ya de regreso, los ciegos  
y palpitando escucharán los sordos!  
Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!  
Serán dados los besos que no pudisteis dar!  
Sólo la muerte morirá! La hormiga  
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado  
a su brutal delicadeza; volverán  
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales  
y trabajarán todos los hombres,  
engendrarán todos los hombres,  
comprenderán todos los hombres!

Obrero, salvador, redentor nuestro,  
¡perdónanos, hermano, nuestras deudas!  
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:  
¡qué jamás tan efímero, tu espalda!  
¡qué siempre tan cambiante, tu perfil!

Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla  
un león abisinio va cojeando!  
Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho uni-  
versal!  
Voluntarios del sur, del norte, del oriente  
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!  
Soldado conocido, cuyo nombre desfila en el sonido de un  
abrazo!  
Combatiente que la tierra criara, armándote  
de polvo,  
calzándote de imanes positivos,  
vigentes tus creencias personales,  
distinto de carácter, íntima tu férula,  
el cutis inmediato,

andándote tu idioma por los hombros  
y el alma coronada de guijarros!  
Voluntario fajado de tu zona fría,  
templada o tórrida,  
héroes a la redonda,  
víctima en columna de vencedores:  
en España, en Madrid, están llamando  
a matar, voluntarios de la vida!

Porque en España matan, otros matan  
al niño, a su juguete que se para,  
a la madre Rosenda esplendorosa,  
al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo  
y al perro que dormía en la escalera.  
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,  
a su indefensa página primera!  
Matan el caso exacto de la estatua,  
al sabio, a su bastón, a su colega,  
al barbero de al lado —me cortó posiblemente,  
pero buen hombre y, luego, infortunado;  
al mendigo que ayer cantaba enfrente,  
a la enfermera que hoy pasó llorando,  
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas . . .

Voluntarios,  
por la vida, por los buenos ¡matad  
a la muerte, matad a los malos!  
Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado y del explotador,  
por la paz indolora— la sospecho  
cuando duermo al pie de mi frente  
y más cuando circulo dando voces  
y hacedlo, voy diciendo,  
por el analfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,  
voluntarios de España y del mundo, vinierais,  
soñé que era yo bueno, y era para ver  
vuestra sangre, voluntarios . . .  
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,  
muchos camellos en edad de orar.  
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,  
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente  
y, a dos pasos, a uno,  
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

## II

**H**OMBRE de Extremadura,  
oigo bajo tu pie el humo del lobo,  
el humo de la especie,  
el humo del niño,  
el humo solitario de dos trigos,  
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín  
y el de París y el humo de tu apéndice penoso  
y el humo que, al fin, sale del futuro.  
¡Oh vida! ¡Oh tierra! ¡Oh España!  
¡Onzas de sangre,  
metros de sangre, líquidos de sangre,  
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,  
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua  
y sangre muerta de la sangre viva!

Extremeño, ¡oh no ser aún ese hombre  
por el que te mató la vida y te parió la muerte  
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,  
cómo sigues arando en nuestros pechos!  
¡Extremeño, conoces  
el secreto en dos voces, popular y táctil,  
del cereal!: ¡que nada vale tanto  
una gran raíz en trance de otra!



¡Extremeño acodado, representando al alma en su retiro,  
acodado a mirar  
el haber de una vida en una muerte!

¡Extremeño, y no haber tierra que hubiere  
el peso de tu arado, ni más mundo  
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber  
el orden de tus póstumos ganados!

¡Extremeño, dejáste me  
verte desde este lobo, padecer,  
pelear por todos y pelear  
para que el individuo sea un hombre,  
para que los señores sean hombres,  
para que todo el mundo sea un hombre, y para  
que hasta los animales sean hombres,  
el caballo, un hombre,  
el reptil, un hombre,  
el buitre, un hombre honesto,  
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre  
y hasta el ribazo, un hombre  
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

LUEGO, retrocediendo desde Talavera,  
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,  
armados de pecho hasta la frente,  
sin aviones, sin guerra, sin rencor,  
el perder a la espalda  
y el ganar  
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,  
locos de polvo, el brazo a pie,  
amando por las malas,  
ganando en español toda la tierra,  
retroceder aún, y no saber

dónde poner su España,  
dónde ocultar su beso de orbe,  
dónde plantar su olivo de bolsillo!

MAS desde aquí, más tarde,  
desde el punto de vista de esta tierra,  
desde el duelo al que fluye el bien satánico,  
se ve la gran batalla de Guernica.  
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,  
lid en paz, lid de las almas débiles  
contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,  
sin que le diga nadie que pegara,  
bajo su atroz diptongo  
y bajo su habilísimo pañal,  
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima  
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo  
y en que el anciano pega  
con sus canas, sus siglos y su palo  
y en que pega el presbítero con dios!  
Tácitos defensores de Guernica,  
¡oh débiles,  
oh suaves ofendidos  
que os eleváis, crecéis y llenáis de poderosos débiles el mundo!

EN Madrid, en Bilbao, en Santander,  
los cementerios fueron bombarbeados,  
y los muertos inmortales,  
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,  
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír  
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,  
reanudaron entonces sus penas inconclusas,  
acabaron de llorar, acabaron

de esperar, acabaron de sufrir, acabaron de vivir,  
acabaron, en fin, de ser mortales!

Y la pólvora fué, de pronto, nada,  
cruzándose los signos y los sellos,  
y a la explosión salióle al paso un paso,  
y al vuelo a cuatro patas, otro paso  
y al cielo apocalíptico, otro paso  
y a los siete metales la unidad,  
sencilla, justa, colectiva, eterna.

¡MÁLAGA sin padre ni madre,  
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!  
¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos  
y murió de pasión mi nacimiento!  
¡Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,  
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, inde-  
cible,  
con la yema en tu mano: ¡tierra orgánica!  
y la clara en la punta del cabello: ¡todo el caos!  
¡Málaga huyendo  
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,  
a lo largo del mar que huye del mar,  
a través del metal que huye del plomo,  
al ras del suelo que huye de la tierra  
y a las órdenes ¡ay!  
de la profundidad que te quería!  
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a inferna-  
zos,  
a cielazos,  
andando sobre duro vino, en multitud,  
sobre la espuma lila, de uno en uno,  
sobre huracán estático y más lila,  
y al compás de las cuatro órbitas que aman  
y de las dos costillas que se matan!

¡Málaga de mi sangre diminuta  
y mi coloración a gran distancia,  
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,  
con cohetes, a tus niños eternos  
y con silencio a tu último tambor,  
con nada, a tu alma,  
y con más nada, a tu esternón genial!  
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!  
¡Que si te vas,  
te vas .  
toda, hacia ti, infinitamente toda en su total,  
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,  
con tu suela feraz y su agujero  
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma  
y tu madero atado a un martillo!  
¡Málaga literal y malagueña,  
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,  
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,  
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,  
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo  
con tu España exterior y tu orbe innato!  
¡Málaga por derecho propio  
y en el jardín biológico, más Málaga!  
¡Málaga en virtud  
del camino, en atención al lobo que te sigue  
y en razón del lobezno que te espera!  
¡Málaga, que estoy llorando!  
¡Málaga, que lloro y lloro!

### III

SOLÍA escribir con su dedo grande en el aire:  
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”,  
de Miranda de Ebro, padre y hombre,  
marido y hombre, ferroviario y hombre,  
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!  
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!  
“¡Abisa a todos los compañeros pronto!”

Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado;  
¡lo han matado al pie de su dedo grande!  
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros  
a la cabecera de su aire escrito!  
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas  
de Pedro  
y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendieronle  
en su cuerpo un gran cuerpo, para  
el alma del mundo,  
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer  
entre las criaturas de su carne, asear, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo,  
y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.  
¡Abisa a todos los compañeros pronto!  
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres,  
sus pedazos.

Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,  
a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas".

Su cadáver estaba lleno de mundo.

#### IV

LOS mendigos pelean por España,  
mendigando en París, en Roma, en Praga  
y refrendando así, con mano gótica, rogante,  
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York, en Mé-  
xico.

Los pordioseros luchan suplicando infernalmente  
a Dios por Santander,  
la lid en que ya nadie es derrotado.  
Al sufrimiento antiguo  
danse, encarnízanse en llorar plomo social  
al pie del individuo,  
y atacan a gemidos, los mendigos,  
matando con tan sólo ser mendigos.

Ruegos de infantería  
en que el arma ruega del metal para arriba,  
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.  
Tácitos escuadrones que disparan  
con cadencia mortal, su mansedumbre,  
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay!, desde sí mismos.  
Potenciales guerreros.  
sin calcetines al calzar el trueno,

satánicos, numéricos,  
arrastrando sus títulos de fuerza,  
migaja al cinto,  
fusil doble calibre: sangre y sangre.  
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

V

IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

AHí pasa! ¡Llamadla! ¡Es su costado!  
Ahí pasa la muerte por Irún:  
sus pasos de acordeón, su palabrota,  
su metro del tejido que te dije,  
su gramo de aquel peso que ha callado . . . ¡si son ellos!

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome en los rifles,  
como que sabe bien dónde la venzo,  
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis códigos terribles.

¡Llamadla!, ella camina exactamente como un hombre, entre las fieras,

se apoya en aquel brazo que se enlaza a nuestros pies  
cuando dorminos en los parapetos  
y se pára a las puertas elásticas del sueño.

¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!

Gritara de vergüenza, de ver cómo ha caído entre las plantas,

de ver cómo se aleja de las bestias,  
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte!

¡De herir nuestros más grandes intereses!

(Porque elabora su hígado la gota que te dije, camarada;  
porque se come el alma del vecino.)

¡Llamadla! Hay que seguirla  
hasta el pie de los tanques enemigos,  
que la muerte es un ser sido a la fuerza,  
cuyo principio y fin llevo grabados  
a la cabeza de mis ilusiones,  
por mucho que ella corra el peligro corriente que tú,  
que tú sabes  
y que haga como que hace que me ignora.

¡Llamadla! No es un ser, muerte violenta,  
sino, apenas, lacónico suceso;  
más bien su modo tira, cuando ataca,  
tira a tumulto simple, sin órbitas ni cánticos de dicha;  
más bien tira a su tiempo audaz, a céntimo impreciso  
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.  
¡Llamadla!, que en llamándola con saña, con figuras,  
se la ayuda a arrastrar sus tres rodillas,  
como, a veces,  
a veces duelen, punzan fracciones enigmáticas, globales,  
como, a veces, me palpo y no me siento.

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,  
con su cognac, su pómulo moral,  
sus pasos de acordeón, su palabrota.  
¡Llamadla! No hay que perderla el hilo en que la lloro.  
De su olor para arriba, ¡ay de mi polvo, camarada!  
De su pus para arriba, ¡ay de mi férula, teniente!  
De su imán para abajo, ¡ay de mi tumba!

## VI

### *CORTEJO TRAS LA TOMA DE BILBAO*

**H**ERIDO y muerto, hermano,  
criatura veraz, republicana, están andando en tu trono,  
desde que tu espinazo cayó famosamente;



están andando, pálido, en tu edad flaca y anual,  
laboriosamente absorta ante los vientos.

Guerrero en ambos dolores,  
siéntate a oír, acuéstate al pie del palo súbito,  
inmediato de tu trono;  
voltea;  
están las nuevas sábanas, extrañas;  
están andando, hermano, están andando.

Han dicho: "¡Cómo! ¡Dónde! . . .", expresándose  
en trozos de paloma,  
y los niños suben sin llorar a tu polvo.  
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,  
con el concepto puesto,  
en descanso tu paz, en paz tu guerra.

Herido mortalmente de vida, camarada,  
camarada jinete,  
*camarada caballo entre hombre y fiera,*  
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo  
forman pompa española,  
laureada de finísimos andrajos.

Siéntate, pues, Ernesto,  
oye que están andando, aquí, en tu trono,  
desde que tu tobillo tiene canas.  
¿Qué trono?  
¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

*13 de septiembre 1937.*

## VII

VARIOS días el aire, compañeros,  
muchos días el viento cambia de aire,  
el terreno, de filo,  
de nivel el fusil republicano.  
Varios días España está española.

Varios días el mal  
moviliza sus órbitas, se abstiene,  
paraliza sus ojos escuchándolos.  
Varios días orando con sudor desnudo,  
los milicianos cuélganse del hombre.  
Varios días, el mundo, camaradas,  
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto aquí el disparo  
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu  
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.  
Varios días el cielo,  
éste, el del día, el de la pata enorme.

Varios días, Gijón;  
muchos días, Gijón;  
mucho tiempo, Gijón;  
mucho tierra, Gijón;  
mucho hombre, Gijón;  
y mucho dios, Gijón,  
muchísimas Españas ¡ay!, Gijón.

Camaradas,  
varios días el viento cambia de aire.

*5 de noviembre 1937.*

## VIII

**A**quí  
Ramón Collar,  
prosigue tu familia sogá a sogá,  
se sucede,  
en tanto, que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,  
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero  
y soldado hasta yerno de su suegro,

marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!  
Ramón de pena, tú, Collar valiente,  
paladín de Madrid y por cojones. ¡Ramonete,  
aquí,  
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!  
¡Y cuando los tambores, andan; hablan  
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,  
no seas malo en sucumbir; refrénate!

Aquí,  
tu cruel capacidad está en cajitas;  
aquí,  
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,  
sabe ya andar solísimo, acabarse;  
aquí,  
Ramón, tu suegro, el viejo,  
te pierde a cada encuentro con su hija!

Te diré que han comido aquí tu carne,  
sin saberlo,  
tu pecho, sin saberlo,  
tu pie;  
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,  
aquí;  
se han sentado en tu cama, hablando a voces  
entre tu soledad y tus cositas;  
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién  
fué a ti, ni quién volvió de tu caballo!

Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo.  
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe!

*10 de septiembre 1937.*

PEQUEÑO RESPONSO A UN HÉROE  
DE LA REPÚBLICA

UN libro quedó al borde de su cintura muerta,  
un libro retoñaba de su cadáver muerto.  
Se llevaron al héroe,  
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;  
sudamos todos, el ombligo a cuestras;  
caminantes las lunas nos seguían;  
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo  
y el callarlo,  
poesía en la carta moral que acompañara  
a su corazón.

Quedóse el libro y nada más, que no hay  
insectos en la tumba,  
y quedó al borde de su manga el aire remojándose  
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el ombligo a cuestras,  
también sudaba de tristeza el muerto  
y un libro, yo lo ví sentidamente,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro  
retoñó del cadáver exabrupto.

*10 de septiembre 1937.*

## INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

¡CAE agua de revólveres lavados!  
 Precisamente  
 es la gracia metálica del agua,  
 en la tarde nocturna en Aragón,  
 no obstante las construídas yerbas,  
 las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,  
 es la rama serena de la química,  
 la rama de explosivos en un pelo,  
 la rama de automóviles en frecuencias y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,  
 así mira de frente y escucha de costado,  
 así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,  
 así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.  
 Precisamente,  
 va la vida coleando, con su segunda sogá.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,  
 lo pone a uno largo, ojoso;  
 da tumba la guerra, da caer,  
 da dar un salto extraño de antropoide!  
 Tú lo hueles, compañero, perfectamente,  
 al pisar  
 por distracción tu brazo entre cadáveres;  
 tú lo ves, pues tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;  
 tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues compañero;  
 nos espera tu sombra apercibida,

nos espera tu sombra acuartelada,  
mediodía capitán, noche soldado raso . . .  
Por eso, al referirme a esta agonía,  
aléjome de mí gritando fuerte:  
¡Abajo mi cadáver! . . . Y sollozo.

## XI

**M**IRÉ el cadáver, su raudo orden visible  
y el desorden lentísimo de su alma;  
le vi sobrevivir; hubo en su boca  
la edad entrecortada de dos bocas.  
Le gritaron su número: pedazos.  
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!  
Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase  
y el desorden de su alma, atrás, en balde.  
Le dejaron y oyeron, y es entonces  
que el cadáver  
casi vivió en secreto, en un instante;  
más le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!

*3 de septiembre 1937.*

## XII

M A S A

**A**L fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: “¡No mueras; te amo tanto!”  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitieronle:  
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: "¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

*10 de noviembre 1937.*

### XIII

#### REDOBLE FÚNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

**P**ADRE polvo que subes de España,  
Dios te salve, libere y corone,  
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,  
Dios te salve, te ca'ce y dé un trono,  
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,  
Dios te salve y ascienda a infinito,  
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,  
Dios te salve y devuelva a la tierra,  
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,  
Dios te salve y revista de pecho,  
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,  
Dios te salve y te dé forma de hombre,  
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,  
Dios te salve y jamás te desate,  
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,  
Dios te salve y te ciña de dioses,  
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,  
Dios te salve del mal para siempre,  
padre polvo español, ¡padre nuestro!

Padre polvo que vas al futuro,  
Dios te salve, te guíe y te dé alas,  
padre polvo que vas al futuro.

#### XIV

*ESPAÑA,  
APARTA DE MI ESTE CALIZ*

**N**IÑOS del mundo,  
si cae España —digo, es un decir—  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,



en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;  
está nuestra maestra con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dió la altura,  
vértigo y división y suma, niños;  
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo váis a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquélla de la trenza,  
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto  
de la materia y el rumor menos de las pirámides, y aun  
è de las sienes que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre  
España cae —digo es un decir—  
salid, niños del mundo; id a buscarla! . . .

Cuídate, España, de tu propia España!  
¡Cuídate de la hoz sin el martillo!  
¡Cuídate del martillo sin la hoz!  
¡Cuídate de la víctima a pesar suyo,  
del verdugo a pesar suyo  
y del indiferente a pesar suyo!  
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,  
negárate tres veces!  
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,  
y de las tibias sin las calaveras!  
¡Cuídate de los nuevos poderosos!  
¡Cuídate del que come tus cadáveres,  
del que devora muertos a tus vivos!  
¡Cuídate del leal ciento por ciento!  
¡Cuídate del cielo más acá del aire  
y cuídate del aire más allá del cielo!  
¡Cuídate de los que te aman!  
¡Cuídate de tus héroes!  
¡Cuídate de tus muertos!  
¡Cuídate de la República!  
¡Cuídate del futuro! . . .

## ADVERTENCIA DEL EDITOR

*Según advierte ya el compilador en la nota preliminar a Trilce, César Vallejo usaba, en numerosas ocasiones, de una ortografía deliberadamente incorrecta, escribiendo a su antojo las palabras más usuales. Aun prestándose este procedimiento a erróneas interpretaciones por parte del lector, que pudiera sospechar erratas de impresión, el editor ha resuelto respetarlo escrupulosamente.*

# *ÍNDICE*



## NOSTALGIAS IMPERIALES

Nostalgias imperiales . . . . .	42
Hojas de ébano . . . . .	44
Terceto autóctono . . . . .	46
Oración del camino . . . . .	47
Huaco . . . . .	48
Mayo . . . . .	49
Aldeana . . . . .	51
Idilio muerto . . . . .	52

## TRUENOS

En las tiendas griegas . . . . .	53
Ágape . . . . .	54
La voz del espejo . . . . .	54
Rosa blanca . . . . .	55
La de a mil . . . . .	56
El pan nuestro . . . . .	57
Absoluta . . . . .	58
Desnudo en barro . . . . .	59
Capitulación . . . . .	60
Líneas . . . . .	60
Amor prohibido . . . . .	61
La cena miserable . . . . .	62
Para el alma imposible de mi amada . . . . .	63
El tálamo eterno . . . . .	63
Las piedras . . . . .	64
Retablo . . . . .	65
Pagana . . . . .	66
Los dados eternos . . . . .	66
Los anillos fatigados . . . . .	67
Santoral (Parágrafos) . . . . .	68
Lluvia . . . . .	69
Amor . . . . .	69
Dios . . . . .	70
Unidad . . . . .	71
Los arrieros . . . . .	71

## CANCIONES DE HOGAR

Encaje de fiebre . . . . .	73
Los pasos lejanos . . . . .	74
A mi hermano Miguel . . . . .	74
Enereida . . . . .	75
Espergesia . . . . .	77

## TRILCE

(1922)

I.	<i>Quién hace tanta bulla, y ni deja</i> . . . . .	83
II.	<i>Tiempo. Tiempo</i> . . . . .	84
III.	<i>Las personas mayores</i> . . . . .	84
IV.	<i>Rechinan dos carretas contra los martillos</i> . . . . .	85
V.	<i>Grupo dicotiledón</i> . . . . .	86
VI.	<i>El traje que vestí mañana</i> . . . . .	87
VII.	<i>Rumbé sin novedad por la veteada calle</i> . . . . .	88
VIII.	<i>Mañana es otro día, alguna</i> . . . . .	88
IX.	<i>Vusco volvvver de golpe el golpe</i> . . . . .	90
X.	<i>Pristina y última piedra de infundada</i> . . . . .	90
XI.	<i>He encontrado a una niña</i> . . . . .	90
XII.	<i>Escapo de una finta, peluza a peluza.</i> . . . . .	91
XIII.	<i>Pienso en tu sexo.</i> . . . . .	92
XIV.	<i>Cual mi explicación.</i> . . . . .	92
XV.	<i>En el rincón aquel, donde dormimos juntos</i> . . . . .	93
XVI.	<i>Tengo fe en ser fuerte</i> . . . . .	94
XVII.	<i>Destilase este 2 en una sola tanda,</i> . . . . .	94
XVIII.	<i>Oh las cuatro paredes de la celda.</i> . . . . .	95
XIX.	<i>A trastear, Hélpide dulce, escampas,</i> . . . . .	96
XX.	<i>Al ras de batiente nata blindada</i> . . . . .	97
XXI.	<i>En un auto arteriado de círculos viciosos</i> . . . . .	97
XXII.	<i>Es posible me persigan hasta cuatro</i> . . . . .	98
XXIII.	<i>Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos</i> . . . . .	99
XXIV.	<i>Al borde de un sepulcro florecido</i> . . . . .	100
XXV.	<i>Alfan alfiles a adherirse</i> . . . . .	101
XXVI.	<i>El verano echa nudo a tres años</i> . . . . .	101
XXVII.	<i>Me da miedo ese chorro,</i> . . . . .	103
XXVIII.	<i>He almorzado solo ahora, y no he tenido</i> . . . . .	103
XXIX.	<i>Zumba el tedio enfrascado</i> . . . . .	104
XXX.	<i>Quemadura del segundo</i> . . . . .	105
XXXI.	<i>Esperanza plañe entre algodones.</i> . . . . .	106
XXXII.	<i>999 calorías.</i> . . . . .	106
XXXIII.	<i>Si lloviera esta noche, retirárame</i> . . . . .	107
XXXIV.	<i>Se acabó el extraño, con quien, tarde</i> . . . . .	108
XXXV.	<i>El encuentro con la amada</i> . . . . .	108
XXXVI.	<i>Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja,</i> . . . . .	110
XXXVII.	<i>He conocido a una pobre muchacha</i> . . . . .	111
XXXVIII.	<i>Este cristal aguarda ser sorbido</i> . . . . .	111
XXXIX.	<i>Quién ha encendido fósforo!</i> . . . . .	112
XL.	<i>Quién nos hubiera dicho que en domingo</i> . . . . .	113
XLI.	<i>La muerte de rodillas mana</i> . . . . .	114
XLII.	<i>Esperáos. Ya os voy a narrar</i> . . . . .	114

	Pág.
XLIII. <i>Quién sabe se va a ti. No le ocultes.</i> . . . . .	115
XLIV. <i>Este piano viaja para adentro</i> . . . . .	116
XLV. <i>Me desvinculo del mar,</i> . . . . .	117
XLVI. <i>La tarde cocinera se detiene</i> . . . . .	117
XLVII. <i>Ciliado arrecife donde nació,</i> . . . . .	118
XLVIII. <i>Tengo ahora 70 soles peruanos.</i> . . . . .	119
XLIX. <i>Murmurado en inquietud, cruzo,</i> . . . . .	119
L. <i>El cancerbero cuatro veces</i> . . . . .	120
LI. <i>Mentira. Si lo hacía de engaños,</i> . . . . .	121
LII. <i>Y nos levantaremos cuando se nos dé</i> . . . . .	122
LIII. <i>Quién clama las once no son doce!</i> . . . . .	123
LIV. <i>Foragido tormento, entra, sal</i> . . . . .	124
LV. <i>Samain diría el aire es quieto</i> . . . . .	124
LVI. <i>Todos los días amanezco a ciegas</i> . . . . .	125
LVII. <i>Craterizados los puntos más altos, los puntos</i> . . . . .	126
LVIII. <i>En la celda, en lo sólido, también</i> . . . . .	127
LIX. <i>La esfera terrestre del amor</i> . . . . .	128
LX. <i>Es de madera mi paciencia,</i> . . . . .	129
LXI. <i>Esta noche desciendo del caballo,</i> . . . . .	129
LXII. <i>Alfombra</i> . . . . .	131
LXIII. <i>Amanece lloviendo. Bien peinada</i> . . . . .	132
LXIV. <i>Hitos vagarosos enamoran, desde el minuto</i> . . . . .	132
LXV. <i>Madre voy mañana a Santiago,</i> . . . . .	133
LXVI. <i>Dobla el dos de Noviembre</i> . . . . .	134
LXVII. <i>Canta cerca el verano, y ambos</i> . . . . .	135
LXVIII. <i>Estamos a catorce de Julio</i> . . . . .	136
LXIX. <i>Que nos buscas, oh mar, con tus volúmenes</i> . . . . .	137
LXX. <i>Todos sonrien al desgaire,</i> . . . . .	137
LXXI. <i>Serpea el sol en tu mano fresca</i> . . . . .	138
LXXII. <i>Lento salón en cono, te cerraron, te cerré</i> . . . . .	139
LXXIII. <i>Ha triunfado otro ay. La verdad está allí.</i> . . . . .	140
LXXIV. <i>Hubo un día tan rico el año pasado...!</i> . . . . .	140
LXXV. <i>Estáis muertos</i> . . . . .	141
LXXVI. <i>De la noche a la mañana voy</i> . . . . .	142
LXXVII. <i>Graniza tanto, como para que yo recuerde</i> . . . . .	142

## POEMAS HUMANOS

(1923-1938)

<i>He aquí que hoy saludo</i> . . . . .	149
<i>Terremoto</i> . . . . .	150
<i>Por último, sin ese buen aroma sucesivo</i> . . . . .	150
<i>Confianza en el antejo, no el ojo</i> . . . . .	151



	Pág.
<i>Va corriendo, andante, huyendo</i> . . . . .	152
<i>Al cavilar en la vida, al cavilar</i> . . . . .	153
<i>Un pilar soportando consuelos</i> . . . . .	153
<i>Calor, cansado voy con mi oro</i> . . . . .	154
Epístola a los transeúntes . . . . .	155
Salutación angélica . . . . .	157
<i>Al fin, un monte</i> . . . . .	158
La rueda del hambriento . . . . .	159
<i>Fué domingo en las claras orejas de mi burro</i> . . . . .	160
<i>Oh botella sin vino!</i> . . . . .	161
<i>Los mineros salieron de la mina</i> . . . . .	162
<i>Pero antes que se acabe</i> . . . . .	163
Piensan los viejos asnos . . . . .	164
<i>La punta del hombre</i> . . . . .	165
<i>Hoy me gusta la vida mucho menos</i> . . . . .	166
<i>Ello es que el lugar donde me pongo</i> . . . . .	167
Intensidad y altura . . . . .	169
<i>Hasta el día que vuelva, de esta piedra</i> . . . . .	169
Los nueve monstruos . . . . .	170
París, octubre 1936 . . . . .	172
Sermón sobre la muerte . . . . .	173
<i>El acento me pende del zapato</i> . . . . .	174
<i>Quisiera hoy ser feliz de buena gana</i> . . . . .	175
<i>Alfonso estás mirándome, lo veo</i> . . . . .	175
<i>Considerando en frío, imparcialmente</i> . . . . .	177
<i>Tengo un miedo terrible de ser un animal</i> . . . . .	178
Gleba . . . . .	179
<i>De disturbio en disturbio</i> . . . . .	180
<i>Viniere el malo, con un tronco al hombro</i> . . . . .	182
<i>Un hombre está mirando a una mujer</i> . . . . .	183
Traspié entre dos estrellas . . . . .	184
<i>De puro calor tengo frío</i> . . . . .	186
Telúrica y magnética . . . . .	186
<i>Hoy le ha entrado una astilla</i> . . . . .	188
<i>Piedra negra sobre una piedra blanca</i> . . . . .	189
Dos niños anhelantes . . . . .	190
<i>Dulzura por dulzura corazón!</i> . . . . .	191
<i>Ande desnudo, en pelo, el millonario!</i> . . . . .	193
<i>Al revés de las aves del monte</i> . . . . .	195
El alma que sufrió de ser su cuerpo . . . . .	196
<i>Un hombre pasa con un pan al hombro</i> . . . . .	197
<i>Otro poco de calma, camarada</i> . . . . .	199
<i>Acaba de pasar el que vendrá</i> . . . . .	200
Yuntas . . . . .	201
Palmas y guitarras . . . . .	202

	Pág.
Poema para ser leído y cantado . . . . .	203
<i>Me viene, hay días, una gana ubérrima</i> . . . . .	204
<i>Esto</i> . . . . .	205
<i>Quedéme a calentar la tinta en que me abogo</i> . . . . .	206
Los desgraciados . . . . .	207
Parado en una piedra . . . . .	209
Aniversario . . . . .	211
<i>La vida, esta vida</i> . . . . .	212
Panteón . . . . .	213
Altura y pelos . . . . .	214
<i>Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos</i> . . . . .	215
<i>Y si después de tantas palabras</i> . . . . .	216
Sombrero, abrigo, guantes . . . . .	217
Guitarra . . . . .	217
<i>A lo mejor soy otro</i> . . . . .	218
El libro de la Naturaleza . . . . .	219
Despedida recorriendo un adiós . . . . .	220
<i>Y no me diga nada</i> . . . . .	221
<i>Y bien! Te siento metaloide pálido</i> . . . . .	222
<i>Escarnecido, afeitado al bien</i> . . . . .	222
<i>Transido, salomónico, decente</i> . . . . .	224
<i>La paz, la avispa, el taco, las vertientes</i> . . . . .	224
→ <i>La cólera que quiebra al hombre en niños</i> . . . . .	225
Marcha nupcial . . . . .	226
Nómina de huesos . . . . .	227
<i>Entre el dolor y el placer median dos criaturas</i> . . . . .	227
<i>Cuatro conciencias</i> . . . . .	228
El momento más grave de la vida . . . . .	228
<i>Cese el anhelo, rabo al aire</i> . . . . .	229
<i>Algo te identifica</i> . . . . .	230
<i>No vive ya nadie en la casa</i> . . . . .	231
<i>Una mujer de senos apacibles</i> . . . . .	231
<i>En suma, no poseo para expresar mi vida</i> . . . . .	232
<i>Existe un mutilado</i> . . . . .	233
<i>En la casa del dolor</i> . . . . .	234
Voy a hablar de la esperanza . . . . .	235
Hallazgo de la vida . . . . .	236
El buen sentido . . . . .	238
La violencia de las horas . . . . .	239
<i>Las ventanas se han estremecido</i> . . . . .	240



ESTE LIBRO SE TERMI-  
NO DE IMPRIMIR EL  
DIA 9 DE MAYO DEL  
AÑO MIL NOVECIENTOS  
CUARENTA Y NUEVE,  
EN MACAGNO, LANDA  
Y CIA., ARAOZ 160, BUE-  
NOS AIRES, REPUBLICA  
ARGENTINA

